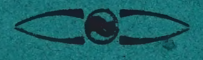



LUX
LIBERTAS

EDUARDO SILVESTRE

EFEMERIDES DE LA GUERRA DE 1899



1928



23053 TIPOGRAFIA AUGUSTA -- BOGOTA

Bogotá, 22 de Noviembre de 1927

Visto el dictamen del censor.

Puede imprimirse,

✠ ISMAEL,
Arzobispo Coadjutor



EL ESCRITORIO DE CAMPAÑA
DEL GENERAL SIMON BOLIVAR

que pertenece al Presbítero Eduardo Silvestre y donde escribió sus efemérides.

EFEMERIDES DE LA GUERRA DE 1899

El principio de la guerra de 1899, está enlazado con el robo de las esmeraldas de la custodia de la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves de Bogotá, efectuado en los meses de septiembre y octubre del año de 1899.

La custodia de las Nieves, joya de gran valor intrínseco por el trabajo de oro y esmeraldas con que estaba adornada, tenía un valor histórico por el acontecimiento que dió origen a la custodia y de que hablaré al fin de este relato. En el mes de septiembre de 1899 se hizo la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora en la Iglesia de las Nieves, habiéndose colocado el Santísimo en la Custodia preciosa. Por falta de precaución, y también porque no se suponía hubiera manos sacrílegas que se atrevieran a tocar la custodia, se dejaba el sagrario sin cerrar. Durante noches consecutivas, según se vió por las apariencias, la custodia, fue bajada con el Santísimo, y se fueron quitando las ocho fajas de oro con esmeraldas que adornaban la peana de la Custodia, siendo el total del robo de treinta y dos esmeraldas.

Apenas tuve conocimiento de lo ocurrido, dí parte al Señor Cura doctor Alejandro Vargas, (q. e. p. d.), quien por medida de prudencia, manifestó que sería mejor esperar un poco, para ver si se podía averiguar secretamente lo ocurrido. Pero los ladrones que no dan espera, cuando han salido bien de sus primeros robos, y como el incentivo era grande, porque en esos días la fiebre de las esmeraldas por la demanda de ellas, hizo que los autores del robo sacrílego volvieran el 15 de octubre por la noche, en que se consumó el atentado sacrilego con Nuestro Señor presente en la Sagrada Eucaristía. Al descubrirse el domingo 16 de octubre por la tarde el Sagrario para la función que se acostumbra vi que de la custodia pequeña se habían robado el viril y pegado la sagrada forma con cera, al vidrio exterior de la Custodia. Los ladrones creyeron que la custodia preciosa estaba en el Sagrario, pero se equivocaron, pues la Custodia preciosa estaba guardada desde el robo de las esmeraldas. Terminada la función subí al Sagrario y encontré que se habían robado el

viril de la Custodia pequeña, y profanado la Sagrada Hostia; inmediatamente me dirigí con el señor Rafael Neira a la casa del Canónigo, doctor Francisco Javier Zaldúa, quien al saber lo ocurrido se trasladó al lugar del suceso. A esa hora fuí también a informar al señor Cura, quien lleno de pena, bajó la Custodia y la puso en el Tabernáculo de reserva.

Comisionado por el señor Cura, me presenté al día siguiente al Ilustrísimo señor Arzobispo y puse en su conocimiento lo ocurrido. Fueron comisionados para averiguar el suceso el señor Vicario general, doctor Federico Vergara, y el señor Notario metropolitano, Dr. Antonio María Cadavid, quienes, se trasladaron en ese mismo día a la Iglesia de las Nieves, para cumplir su comisión. Investigado el asunto, el Ilustrísimo señor Arzobispo, doctor Bernardo Herrera Restrepo, dió una sentida Pastoral, en donde manifestaba su pena por el sacrilegio cometido. Concluía en la Pastoral excitando a los que habían cometido tan horrendo crimen a que se arrepintieran, y mandaba al fin del mencionado documento que se hicieran desagravios en la Iglesia de las Nieves. Sería disposición del Omnipotente el que a la hora en que se fijaba en la puerta de la Iglesia de las Nieves la Pastoral, se fijara en las paredes de la misma Iglesia las noticias de que había estallado en distintas partes la guerra, que inundó por tres años en un mar de sangre y calamidades al País, y que pudo ser en parte castigo de este sacrilegio. Según el mandato del Ilustrísimo señor Arzobispo, principiaron el primer viernes de noviembre de 1899, las solemnidades de 40 horas en la Iglesia de las Nieves, como desagravios por los ultrajes que recibió el Santísimo. Los sermones estuvieron a cargo del Ilustrísimo doctor Leonidas Medina y del Reverendo Padre Teódulo Vargas, S. J. y en la última noche, el Ilustrísimo señor Arzobispo llevó en sus manos la Sagrada Hostia colocada en la Custodia preciosa, que había sido objeto de las profanaciones de los codiciosos de las esmeraldas. Se averiguó del paradero de las esmeraldas, pero lo único que se pudo saber, por boca de muchos que estuvieron en la guerra, que entre los fondos que se juntaron entraron muchas esmeraldas que se fueron para el exterior con el fin de traer armamentos para la guerra que había principiado.

Antes de entrar a narrar algunos acontecimientos de la guerra de los tres años, conviene saber los antecedentes publicados por el señor G. Alemán Bolaños en su libro titulado: «La Serena Inquietud» en el cual se encuentra el capítulo siguiente que fue comentado por el «Nuevo Tiempo» y que dice así:

"UNA CURIOSA PAGINA DE HISTORIA AMERICANA

Nicaragua tuvo a su servicio a un hombre que representa espíritu de diplomacia práctica talvez sin refinamientos exteriores, pero sí con finalidad. Nos estamos refiriendo al doctor Fernando Sánchez. No vamos a relatar lo que sigue por amistad entre el autor y el aludido, sino porque en materia de colorido que nos tocó revelar por la prensa de Nueva York.—Revista Universal, año de 1917».

Pocos saben, sin duda, escribimos que hace cosa de tres décadas, se agitaron, en el seno de algunas cancillerías americohispanas, dos grandes problemas continentales, a saber: la restauración de la gran Colombia y la confederación Centro-Americana. En 1894 estuvo en Nicaragua como emigrado político, el general ecuatoriano don Eloy Alfaro, y fué huesped del doctor Fernando Sánchez, con quien llegó a tener estrecha amistad. Tiempo después regresaba a su País y a golpe militar se apoderaba del mando supremo. En el año de 1897, el doctor Sánchez, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, fué invitado por el Presidente Alfaro para que visitase el Ecuador. Aceptó Sánchez, acudió, le recibieron con especiales atenciones, y, al cabo de algunos días de permanencia en Quito, habló Alfaro al huesped muy confidencialmente de un plan concebido para la reconstrucción de la gran Colombia manifestándole que deseaba contar con él, desde luego que, hábil y talentoso el Nicaragüense, se puso a sus órdenes, y de ulteriores pláticas, surgió en toda su amplitud el plan que había de realizarse. Nicaragua entraría en el movimiento y prestaría su contingente para derrotar al Gobierno conservador de Colombia, conceptuando, desde luego, como contrario a la idea. Puesto al habla el doctor Sánchez con los miembros del Olimpo, centro de colombianos eminentes entonces en Quito, llegaron a firmarse documentos. Formaban tal olímpico grupo el doctor Luis A. Robles, don Salvador Camacho Roldán, el General Camargo y don Aquileo Parra, hombres todos de gran valer político e intelectual, verdaderos dirigentes del liberalismo de Colombia, individuos de pensamiento y acción. Se convino en que el doctor Sánchez sometería el plan al Presidente de su País, que lo era el General José Santos Zelaya, con cuya simpatía se contaba de antemano, según aseveración de su Ministro de Relaciones Exteriores. Al mismo doctor Sánchez se confió la misión de conquistar el apoyo del General José Joaquín Crespo, Presidente de Venezuela, y en su buena voluntad tenían fundadas esperanzas.

El plan provenía, primero, a un ataque al Gobierno de Colombia,

simultáneamente por las fronteras del Ecuador y Venezuela y además por el Istmo, punto este último en que Nicaragua haría acto de presencia. Este ataque sería secundado por todos los liberales de Colombia. Lográndose derrocar al régimen conservador colombiano, y puesto en su lugar un unionista, lo restante sería tarea fácil para los empeñosos, y por lo que hace a Centro-América, teniendo Nicaragua direccion de operaciones, se intentaría la confederación de los cinco países con el auxilio de la gran Colombia, uniéndose después el Istmo a México, donde se contaba con la buena voluntad de Porfirio Díaz, decidido Ibero-Americanista. Regresó a su País el doctor Sánchez, y, después de obtener satisfactoria aprobación del Presidente Zelaya, se dirigió a los Estados Unidos para de allí salir disimuladamente a Venezuela. Llegó y alistado con Crespo, encontró identidad de ideales en el hermoso pensamiento y obtuvo la formal promesa de que Venezuela concurriría a la obra de restauración Bolivariana primero, y luégo a la reunión centro-americana. Uniformadas las voluntades, comenzaron los aprestos militares. Hubo reunión de liberales colombianos en los respectivos centros, y Nicaragua se lanzó a la lucha, en la forma en que Zelaya lo sabía hacer, enviando la primera de dos o tres expediciones al Istmo Panameño, que fueron calificadas de piráticas por los que no estaban en el secreto. Pero sobrevino algo inesperado que llegaba a embarazar el derrocamiento de Crespo el Venezolano, su trágica muerte, la efímera administración de Andrade y el golpe revolucionario que puso el poder de Venezuela, en manos de Cipriano Castro. El doctor Sánchez había conocido a Castro algún tiempo antes de Curazao, y le había prestado importantes servicios; y con este precedente, volvió a Venezuela, y obtuvo la colaboración del nuevo jefe del País. Se renovaron entonces los protocolos, tomando parte el doctor Eduardo Blanco, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, y el doctor Felicísimo López, Plenipotenciario del Ecuador.

De esa manera se redoblaban las actividades de los revolucionarios y sus aliados; la guerra se prende en el interior de Colombia; se repite el golpe Nicaragüense en Panamá, donde se sumaron soldados colombianos para acometer. Son vientos de guerra los que soplan, pero todos ignoran que aquel huracán destructor lleva el gérmen, la semilla creadora de patrias grandes, las verdaderas, las hijas de la historia gloriosa, donde brilla un noble símbolo, el de Simón Bolívar.... Talvez él presidía, desde su gloria, aquella guerra.... El Gobierno de Colombia, naturalmente herido por los ataques de Nicaragua,

envía entonces un plenipotenciario al Salvador, cuyo presidente era el General Regalado, contrario a Zelaya. El agente colombiano propuso a Regalado alianza ofensiva, previa compra de un vapor que, armado en guerra, condujese una expedición contra Nicaragua, o, mejor, contra su Gobierno. Regalado acepta, obtiene de los Estados Unidos el vapor Iris y lo prepara, y, dispuesto ya el plan de operaciones en cooperación con el General Albán, comandante de las fuerzas colombianas en Panamá, va a procederse al ataque, cuando el doctor Sánchez, plenipotenciario de Zelaya, se dirige al Salvador y audazmente, se avista con Regalado, le convence en contrario y consigue con aquel vapor, bautizado después con el nombre de «Almirante Padilla» se entregue la revolución liberal de Colombia.... Los cañones del Padilla fueron los que echaron a pique el «Lautaro», que el Gobierno Colombiano había tomado a la Naviera Chilena y el General Albán pereció en el siniestro.

La guerra continuó en Colombia con mal éxito para las armas revolucionarias. Derrotadas las del interior en el sangriento combate de Palonegro, (1901), y las del Istmo, a causa de rivalidades entre sus jefes, el entusiasmo languideció, y al fin la restauración de la Gran Colombia y la confederación Centro-Americana, pasaron a la categoría de hermosos fenecidos, sol ayer y hoy pabezas. Hasta allí el relato. Algo de eso nos refirió el General Zelaya, cuando su exilio en Nueva York, y después nos explicó nuestro amigo el doctor Sánchez, con su voz cálida y temblorosa, en el «Lobby» de uno de los grandes hoteles de la ciudad babilónica. Nuestro amigo, hemos dicho, y eso es cierto. Hombre de tan eminentes historias, rico hasta ser millonario, y modesto para no esperar notoriedad de una pluma, lo cierto es que quien es ya anciano rinde su cariño estimativo hacia el muchacho. Mancuernillas de oro, o sean gemelos, llevados con las iniciales del doctor Sánchez que una vez se quitó, y él propio nos las puso, como un recuerdo de aquellas prendas que fueron de su uso por luengos años. Estimaréis la prueba. Después ya matrimoniado, este autor, con la esposa y con la primogénita fué a la tierra natal y un gusto quizo tener el doctor don Fernando Sánchez, dándonoslo a nosotros: que fuéramos huespedes de su hogar por unos tantos días. Ajeno el periodista, desde luego, al episodio, que llena el presente capitulo, tóquele siquiera el honor de ser el divulgador historiográfico de un vasto plan político que llenaba a la américa tropical entera».

Hasta aquí el señor Alemán Bolaños. Ahora van nuestros comentarios: El anterior artículo, a pesar de algunas inexactitudes en sus

detalles, da luz completa sobre el plan fraguado en 1899 por Cipriano Castro, Eloy Alfaro, Santos Zelaya y Rafael Regalado para derrocar al Gobierno de Colombia. Conocimos en Caracas a don Fernando Sánchez y a don Felicísimo López, acreditados Ministros de Nicaragua y del Ecuador, respectivamente, ante el Gobierno del General Castro. Don Fernando era un hombre gordo, tipo de hacendado de provincia, de los de trapiche con rendimiento de 50 cargas de panela por semana. En el dedo anular llevaba un ancho anillo con gran diamante: tres mil dólares por lo menos. De bolsillo a bolsillo del chaleco, abombado sobre el vientre protuberante, lucía maciza cadena de oro, como barbada de freno, mucho más gruesa que las que usan el doctor Víctor Manuel Salazar y el doctor Ramón Correa. Don Felicísimo era un viejecito canijo, sentimental y palúdico, por causa de los zancudos de Guayaquil. A su regreso de Caracas, publicó en Nueva York un libro llamado «Virutas». Ya se sabe que las virutas no sirven sino para prenderles fuego.

Llegaron a Caracas cuando hacía pocos meses que el General Cipriano Castro había hecho su entrada a esa ciudad, con chaquetica riñonera, como de picador, y sombrero de caña brava de enormes alas, especie de aquellos raspones que se llaman tapas feas por los lados del Socorro. La revolución de Colombia ya había prendido como reguero de pólvora después del desastre del ejército conservador en «Peralonso». Eran aquellos los días en que Castro, con un pañuelito en la mano para saludar a las bellas Caraqueñas, paseaba a caballo por la «Candelaria» y el «Peinero» hasta el puente de hierro, rodeado de su Estado Mayor; los días en que soñaba, iluso, con su entrada a Bogotá, escoltado por el ejército liberal de Colombia. Era la época en que imponía su amistad a las «Mantuanas» de Caracas, las que descendían de condes y marqueses de la Colonia, para lo cual enviaba a las casas de la «Pelota», cuando sabía que había tertulia bailada, a dos o tres de sus seides con la razón de que el «General», ese apelativo bastaba, iría esa noche de visita. A las 9 se presentaba, precedido de atriles y banda de música, para que se le diera retreta, y así supieran todos que el «General» estaba en la casa de «la high». Y bailaba como un trompo. De vez en cuando gritaba como en las parrandas de «Bellavista», en su campito cerca del Rosario de Cúcuta: «Viva mi pareja». Y qué mal bailaba! Al vals le daba un meneo de cumbiamba. Mal oído y un poquito de cojera. La cojera le provino de una caída: en la madrugada del casi terremoto de Caracas en octubre de 1899, en vez de salir a escape por la puerta de guardia

de la «Casa Amarilla», en donde vivía entonces, se tiró en camisa de dormir por un balcón. Por fortuna para él, el caballeroso y simpático Julio Manrique, médico Bogotano de la Comisión Demarcadora, entonces en Caracas, salió en ese mismo instante de un hotel vecino, no sabemos si en pijama, y al oír los gritos se le acercó, y en caliente, y a oscuras, le arregló el pie luxado. Emilio Fernández, en un folleto que años más tarde publicó en Caracas contra Castro, decía esto, hablando en esta caída: «Lo recogí en la calle como un guiñapo». Y no se crea que lo que decimos de Castro es obra de resentimiento, por habernos dado el portante en Caracas, al Ministro Rico y a nosotros, con plazo perentorio de 12 horas. Es que somos narradores fidedignos, y la verdad ante todo. «Un empujón más, decían después de «Peralonso», Zelaya, Alfaro, Regalado y Castro y los de la Gavilla, y daremos en tierra con los godos de Colombia». Y para concertar el plan fueron a Caracas don Fernando y don Felicísimo. Por cierto que a los Ministros diplomáticos les hicieron las visitas protocolarias a las 10 de la mañana. Todos les mandaron decir, con los porteros, que estaban en el baño. Al Secretario de la Legación de Nicaragua le preguntamos un día por qué eran tan matinales para cumplir sus deberes, y nos contestó que en Managua, por causa del calor, se hacían las visitas después del desayuno. Desgraciadamente se fué ya el General Pertuz, quien podría decirnos si tal cosa era exacta, como fuerte que es en cuestiones Centro-Americanas.

No es verdad que los señores Salvador Camacho Roldán, Aquileo Parra, Luis A. Robles y el General Camargo formaron el Olimpo liberal en Quito. Y creemos que, en caso de haber sido consultados, no habrían prestado oídos a la absurda idea de formar otra vez la gran Colombia. Castro y Alfaro sí pensaron en eso, según decires, pero desistieron de su propósito, porque Alfaro quería ser el primer presidente con residencia en Quito, y Castro tenía la misma pretensión, con Caracas por capital. Y como no pudieron avenirse, desistieron del plan de imitar a Bolívar. Pero estuvieron de acuerdo, alborozados, lo mismo que Zelaya y Regalado, en deshacerse del Gobierno de Colombia para que en todos los Países de América no dominara, con todas sus libertades, sino el gran partido liberal, del que esos señores eran apóstoles convencidos, y para probarlo enviaban a sus adversarios, por dácame esas pajas a los calabozos y al destierro. No es cierto que don Fernando se hubiera visitado con Crespo. Al menos, nunca oímos decir eso en Caracas. Crespo era hombre práctico y enemigo de aventuras y de inmiscuirse en cuestiones ajenas.

En 1895 pasaron a la frontera, para unirse al ejército de Ruiz, que sucumbió en Enciso, el General Entrena, jefe de la policía de San Antonio y algunos polizontes, pero de manera furtiva. El General Crespo improbó enfáticamente ese desmán, según se lo dijo al General José del C. Villa, y después al General Abraham García, cuando en 1876 fué como Ministro a Caracas.

Otro error del señor Alemán Bolaños. Crespo no fué derrocado. Dejó la presidencia al terminar su período legal y murió, durante la administración de Andrade, peleando como sargento en la «Mata Carmelera», contra un destacamento de las tropas de Hernández. El doctor Robles sí estuvo en Venezuela, antes de la revolución de Colombia. Tuvo una entrevista con Andrade en el Valle para pedirle ayuda en favor del liberalismo, que se preparaba a la Guerra. Pero Andrade le dió rotunda respuesta negativa. Así se lo manifestó días después al doctor Rico, Ministro de Colombia, quien había sido su condiscípulo en el Colegio de Pamplona. También estuvo en Caracas, por ese tiempo, y por el mismo fin el doctor Ricardo Tirado Macías, que nos manifestó a su llegada que iba a contratar una compañía de opereta, en donde había bailarinas de rechupete. Y al decirnos esto, Tirado ponía los ojos en blanco. Un día nos dijo que de la policía lo llamaban con frecuencia y que ahí le llevaban cuenta y razón de todas sus inocentes andanzas. «Y eso qué será?» Nos dijo cavilando. «Pues sencillamente, le respondimos, que el Gobierno sabe, según se rumora, que vienes no a contratar compañías de opereta, sino a buscar ayuda para la revolución que se prepara, y los colombianos que buscan eso van a pasarla muy mal, en la Rotunda, con grillos y mala comida, según lo dice el General Andrade. «Esa misma tarde se embarcó en La Guaira para Puerto Colombia el doctor Tirado. El doctor Alemán Bolaños habla en su artículo del hundimiento del «Lautaro» y de la muerte del General Albán. No sabe por qué lo tomó para armarlo en guerra nosotros lo sabemos y vamos a decirlo, tal como lo oímos en San José de Costarrica, en abril de 1903. En Corinto, Puerto de Nicaragua, estaban reunidos, en Enero de 1902, y con poca guardia, Zelaya, Regalado y los presidentes de Guatemala y Honduras. Era un congresillo convocado por Zelaya para ensanchar el plan urdido con el propósito de acabar de una vez con el Gobierno de Colombia. El General Albán, ayudado por Manuel Calderón y otros Nicaragüenses enemigos de Zelaya, formó el proyecto audaz de caer de noche sobre Corinto, de sorpresa, a bordo del «Lautaro», en el que irían unos 200 colombianos, del ejército que estaba a sus

órdenes. Capturado Zelaya, Regalado y los otros dos presidentes, se proponía traerlos a Panamá, meterlos en sendas jaulas, y mandarlos a Bogotá. El hundimiento acabó con ese plan. Y en el barco chileno, bajo el azul de la bahia, quedó para siempre el guerrero valiente y audaz de concepciones geniales; el que con su espada tuvo en jaque a la revolución de Panamá, espada que empuñó después, animoso y resuelto, Víctor M. Salazar; el ínclito Albán, el de las heroicas proezas, el organizador en Santa Marta de la expedición que hizo morder el polvo a los turiferarios de Castro en el Campo de Carasúa.



AÑO DE 1899

«Octubre 17».—La guerra de 3 años estalló el 17 de octubre de 1899 y uno de sus principales instigadores y organizadores, fué el doctor Pablo E. Villar; la fecha fijada para los pronunciamientos, era el 20 de octubre; y el principal foco de pronunciamiento era la provincia de Soto. Los revolucionarios del Norte de Santander se pusieron a órdenes del General Herrera, y se reunieron el 19 en las cercanías de Chinácota, pero todo se frustró con haber anticipado el golpe, el General Gómez Pinzón. Gómez Pinzón dio rápido aviso a los revolucionarios de San Gil que debían obrar al mando de Rodolfo Rueda y José María Phillis, para combatir a San Miguel. Los revolucionarios atacaron las fuerzas Gobiernistas en Pinchote, las que bien disciplinadas y con buenos armamentos, rechazaron a los revolucionarios, los que se replegaron al Socorro.

«Octubre 18».—Salió el Decreto número 480 de 1899, en que se declara turbado el órden público y que dice:

«Decreto número 480 de 1899. «18 de octubre» por el cual se declara turbado el órden público en el territorio de la Nación. El Presidente de la República, en uso de las facultades que le confiere el Artículo 121 de la constitución, de conformidad con él y de acuerdo con el concepto del Consejo de Estado, emitido con fecha de 28 de julio último, decreta: Artículo único. Hácese extensiva a todos los departamentos de la República la declaratoria de perturbación del órden público ya decretada respecto de los departamentos de Santander y Cundinamarca. Parágrafo. Los actuales Gobernadores de los departamentos quedan investidos del carácter de jefes civiles y militares. Dado en Anapoima, Cundinamarca, a 18 de octubre de 1899.—Manuel A. Sanclemente.—El Ministro de Gobierno, Rafael M. Palacio.—El Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Cuervo Márquez.—El Ministro de Hacienda, Carlos Calderón.—El Ministro de Guerra, José Santos.—El Ministro del Tesoro, Jorge Holguín.—El Ministro de Instrucción Pública, Marco F. Suárez».

«Octubre 20».—Levantamiento de Barranquilla, por Domisiano Nie-

to y Efraím Mejía que proporcionó buques para movilizar las fuerzas del General Durán en el río Magdalena.

«Octubre 23».—El 23 de octubre en el Guayabal, cayeron 9 prisioneros de la guerrilla del banqueo.

«Octubre 23».—En este día se efectuó en el Cauca un ataque a la Pradera de la provincia de Palmira por fuerzas revolucionarias al mando de Arístides Conde.

«Octubre 24».—Dió el Ilustrísimo señor Arzobispo Herrera una Pastoral llamando a los colombianos a la paz, y en una de sus partes decía el señor Arzobispo: «En desempeño de esta excelsa misión a Nos confiada de lo alto, nos dirigimos hoy a vosotros todos, carísimos hermanos. El contento de nuestro regreso al seno de la Patria y de la Grey; el consuelo de venir trayendo para vosotros especiales bendiciones y favores del Padre común de los fieles; y la confianza que tenemos de que el Concilio a que tuvimos la honra de concurrir, ha de ser fecundo en frutos para el bienestar social y religioso de los países de la América Latina; todo ha venido a convertirse en amargura desde que por error, ya que quisiéramos no juzgar por malicia, de algunos de nuestra patria colombiana, vuelve a aparecer el espectro de la guerra civil, con todas sus consecuencias». Después de otras consideraciones termina la Pastoral, encareciendo a los fieles que durante la guerra, recen en público y privado el Santísimo rosario para el remedio de la guerra.

«Octubre 25».—En este día hubo un combate en el Alto de Bledo, en Ambalema, entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Aciscl Molano, y las revolucionarias mandadas por el General Vicente Carrera: el combate fué de 7 horas, y los revolucionarios tuvieron 11 muertos, 15 heridos, 8 prisioneros, y muchos elementos de guerra.

«Octubre 28».—Tuvo lugar el combate de la Mesa de los Santos al mando del jefe revolucionario Gómez Pinzón y Albornoz; con 1.500 hombres. El General Hernández jefe por parte del Gobierno, obtuvo una esplendida victoria con 800 hombres saliendo el enemigo en derrota completa.

«Octubre 29».—El General revolucionario Tulio Varón, atacó con 300 hombres a Girardot, y fué rechazado por el General Pedro A. Pedroza. En este mes hubo levantamientos en casi todo el País.

«Octubre 29».—En este día a las cinco de la mañana los revolucionarios en número de 300 hombres, a órdenes de Tulio Varón y Manuel Rodríguez, atacaron a machete la guardia de brigada por la

vía de Peña Lisa: otros atacaron el cuartel por la carrilera, y antes habían destruído las líneas telegráficas de Anapoima, Peña Lisa e Ibagué. Una vez generalizado el combate dentro de la población, fueron rechazados por el General Pedraza, quedando en manos de las fuerzas del Gobierno bastantes prisioneros, armamentos y muchos heridos. El resto salió huyendo.

«Noviembre 1.°».—En el Alto del Conejo, Corralejas y Golconda, fué destruído el General David Tovar, por las fuerzas del jefe civil y militar de la provincia de Tequendama, General Federico Tovar, hubo varios prisioneros: bastantes muertos; y después el Alcalde del Colegio, señor Daniel Umaña, con otros caballeros cortaron al enemigo derrotándolo.

«Noviembre 1.°»—Hoy a las 3 y media p. m., el General Aníbal Márquez atacó al enemigo en el Boquerón, y puente de Sumapáz. A las 6 habían sido desalojados de su posición. Después se atrincheró el enemigo en el paso del Cerro del muerto, vía de Melgar, y fue atacado en sus nuevas posiciones. El enemigo tuvo 15 bajas entre muertos y heridos. La fuerza enemiga se conponía de 250 hombres y estaba mandada por el General revolucionario Ricardo Morales.

«Noviembre 12».—El General revolucionario José Joaquín Caicedo a las 2 p. m., asaltó la guarnición del Chaparral, mandada por el Coronel Montaña: duró el combate 15 minutos, y murió el capitán Bonilla y se tomaron algunas armas y municiones.

«Noviembre 12». — Desde el fin de octubre el General Figueredo reunió varias partidas revolucionarias, principalmente las que ocupaban a Villeta, y con estas ocupó a Sasaima, reuniéndoseles allí 800 hombres, ocupó a Chimbe y Pantanillo; el Gobierno atacó a los revolucionarios, los que emprendieron fuga en busca de refuerzos después de dos horas de combate.

«Noviembre 3».—Hoy se presentaron al General revolucionario José Joaquín Caicedo, los Drs. Nicanor Sánchez Domínguez y Alfredo Contreras, comisionados por el General Juan Nepomuceno Lozano V., para exigirle a Caicedo depusiera las armas ofreciéndole garantías para él y sus compañeros. No aceptada la mediación siguió Caicedo para Natagaima.

«Noviembre 4».-El General Figueredo en combinación con los Facatativeños que mandaban Rafael Zamudio y Ramón Rodríguez, atacaron a Facatativá; fue rechazado por las fuerzas del Gobierno después de 3 horas de combate, dejando varios muertos y algunos he-

ridos. En este mismo día los revolucionorios atacaron a Anolaima.

«Noviembre 5».—Se efectuó el combate de Nocaima, dirigido por el General Figueredo. El combate de Nocaima tuvo lugar en los días 5 y 6 de noviembre siendo jefe de las fuerzas del Gobierno el General Floro Gómez: el combate terminó el día 6 a las 2 p. m.: los muertos revolucionarios fueron 37; heridos 19; prisioneros 73; muertos del Gobierno 3; heridos 5; murieron en este combate los Generales Cenón Figueredo, Adriano Quijano, y heridos los Generales Paulino Olaya y Patrocinio Nieto.

«Noviembre 6».— En este día unido el General Caicedo con el General Eladio Gutiérrez y otros liberales de Purificación, atacaron a Natagaima. Después de 4 horas de combate y muerto el Coronel Avila, Jefe de las fuerzas del Gobierno y de acuerdo con los notables conservadores Jesús Cuervo y Máximo Nieto, se rindieron las fuerzas del Gobierno, quedado en poder de la revolución las plazas del Chaparral, Ortega, Coyaima, y Natagaima.

«Noviembre 7».—Los Señores Santos Acosta, Juan Manuel Rudas, Aníbal Currea, J. Salgar, M. Garcés, y J. M. Cortés, dirigieron una nota al Presidente de la República que estaba en Anapoima, intentando acordar los medios de conciliación para poner término a la guerra. El Presidente contestó la siguiente nota:

«Anapoima 8 de noviembre de 1899.—Sres. Santos Acosta, etc.: Cuanto me ha sido posible hacer en mi calidad de Gobernante para mantener el órden público, que a todos interesa, lo he puesto en práctica, y sin embargo él ha sido perturbado en diversos puntos de la República, sin motivo alguno. Si no obstante la pertinacia de los que han apelado a las armas yo hubiera de conceder la tregua que Uds. solicitan con las mejores intenciones, no lo dudo, para poner en inteligencia a los jefes o caudillos de la injustificable revolución con el Gobierno, con el fin de llegar a una transacción honrosa, acaso estimaran ellos ese proceder del Gobierno como un acto de debilidad por parte de éste, y se aprovecharan de la tregua para aumentar sus fuerzas, organizarlas mejor y hacerse a mejores recursos. Si los jefes de la revolución quieren que ella termine, que depongan las armas y soliciten un indulto, caso en el cual lo concederé, pero reacios como se muestran, la proposición de arreglos no debe proceder de parte del Gobierno, sino de los que le hacen la guerra inmotivadamente. Cambiar los papeles sería, por otra parte, reconocerlos como beligerantes en guerra civil, cuando no son más que rebeldes al Código

Penal. Por tales razones, siento no poder acceder a los deseos de Uds., Manuel A. Sanclemente».

«Noviembre 8».—En este día tuvo lugar la batalla de Piojó en la Costa. Las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Ramón A. Amaya, que mandaba el batallón Junín. A las 5 a. m. principió el tiroteo en Usiacurí, y a las 5 habían entrado las fuerzas del Gobierno a Piojó, de donde fueron desalojadas las fuerzas revolucionarias, habiendo quedado prisioneros los jefes Plácido Camacho, Rafael Morales y otros. El Gobierno cogió la brigada, dos cajas de dinamita, mechas y armas.

«Noviembre 11.»—Salió un manifiesto del Vice-presidente Dr. José Manuel Marroquín, en que llama la atención a sus conciudadanos a apoyar al Gobierno, y las instituciones, y restablecer el órden público. En el mismo día el Ilustrísimo Sr. Arzobispo dirigió al Presidente de la República la siguiente nota:

«Bogotá, 11 de noviembre 1.899.—Excelentísimo Sr. Presidente de la República. Anapoima.—Conocedores de los sentimientos patrióticos y humanitarios de V. E. expresados en su honrosa Alocución a los Colombianos, y deseosos de cooperar, por nuestra parte, al restablecimiento de la paz, tan necesaria al progreso de la República, rogamos a V. E. se digne permitir que una comisión del partido liberal, acompañada de otra del Gobierno, vaya al teatro de la revolución a tratar de obtener que no se siga derramando sangre de hermanos. Y como la clemencia es compañera inseparable de la justicia, confiamos en que V. E. se servirá también ofrecer todas las garantías indispensables a los que depongan las armas, procurando al mismo tiempo, que el restablecimiento del orden público en Santander sea acompañado de prudentes medidas que hagan desaparecer los odios que las luchas fratricídas engendran, y que permitan a los laboriosos hijos de aquel Departamento, dedicarse otra vez al trabajo, en la convicción de poder encontrar, en el seno de la paz y con entera libertad, los medios de asegurarse su engrandecimiento, como cuidadanos de una República democrática. Tenemos la honra de suscribirnos de V. E. atentos y seguros servidores, Bernardo, Arzobispo de Bogotá, José Manuel Marroquín, Vice-Presidente de la República. L. F. Cuervo, Ministro del Ecuador».

«Noviembre 11.»—En este día fue el ataque a Piedecuesta, mandadas las fuerzas revolucionarias por los Generales Neira y Soler, y después llegaron los Generales Uribe y Gómez, pero las fuerzas del Gobierno evacuaron a Piedecuesta.

«Noviembre 12 y 13»—En estos días se efectuó el combate de Bucaramanga con las fuerzas revolucionarias mandadas por el General Rafael Uribe Uribe, que fue rechazado con cuantiosas pérdidas, el que se estrelló contra las formidables trincheras y declarándose en completa derrota hacia Umpalá, camino de García Rovira.

Murieron en este combate los Generales Juan Francisco Gómez, Agustín Neira y otros. Los ejércitos por parte del Gobierno estaban mandados por el General Vicente Villamizar y combatieron contra las fuerzas revolucionarias procedentes de Boyacá, Cundinamarca y Santander. Heridos y prisioneros: General Ramón Neira, Leonidas Delgadillo, Enrique Amaya, Valeriano Quiñónez, Gratiniano Bueno, Francisco Bueno y Salvador Velásquez, y 18 más, y muchos oficiales y tropa. Los prisioneros fueron cerca de 400. Cuando se recorrió el campo se encontraron muchos cadáveres de personas notables que no se pudieron identificar. Las fuerzas del Gobierno también tuvieron pérdidas muy sensibles como el Coronel Gonzalo Domínguez, Teniente Coronel Manuel V. Canal, Mayores Julio Albán, Jesús Gálves, Pedro E. Morales, y muchos heridos.

«Noviembre 12 y 13».—Después de el combate de Bucaramanga dice el Dr. Ricardo Tirado Macías lo siguiente:

«En la noche del 12 y mañana del 13, de noviembre de 1.899, parte del ejército revolucionario enterró sus muertos importantes, quemó otros y trasladó algunos heridos a las poblaciones vecinas; Girón, La Florida, Piedecuesta, etc.. Desde el 14 nuestro ejército se ocupó en recorrer el campo. En toda la línea de batalla encontráronse innumerables cadáveres, casi todos en completa descomposición y muchísimos heridos, que fueron recogidos por la tropa, ayudados eficazmente por toda la Sociedad de San Vicente de Paúl, cuyos socios, en lo general importantísimas personas, los trasladaban en hombros a la ciudad. Las señoras y señoritas, sin distinción de colores políticos, conducían en hombros a los heridos, y se disputaban el honor de llevarlos a sus casas para curarlos. Comisiones alternadas de señoras y señoritas, diariamente asistían al hospital de sangre, abierto para heridos de uno y otro campo. Los Jesuítas, las Hermanas de la Caridad, el Venerable Cura Párroco José María Villalva y el Cuerpo médico, colaboraron desinteresada y noblemente en tan patriótico fin. Todo esto habla muy en favor de la civilización y cultura de Bucaramanga. Calculo en más de 1.000 los muertos.

«Noviembre 13».—A las 4 de la tarde hubo un tiroteo entre las fuerzas del General Gallo, a órdenes del Gobierno, y las fuerzas del Ge-

neral Carrera a órdenes de la revolución: a las 5 a. m., se inició la batalla y atacó a la retaguardia el General conservador Juan de Dios Huergo; resultaron más de 100 muertos y heridos, y entre los muertos del General Vicente Carrera, y hubo 40 prisioneros. Este combate se efectuó en San Luis (Tolima).

«Noviembre 14».—En este día hubo un ataque en Gachetá contra las fuerzas del Gobierno mandadas por el Coronel Jerónimo Beltrán, y las revolucionarias mandadas por los jefes Francisco Tocancipá y Jesús Rodríguez.

«Noviembre 18».—En este día fueron derrotados 750 revolucionarios mandados por el General Pedro Vicaría.

«Noviembre 20».—Se efectuó hoy el combate del Papayal: las fuerzas revolucionarias en bastante número, eran mandadas por el General revolucionario Clodomiro Castillo, y las del Gobierno por el jefe Marcos E. Soto y por el Coronel Francisco de P. Castro; y el Coronel Alfredo Vásquez Cobo; después de algunos incendios hechos por los Jefes revolucionarios, se retiraron las fuerzas revolucionarias a las 5 de la tarde, a los bosques tenebrosos de Balsora. Se tomaron varios prisioneros y muchas armas.

«Noviembre 25».—En el día de hoy verificóse un reñido combate con los revolucionarios de Sogamoso, en Potosí, cerca de Gámeza. Se declaró el triunfo por parte del Gobierno. Hubo muchos muertos y prisioneros de la revolución y se tomó numeroso parque y bastante ganado. De parte del Gobierno salió herido el Coronel Villarreal.

«Noviembre 27».—En Mesa Grande, vereda de Quetame, se efectuó un combate entre las fuerzas del Gobierno compuestas de 200 hombres, y la revolución que estaba atrincherada en ese lugar. El triunfo fue del Gobierno y se le hicieron al enemigo los siguientes prisioneros: Comandante Wenceslado Rengifo; 7 capitanes; 4 tenientes; 2 sub-tenientes; 3 sargentos primeros; 2 sargentos segundos; 2 cabos primeros; 22 soldados; y también se hizo prisionero al capitan 2.° del Cuerpo de Bomberos de Bogotá, Aurelio Esguerra B., y Manuel M. Garcés, miembro de la Ambulancia. Entre el parque que se cogió cayó una bandera. De parte del Gobierno, muerto el capitán Emiliano Alfonso y heridos el Sargento Mayor Emilio Monsón y otros.

«Diciembre 1.°»—En el presente mes llegaron a Pamplona los Sres. Lucas Caballero, Rafael Camacho L., y Celso Rodríguez O., comisionados por el Directorio Liberal de Bogotá, y con comunicaciones expresas del Dr. Aquileo Parra, para el General Benjamín Herrera, y

que en concepto de aquel respetable comité eran tres los caminos que quedaban a la revolución: dar una batalla con triunfo completo: o abrirse paso para el interior de la República, para despertar el entusiasmo adormecido de los liberales; y en último caso si estas dos cosas no eran posibles firmarse una paz honrosa que los miembros del Directorio estaban en posibilidad de obtener, en los mejores términos del Gobierno del Dr. Sanclemente.

«Diciembre 6».—Después de haber obtenido un espléndido triunfo el General Gallo, en la población de San Luis en que murieron 206 revolucionarios, marchó para el centro del Tolima.

«Diciembre 9».—A las 5 p. m. del día de hoy, combinaron plan de ataque los Generales Manrique y Córdoba, quienes, acometieron valerosamente contra el enemigo, que estaba parapetado en las posisiones de la Carolina, y Rio Blanco, y el Playón; y después de tres horas de reñido combate, las fuerzas Tolimenses de acuerdo con las Caucanas, obtuvieron completo triunfo sobre las fuerzas enemigas, que tuvieron 15 muertos, 10 heridos, y muerto su jefe Tulio Varón y otros jefes importantes: muchos prisioneros y elementos de guerra.

«Diciembre 13».—El dia de hoy marchó el ejército liberal a la batalla de Peralonso en el órden siguiente: Vanguardia del ejército del Norte mandada por el General Benjamín Herrera, compuesta de 3.600 hombres; ejército del Sur, mandado por el General Rafael Uribe Uribe, y marchó por el centro acompañado por los Generales Pedro Rodríguez y Pedro Soler Martínez, con 600 hombres; Ejército de Ocaña que iba como retaguardia, mandado por el General Durán, con 800 hombres. El total de fuerzas que combatieron era de 8.000 hombres del Gobierno, y 5.000 de los revolucionarios.

«Diciembre 15».—Hoy tuvo lugar la Batalla de Peralonso. El ejército revolucionario estaba situado así: la 4a. División estaba extendida por toda la línea férrea, desde Aguablanca, hasta Puerto Villamizar: el General Rafael Uribe Uribe ocupaba las posiciones de Tasajeros; y el General Justo L. Durán desde San Faustino hasta las inmediaciones del caserío del Cerrito. El ejército del Gobierno tenía 9.000 hombres comandado por los Generales Vicente Villamizar, Manuel Casabianca, Jorge Holguín, Isaías Luján, Ramón González Valencia, y otros. En la mañana de hoy el ejército revolucionario asomó a los potreros de la Julita, cuando se rompieron los fuegos. A las 4 de la tarde las fuerzas revolucionarias empezaron a forzar el puente que estaba sobre el Rio Peralonso, los Generales Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe seguidos de otros muchos se lanzaron

sobre el puente: el combate siguió al rededor del puente, y al cerrar la noche cesaron por completo los fuegos de uno y otro lado.

«Diciembre 16».—Al amanecer de este día se reanudó el combate y fue atacado el campamento del Gobierno La Amarilla; la línea de batalla se había extendido a unas dos leguas. Al medio día fue herido el General Benjamín Herrera en la pierna derecha.

Al terminar el presente día, las fuerzas revolucionarias barrían con sus fuegos el camino entre la Amarilla y el puente de la Laja y las fuerzas del Gobierno principiaron a retirarse. El General Uribe Uribe seguido con otros se lanzó sobre el puente, abandonado por las fuerzas del Gobierno, sin resistencia y dispersándose las fuerzas por las colinas de la Amarilla. En el puente fue herido Uribe Uribe; y el Gobierno tuvo muchas pérdidas entre estas 900 prisioneros entre los que se cuentan 4 generales; 3 coroneles, mucho parque y otros enseres de guerra. Las bajas revolucionarias ascienden a más de 750 hombres contándose entre estos dos comandantes muertos, cuatro coroneles y dos sargentos mayores; y muchos oficiales y tropa.

«Diciembre 24».—Después de la presente batalla, el General Rafael Uribe Uribe con el nombre de Comandante General del Ejército dirigió el siguiente telegrama al General Casabianca:

«República de Colombia-Comandancia en Jefe del Ejército-Telégrafos Nacionales-Mutiscua-24 de Diciembre de 1.899-Excelentísimo Señor Presidente de la República-Anapoima-Tengo el honor de trascribiros la siguiente comunicación que el Sr. General Dn. Rafael Uribe Uribe me ha dirigido, y la cual acabo de recibir: Comandancia General del Ejército-Cúcuta 22 de Diciembre de 1.899.—Señor General en Jefe del Ejército del Gobierno—Pamplona.—Desde la posición del Tasajeros tuve el honor de observar que se redactaron fórmulas correctas que ahorraran la efusión de sangre y que con el carácter de pacto político, más que militar, tuvieran por base el reconocimiento de la justicia conque nos hemos levantado en armas a reclamar nuestros derechos. Guiado por el deseo de evitar a la Patria mayores ruinas y desastres, vuelvo a reiterar la misma exigencia. En consecuencia, tengo el honor de acreditar ante Ud. al Sr. Dr. Dn. Isidoro Guerrero, con poderes bastantes para acordar un proyecto de tratado sobre las bases indicadas. Seré seguro servidor y compatriota, Rafael Uribe Uribe.

Como un asunto de tanta trascendencia sólo puede resolverlo el Supremo Gobierno, contesté al jeje de la revolución diciéndole que no teniendo yo, como General en Jefe del Ejército, atribuciones suficien-

tes para tratarlos, trasmitiría su nota por telégrafo a su Excelencia para que la tomara en consideración, y con su alto criterio resuelva lo que creyere más conveniente. Dios guarde a su Excelencia.—Manuel Casabianca».

El General Casabianca hizo que el Gobernador Dn. Alejandro Peña Solano, se comunicara con el Presidente de la República.

«Diciembre 25.—A las 9 de la mañana llegó a Pamplona el General Vargas Santos, acompañado de los Generales Eugenio Sarmiento, Francisco Liévano, y Moisés García, con un ejército de 3.200 hombres. El General Rafael Uribe Uribe le dirigió lo siguiente:

«En nombre de los tres ejércitos al mando del General Herrera, del General Durán, y del General Rodríguez, me es tan grato como honroso presentar a Ud. y al ejército que trae a sus órdenes inmediatas, el más cordial saludo. Aclamamos a Ud.. Presidente Provisional de la República y Supremo Director de la guerra, y le ofrecemos obediencia estricta y sumisión absoluta». Después del discurso del General Uribe Uribe, siguieron los de los Dres. Tirado, Luis Forero Rubio, y el Coronel Juan Ignacio Gálvis. A los que contestó con el siguiente discurso:

«Doy las más expresivas gracias a los oradores que se han dignado saludarme, y al ejército que me aclama, el mismo que, primero que todos, encendió el fuego de la redención del yugo que hace 20 años pesa sobre nosotros, impuesto por los que envilecieron el País como creo no haya habido ejemplo en la historia. Yo no vengo como Jefe Supremo, sino como soldado que desea formar con todas las luces existentes, un haz que devore este régimen oprobioso. Para conquistar el título de ciudadanos, porque ni cuidadanos hemos sido bajo el sistema regenerador, no hay sacrificio que debamos omitir. Como uno de los oradores lo ha dicho, las libertades que conquistamos no serán únicamente para el partido liberal, sino para todos los colombianos, a fin de que bajo los pliegues del pabellón de la República restaurada, puedan venir a abrigarse todos nuestros compatriotas, sin distinción de partido. Para realizar esta obra magna, acepto el cargo de General en Jefe de los Ejércitos Unidos, sólo para servir de símbolo de unión y compactación de fuerzas. ¡Viva el Ejército vencedor en Peralanso! Viva la República!».

«Diciembre 31».—Al terminar el presente año será bueno recordar que con motivo de haber estado en obra la Iglesia Catedral, las funciones de Semana Santa, las hicieron los Canónigos en San Ignacio, unos y otras en la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves. El

sabado 25 de marzo de 1899 tuvo lugar la procesión del Señor de Monserrate que hacía 28 años no bajaba de su Iglesia, como el que esto escribe estaba de coadjutor de la Parroquia de las Nieves le tocó iniciar la bajada del Sr. de Monserrate, para lo cual comisionó a los Sres. Dres. Dn. José Ignacio Trujillo, Rafael Pombo, y a Dn. José María Cordovez, con el fin de obtener del Ilustrísimo Sr. Arzobispo el permiso para traer a la ciudad la imagen del Sr. de Monserrate. Vencidos todos los obstáculos, se efectuó la procesión el 25 de marzo. Fueron invitadas todas las corporaciones de ese tiempo las que concurrieron con mucho gusto, y allí se vieron el Seminario Conciliar, los Colegios de San Bartolomé y el Rosario, los Hermanos Cristianos y colegios particulares; las sociedades de Socorros Mútuos, de La Cruz, de Caridad y otros.

La Sociedad de Nuestra Sra. del Carmen fue la encargada de traer en hombros la Sagrada Imagen, y cumplió su comisión a satisfacción de todos. El movimiento religioso fué extraordinario en Bogotá; más de 20.000 personas coronaban los cerros cuando a las 12 a. m., principió la solemne procesión de la hermita de Monserrate, y rezando el Capellán el Viacrucis. A la 1 p. m. llegó el Sr. a la Quinta de Bolívar en medio de las aclamaciones de un pueblo lleno de fé, y ávido de contemplar la milagrosa imagen Al tiempo que bajaba el Sr., salió de la Iglesia de las Nieves la procesión que recibiría al Sr: salió la cruz alta y el paso del Angel de la Pasión, acompañado de colegios y corporaciones, que llevaban en sus manos palmas de ramo, semejando en esto la entrada triunfal del Sr. en la ciudad de Jerusalén. Una de las necesidades que se deseaban remediar, con la rogativa del Sr. de Monserrate, era la de que cesara el verano tan largo, pues hacia casi tres años que no caía una gota de agua. Llegado el Sr. a la Quinta de Bolívar, oyó las súplicas; y a la 1. y $^1/_2$ p. m. principió un aguacero tan fuerte, que no quedó a los concurrentes pieza seca del vestido. Al no haber caído esta lluvia, la procesión y el desfile hubieran sido muy lucidos. No obstante el agua, todos los concurrentes llegaron con el Sr. a la Iglesia de las Nieves, en donde permaneció hasta el domingo, por la tarde. El 26 de marzo, domingo de ramos, fué la procesión que se acostumbra sacar de la Iglesia de las Nieves. La procesión salió a las 3 p. m. hasta la plazuela de San Francisco; salieron 16 pasos y el Sr. de Monserrate: todos estaban lujosamente adornados por el artista compositor Dn. Rafael Neira; entre estos llamaron la atención el del Sr. del Huerto, el del Sr. Caído y el Crucificado. Las funciones siguientes de Semana Santa fue-

ron muy solemnes: el viernes santo se hizo la exclavación con asistencia del Capítulo y del Seminario, de mucho Clero, e inmenso gentío. Predicó el R. P. Samuel Ballesteros, Candelario, y después del sermón salió la procesión hasta la plaza de Bolívar, y llamó mucho la atención del público el paso del descendimiento, en que el Sr. bajado de la Cruz era llevado por los Santos Varones acompañados de las Santas Mujeres y con mucha naturalidad. La procesión regresó a las 6 y 1/2 con muchas luces, y edificados de tan magnífica función.

El Domingo de Pascua, salió la Resurrección de la Iglesia de la Veracruz, habiendo salido a las 8 de las Nieves la Inmaculada Concepción. El paso de la Resurrección estaba lujosamente adornado, y con cuatro judíos: uno de ellos «se conoce que el que estaba más en pecado mortal», se rompió la cabeza al entrar por la puerta de la Iglesia de las Nieves, y por consecuencia, del golpe, tuvo que ir a pasar un mes al Hospital de las Martínez, las que retocan santos, para salir bien restablecido y volver al convento de la Enseñanza, de donde lo habían prestado las monjas para la Semana Santa. El diciembre se solemnizó con magníficas misas de aguinaldo, y por la noche la novena del Niño con magnífica orquesta; terminó el 31 de Diciembre, con la misa de media noche, por ser el último día del siglo XIX. La Iglesia de las Nieves estaba magníficamente decorada; todas las paredes con ramos de flores naturales, y el altar mayor con ramos dorados muy lujosos: la misa de media noche, fué magnífica, y con un bello sermón. Para estas funciones ayudaron las familias Cabrera y Caro y otras. Asi terminó el siglo XIX, para entrar en el XX.



AÑO DE 1.900.

El año de 1.900 fue favorable para la revolución con el triunfo de Gramalote. Y con el numeroso parque que recibió por la vía de Cúcuta, e importado por Dn. Foción Soto. Este áuje fué al principio de este año, pero después decayó a consecuencia de muchas ambiciones y rivalidadas, entre los jefes, que llevó a la revolución al vencimiento.

«Enero 3.»—Después de haber pasado por Mutiscua, la Piñuela y Tona, la vanguardia del Ejército de Uribe, y haber llegado a la capital de Santander, llegó hoy 3 de Enero de 1.900 el Ejército de Herrera, con el Director Supremo de la guerra, general Vargas Santos, a Bucaramanga. En Bucaramanga permaneció la revolución 20 días y en este lapso de tiempo fueron coronados el General Rafael Uribe Uribe y Saúl Zuleta, con guirnaldas de laurel y rosas. La coronación no impidió que cayese enfermo con fiebres a consecuencia de las heridas que recibió en Peralonso. La revolución organizó el Gobierno de Santander con un civilista por jefe que lo fué el Sr. Uscátegui, y su Secretario los Dres. Delgado, Lleras y Montaño. Se prepararon vestidos a la tropa; echaron una emisión de papel moneda, aprovechando los esqueletos del Banco de Santander.

«Enero 24».—El ejército revolucionario se movió por Piedecuesta hacia García Rovira, pasó por el camino de Suaque: y se detuvo en Guaca y San Andrés. El ejército del Gobierno estaba situado en Chicamocha.

«Enero 25».—Hoy recorrió el Ejército revolucionario en 24 horas, el inmenso páramo de Mogorontoque, atravesando a Silos, Mutiscua, y llegando a Pamplona. El paso por el páramo enfermó al General Vargas Santos.

«Febrero 1.º»—Cuando terminaban los últimos tiros del combate de Pamplona, se presentó el General Rafael Uribe en los cerros que dominaban la ciudad. La plaza tenía 200 hombres al mando del Dr. Julio Vanegas. Los revolucionarios estaban atrincherados en las Iglesias y edificios públicos, y después de una hora de fuego, se pre-

cipitaron las fuerzas del Gobierno a la ciudad, las que fueron repelidas por los revolucionarios.

«Febrero 2.»—A las 12 del día de hoy, las fuerzas revolucionarias se tomaron a Gramalote; también se tomaron las posiciones ocupadas por las fuerzas del Gobierno, mandadas por los Generales Dominguez y Hoyos. La plaza fué ocupada por el Jefe revolucionario Leal, en seguida entraron los Generales Herrera, Camacho y Uribe Uribe.

«Marzo 1.°»—Después de haberse apropiado los fondos del Lazareto, para emviárselos al General Siervo Sarmiento para pagar la artillería del Rayo, y de haberse tomado los fondos del ferrocarril y los de la Aduana, y de trabajar en los trapiches para mantener a los 5000 hombres que tenía en armas la revolución, del General Rafael Uribe le dirigió al General Vargas Santos una carta fechada el 1.° de Marzo de Bochalema, en que le exponía su queja por la mala distribución y escasés de víveres y le pedía el permiso de ir a tomarlos a la fuerza para racionar las tropas.

«Marzo 25».—En este día hubo un combate en Guapí., mandadas las tropas del Gobierno por el jefe Carlos M. Sarria, contra las fuerzas mandadas por el Presidente Alfaro del Ecuador: ayudó a Sarria el Capitán Huertas que después fué el traidor de Panamá.

«Marzo 27»—A las seis de la mañana de este día llegó a Capitanejo un posta con el aviso de que el enemigo en número considerable, amenazaba atacar la población de San Miguel.

El segundo jefe del Batallón Salamina Teniente Coronel Jesús María Arango con ciento cincuenta hombres defendía el puente de *Soto*, contra más de mil doscientos hombres. El Comandante Arango fué muerto en los primeros momentos, y dos horas después del reñido y desigual combate, el enemigo se retiró por la vía de *Juntas* para tomar luego las Guacamayas, y volver a los pueblos de la provincia de Gutiérrez.

El enemigo sufrió cien bajas entre muertos y heridos, y el Batallón Salamina de treinta a cincuenta entre muertos y heridos.

«Marzo 29».—Llegó el armamento que habían pedido los revolucionarios, el que venía en lanchas por el río Zulia, y se componía de 1.500 fusiles, y una pieza de artillería. Venía con el armamento el Dr. Foción Soto, quien fué recibido con entusiasmo por el pueblo de Cúcuta, y venía acompañado con el Dr. Antonio José Restrepo, quien arengó al pueblo al pie de la estatua de Santander. Fué nombrado

jefe del Gobierno el Dr. Soto, con secretario el Dr. Antonio José Restrepo.

«Marzo 30».—Hoy 30 de marzo el jefe liberal Buendía, ocupó las posiciones de Las Delicias en el Tolima, y allí permaneció hasta el 12 de Abril. Después marchó sobre Alpe y contramarchó sobre el Ataco, y al retirarse de allí, tuvo un tiroteo con las fuerzas del Gobierno mandadas por el jefe Fidel Villa, quien les hizo prisioneros al Sargento Mayor Cornelio Ortiz, al capitán Isaac Mendoza, y ocho compañeros más.

«Abril 1.º».—Llegó una expedición de Nicaragua a Chiriquí (Panamá).

«Abril 3».—Hoy ocupó la revolución de Santander el Escorial.

«Abril 14».—Hubo un combate en la ciudad de David, (Panamá). La ciudad fué defendida por las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Viana y por el capitán Roberto Cuevas del Batallón Colombia. Murió el Capitán Cuevas en la batalla.

«Abril 15».—Volvió el Jefe revolucionario Buendía a Las Delicias (Tolima), donde permaneció hasta el fin de abril. El general Pulido, revolucionario, se retiró hacía Uribe, (Tolima) acosado por las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Toribio Rivera. El jefe liberal Pulido abandonó el Tolima.

«Abril 16».—En esta fecha escribió el General Rafael Uribe Uribe al General Vargas Santos proponiendo un plan para evadir el cerco en que tenían las fuerzas del Gobierno a la revolución. Acompañó sus propuestas con planos hechos por ingenieros, para poder evadirse: Vargas Santos después de imponerse de los planes de Uribe exclamó:

«El general Uribe Uribe como tiene talento, nos niega a los demás el sentido común».

Muchos liberales descontentos de Uribe Uribe decían:

«Ahora sí no podrá el ambicioso alzarse con la República, después del triunfo. Ha sido una gran jugada la de los Generales Vargas Santos y Foción Soto».

Las fuerzas revolucionarias permanecieron estacionarias 54 días, en que se movió el ejército después de recibir el armamento que trajo Mister Jones, con lo cual aumentó el contingente del ejército.

«Abril 30».—La vanguardia revolucionaria al mando del Jefe Polidoro Barriga tomó la Tronadora posición muy fuera situada en el camino de Vetas. El fin de Uribe Uribe de salir de Cúcuta era remontar el páramo desde Tona a Mutiscua.

Mayo 2.—El 2 de Mayo subió el ejército revolucionario a Santurbán, al mismo tiempo las fuerzas del Gobierno ocuparon las alturas del páramo con la 5a. división: el General Próspero Pinzón tardó 4 días en moverse.

Mayo 3.—Combate de Yaguará y Chaparral. La batalla quedó indecisa y las fuerzas del Gobierno se retiraron, habiendo tenido 350 bajas, y la revolución muchos muertos y heridos. Entre los muertos el Sr. Plácido Barrios, hijo del Sr. Marcelo Barrios, que fué Gobernador del Tolima.

Mayo 4.—Tuvo lugar el combate de Vetas; en que la descubierta fué sorprendida por las fuerzas del Gobierno, quedando muerto el Coronel Manuel V. González y herido el Coronel Tomás Lowso.

Mayo 6.—Hoy la revolución levantó sus ejércitos y se dirigió de Suratá a Matanza. Aquí permaneció del 7 al 8, y el 10 llegó a Rionegro. Llegados a este punto los ejércitos revolucionarios, se pusieron en orden de batalla de este modo: el General Rosario Diaz con su división, en los Cocos, a espaldas de Santa Rita, que estaba señalado como frente de batalla; las otras divisiones estaban extendidas en el alto de Guillén, Boquerón, La Cuchilla, Los Churizos, y hasta el alto de Girón; el jefe Leal avanzó a uno de los tres montículos señalados en este lugar donde estaba la casa de Palonegro.

Mayo 11 a 26.—A las 3 de la tarde comenzó el combate de Palonegro. Las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por el General Próspero Pinzón y las fuerzas revolucionarias por el General Vargas Santos. Entraron en combate por parte del Gobierno las Divisiones: 13. 2a., 4a., 10a., y medio batallón de artillería, que tenía un total de 2.196 hombres; por parte de la revolución las avanzadas liberales y la división N.° 13 situadas en el Boquerón a poca distancia de la Casa de Palonegro; entraron 400 hombres al combate, los que fueron reforzados poco a poco.

Mayo 12.—El General Vargas Santos mandó hoy la división Ardila.

Mayo 13.—El día de hoy entró Uribe Uribe a la batalla con cuatro batallones.

Mayo 14.—Entró el General Benjamín Herrera con sus batallones a seguir el combate.

Mayo 15.—Entró hoy al combate el batallón con su jefe Cortizzos.

Mayo 16.—Hoy se presentó al combate el jefe General Sarmiento.

A media que la revolución reforzaba sus líneas, el Gobierno enviaba de 3.000 a 5.000 hombres. En la fuerza de la batalla de Palonegro

le escribieron al General Vargas Santos, quien estaba en su campamento de San Ignacio, los Generales Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe, para que mandara toda la gente que hubiera. El General Uribe Uribe le decía:

«General Vargas Santos, estamos triunfantes, ocupo la magnífica posición del alto de Rubén, y en la mañana, si me envía toda la gente que haya en ese campamento, arrojaremos al enemigo más allá del río».

Esta noticia hizo tocar dianas de triunfo en toda la línea liberal, pero después perdió la revolución, con el empuje de las fuerzas del Gobierno. En los días 13, 15 y 16 de mayo de 1.900 las batallas fueron encabezadas por los Generales Uribe Uribe y Herrera con 800 soldados frescos que les llegaron y contaban ya con la victoria. Pero la suerte estaba para las armas del Gobierno, las que dieron el triunfo. El 25 de mayo la revolución abandonó por la noche el campo de Palonegro, en donde reinaba la fiebre, el hambre, la sed, la hediondez de los cadáveres insepúltos y las aves de rapiña revoloteaban por encima de ellos, todo fruto de la guerra que trae consigo la peste, el hambre y los odios. La revolución tuvo 1.700 heridos y 1.000 muertos: el Gobierno más de 1.600 entre muertos y heridos: en este combate de 16 días se enfrentaron cerca de 20.000 hombres de las fuerzas del Gobierno, y 7.000 de de los revolucionarios.

«Mayo 20». — Hoy a las 10 de la noche, tuvo lugar el incendió de las Galerías de Bogotá, edificio compuesto de tres partes: la parte baja era un corredor donde entraba la gente cuando llovía: en esa parte había almacenes de todas clases; el segundo piso donde concurrían las familias bogotanas a presenciar las funciones de la Plaza de Bolivar, y los puestos eran del primer ocupante; el tercer piso que pertenecía a las Oficinas Municipales, era ocupado por las familias de los empleados. El incendió principió en el almacen de sombrerería de Teodoro Gast, y después se extendió por todo el edificio y que parecía hubiera sido minado con petróleo: a las doce de la noche una columna de fuego se alzaba hacia el cielo, y el terror de los habitantes era inmenso, pues se creía que los revolucionarios habían puesto fuego al edificio para tomarse la ciudad; pues las noticias llegadas decían que la revolución había triunfado en Palonegro. Además de la pérdida del edificio que valía muchos millones se perdieron varios documentos y entre estos el acta de la Independencia: hubo algunos muertos y heridos y se duró 8 días en apagar el incendió.

Mayo 21.—Se efectuó un combate en Yaguará (Tolima) entre el jefe revolucionario Buendía y las fuerzas del Gobierno mandadas por los Generales Toribio y Napoleón Rivera: el combate se decidió en el Chaparral donde las fuerzas del Gobierno, mandadas por el Jefe Obando, se atrincheraron en la Iglesia: en lo recio del combate se incendió la población, sin saberse el origen del incendio. En el combate murió el jefe revolucionario Joaquín Parga, y otros de ambos contendores. Después de este combate los jefes revolucionarios Chavez, y Buendía marcharon a Coayaima y en este combate venció la revolución.

Mayo 21.—En este día a las 5 1/2 a. m., llegó a Ortega (Tolima), el jefe revolucionario Buendía y pasó por San José y Yaguará. Salieron las fuerzas del Gobierno de Chaparral y se efectuó un combate en que triunfaron los revolucionarios.

Mayo 22.—Hoy se reunió en Viotá el jefe revolucionario Aristóbulo Ibáñez, y nombró secretario general a Don Antonio Samper Uribe, y al Sr. Honorato Barriga, jefe del Batallón Cundinamarca y jefe del Estado mayor al Sr. Mogollón y General Ricardo M. Ruiz: reunidos en esta población acordaron el plan para atacar a Fusagasugá.

Mayo 23.—A las 2 de la tarde del 22 llegaron a la hacienda del Chocho las fuerzas del General Ibáñez y allí informado por muchos de la población de las fuerzas que tenía el Gobierno, dispuso el plan de ataque: al amanecer del 23 de mayo despachó a marchas forzadas al Coronel Belisario Arciniegas con el Escuadrón Córdoba, para que ocupara el puente de la Aguadita, en el camino que conduce a Fusagasugá, con el fin de que las fuerzas del Gobierno no salieran para la Sabana. Despachó también al General revolucionario Ricardo Morales R., por el camino de las Chochas: por el Novillero al general Eugenio Carrillo con su batallón; por el mismo camino a los Generales Nicolás Buendía C, al General Teodoro Pedroza, y el Gene- Ibáñez con su Estado Mayor y ayudantes. A las 6 y 30 p. m., y favorecidos por la niebla, se colocaron en sus puestos de ataque hasta reducir las fuerzas del Gobierno a sus propios cuarteles: las fuerzas del Gobierno estaban al mando del Prefecto de la Provincia General Aníbal Márquez, con el jefe de la guarnición de Arbelaez, Sr. Deogracias Lozano, y las fuerzas de Soacha por el Jefe Sr. Escobar. Todas estas fuerzas fueron sorpredidas por el General Ibáñez, y triunfó sobre el Gobierno, cayendo presos los jefes.

Mayo 25.—Triunfante la revolución en Fusagasugá, el Jefe Ibáá-

ñez se movió hacia Icononzo, y a las 6 a. m., atacó las fuerzas del Gobierno situadas en la Quinta, y al mando del Coronel Piedrahita. Atacadas las fuerzas del Gobierno: se atrincheraron en las casas de la población, pero como las fuerzas de la revolución triunfaron sobre la guarnición, cayó preso el Coronel Piedrahita.

Mayo 26.—Salió para el Tolima el General Ibáñez con parte de las fuerzas revolucionarias, a unirse con Caicedo. Dejó como jefe civil y militar de Sumapaz, al General Ricardo Morales R., y al Coronel Gonzalo González, y comandante Nicolás Aguilera y al General Leonidas Romero como Instructor, pues fué bajado de General por Ibáñez, por haber hecho expropiaciones sin orden del jefe revolucionario.

Mayo 30.—A las 5 de la mañana de hoy el General Pedroza, revolucionario en el Líbano (Tolima), ocupó la Sierra: después llegaron los Generales Ibáñez y Caicedo a las 7 p. m., y tuvieron un encuentro con el Batallón Sasaima, el que salió en retirada después de haberle hecho quemar sus cápsulas a los Batallones Ruiz y Caquetá. Después avanzaron las fuerzas del Gobierno por la vía de Lérida y principió la batalla; el jefe revolucionario, Cesario Pulido, tuvo que hacer frente a las fuerzas del Gobierno. Al principio fué rechazado el Gobierno, pero después se posesionó del campo, dejando muchos heridos y muertos, entre estos al General Gustavo Sánchez. El combate fué corto y herido Marín. La revolución se retiró hacia Venadillo.

Mayo 31.—Hoy llegó a Piedras (Tolima), el jefe revolucionario Tulio Varón, con otros jefes y batallones: después siguiéronse hasta Ambato y allí se atrincheraron: a la media hora de estar atrincherados llegaron las fuerzas del Gobierno de Girardot, Espinal y Chicoral, y se rompieron los fuegos: el combate fué encarnizado; y a las 4 p. m. las fuerzas del Gobierno habían tomado muchas municiones, y considerable número de prisioneros. Al ser de nuevo atacado por las fuerzas del Gobierno, el jefe revolucionario Caicedo dispuso el retiro de las tropas. El jefe Varon regresó a la Vega con los pertrechos. Para San Luis, los jefes Pulido, Bustamante, Trujillo y Oliverio Sánchez; Cuando estaban en la retirada para San Luis, se recrudeció el combate y hubo muertos y heridos por ambas partes más de 1.000 hombres.

Junio 1.—Al principiar el presente mes parecía expirar la guerra en el Tolima. El jefe revolucionario Ibáñez se hallaba retirado en una hacienda. El Jefe Pulido habia sido destrozado en la Virginia después

de haber hecho heroicos esfuerzos de rehacerse en el occidente y sur de Cundinamarca. Se refugió en Uribe (Tolima) con el revolucionario Castillo. Sólo quedaban en el Tolima los revolucionarios Marín, Varón, Buendía y Cahvez.

Junio 5.—Se unieron las fuerzas revolucionarias del Valle, con las de Caicedo, en la banda occidental del río Magdalena, donde tuvo un combate de tres días con las fuerzas de Don Toribio Rivera.

Junio 7.—En este día puso en movimiecto el General Ibáñez todas las fuerzas para ponerlas a órdenes del General Caicedo, que se unieron por la noche en Natagaima, con las fuerzas revolucionarias mandadas por el General Casareo Pulido, Pablo E. Bustamante, Victoriano T. Trujillo y siguieron para el Arco a donde llegaron al amanecer del día 8. En este sitio y al pie del Cerro llamado la Guitarra se inició el combate a las 6 de la mañana. La batalla fué muy reñida, y las fuerzas de Caicedo estuvieron varias veces derrotadas. Pero al fin logró el triunfo sobre las fuerzas del Gobierno. En las fuerzas del Gobierno hubo más de 200 bajas, y entre estas el Jefe de las fuerzas Coronel Pablo Emilio Briceño, hijo del General Manuel Briceño. La revolución tuvo más de 87 bajas y muertos los jefes Francisco Ruiz, Griceldo Mazabel, segundo Jefe del Batallón Cundinamarca y Angel Alberto Caballero.

Junio 8 al 12.—Permaneció en Ocaña el General Uribe Uribe con todo su ejército, y de allí se movió al lugar llamado Capitán Lago, para favorecerse de la epidemia que había en Ocaña.

Junio 8.—En este día fué el combate del Bejuco, (Panamá), las fuerzas revolucionarias estaban dirigidas por el Jefe Porras y Emiliano Herrera. En el combate hubo 67 bajas.

Junio 12.—En Cúcuta se nombró una Corte de Cuentas para vigilar el manejo de los fondos de la revolución. Una vez constituída la Corte de Cuentas le dirigieron una nota firmada por los Generales Vargas Santos y Soto, al General Uribe Uribe para que diera cuenta de más de doce bultos de café, que habían expropiado al enemigo, y la inversión que hubiera hecho de ellos.

Junio 17.—Se incorporaron en estos días otras fuerzas revolucionarias al mando de Varón en el Tolima; estas fuerzas fueron perseguidas por las del Gobierno que estaban a órdenes del General Ospina Chaparro, y después por los Generales Nicolás Perdomo y Juan C. Rodríguez. Los revolucionarios partieron para Purificación. Antes de partir estas fuerzas recibieron del centro revolucionario de Bogotá,

la suma de $ 6.000 oro que condujo el estudiante de medicina Julio Córdoba.

Junio 20.—Los últimos vencidos de Palonegro, cogieron por distintas vías: muchos perecieron por las fiebres, otros fueron devorados por las fieras, como fué devorado el General Gaona por los tigres, en sabana de Torres.

Junio 25.—En la montaña de Cáchira hubo un combate con una guerrilla del Gobierno que cogió a dos fuegos a una columna de 1.000 hombres al mando de Uribe, y fué herido el General Severo Cruz. Después de este combate las fuerzas revolucionarias siguieron por Vega-Grande, el Playón, subieron a Santa Lucia, la Arcadia, Las Mercedes, y colocaron sus campamentos en San Juan, sobre la población de Rionegro.

Junio 25.—El jefe revolucionario Ibáñez llegó a Cunday, después de haber pasado el río Magdalena se reunió con el General Juan Mac Allister, quien había vencido una fuerza del Gobierno en Santa Rosa, (situada en el páramo), quien traía gente y bastantes municiones y venían con el fín de unirse a Ibáñez para invadir a Cundinamarca.

Junio 27.—La expedición revolucionaria llegó a Melgar y allí acampó después de haberse reconciliado Ibáñez con Pedrosa, para seguir adelante la revolución.

Julio 2.—Desde Melgar dirigió el General revolucionario Ibáñez una carta al Dr. Aquileo Parra, en que le da cuenta de la campaña del Tolima y de Sumapaz. Le dá cuenta de las bajas de los ejércitos liberales a concecuencia del vómito negro, viruela, y fiebre maligna; entre estas muertes la del General Eugenio Carrillo. Le manifiesta su propósito de adueñarse de la región de Fusagasugá, para facilitar la salida de las gentes de Bogotá para engrosar el ejército. Le pide dinero y vestidos para el ejército, y el principal elemento: municiones para poder continuar la guerra.

Julio 4. — En Fusagasugá se reunieron los jefes liberales Aristóbulo Ibáñes, General en jefe del ejército del Tolima, Teodoro Pedroza, General de división, Ricardo Morales R. Comandante de Sumapaz; Juan Mac Allister, jefe de las fuerzas del oriente de Cundinamarca y Antonio Samper Uribe, Secretario del General en Jefe, con el fin de determinar los medios eficaces para organizar en Cundinamarca un ejército respetable que apoyado por el del Tolima pudiera intensificar la guerra.

Julio 13. — En este día tuvo lugar el combate de Purificación. Las fuerzas liberales estaban mandadas por el Comandante General Buendía Carreño, y los jefes subalternos Joaquín B. y Chavez. Las

fuerzas del Gobierno por el General Rivera. Los liberales se movieron sobre Purificación y llegaron al puente de Chenché a las 2 p. m., encontrando allí al ejército del Gobierno mandado por el General Toribio Rivera. Los liberales acometieron con valor, pero fueron derrotados por las fuerzas del Gobierno. A las 4 p. m. un oficial se acercó al General Nicolás Buendía y le dijo: «Se agotaron las cápsulas, no podemos resistir más». En el parte que dió el General Rivera al Gobierno le decía: El enemigo se vatió con un valor digno de mejor causa; la oscuridad de la noche los salvó de pérdida absoluta». Fueron muchísimas las bajas de la revolución y la dispersión fué completa. Entre los prisioneros figura el jefe Rafael Sarmiento, y entre los heridos los Jefes Joaquín Buendía, Solano y Chávez.

Julio 21.—En el día de hoy en las faldas del Corosal a dos y media millas de Panamá, hubo un combate en que fue derrotado el Gobierno, quien se refugió en Panamá; allí estaban los Generales Carlos Albán y Víctor M. Salazar. Los revolucionarios pidieron la rendición del Gobierno, y el General Albán contestó a Herrera, lo siguiente: «Panamá, 22 de Julio.—General Herrera. —Corosal. Son por desgracia inaceptables para mí, las condiciones contenidas en su nota de hoy. De Ud. atto. S. S., CARLOS ALBAN».

Julio 24.—En este día fue el ataque a la ciudad de Panamá por los revolucionarios. Como las fuerzas del Gobierno estaban atrincheradas caían por montones los revolucionarios que atacaron la ciudad.

Julio 24.—El 22 de Julio comenzaron a desfilar las tropas al mando de Pulido por la montaña de Zulia, para caer sobre Tierranegra y Sibaté: Ibáñez, Marín y Varón, con sus batallones: el jefe Chávez y el General Mac Allister con toda la caballería, se les dió el encargo de apoderarse del Puente de Bosa, y destruír la línea férrea para impedir llegar refuerzos a Sibaté. El Coronel Victor Julio Zea y el Sargento Mayor Henrich (Alemán) debían atacar por la Aguadita. El día 24, a las 8 de la mañana se rompieron los fuegos; a las cinco horas quedaban en poder de los revolucionarios 400 prisioneros y un cuantioso parque: entre los prisioneros los jefes Angulo y García Herreros, con el batallón Palonegro.

Julio 25.—En este día fueron sepultados en el cementerio de la ciudad de Panamá los muertos habidos en el combate, y los heridos hospitalizados.

Julio 26.—En este día a las 7 de la mañana volvió a principiar de nuevo el combate en la ciudad de Panamá. De los revolucionarios murieron 500. El Gobierno tuvo 32 muertos, y 66 heridos. Los muer-

tos permanecieron insepultos y muchos fueron quemados. Vencidos los revolucionarios en Panamá, el General Carlos Albán firmó una capitulación, de la que se valieron los revolucionarios para cometer unos cuantos asesinatos. Murió asesinada la Policía de Coclé, estando dormida. Fué asesinado el Coronel Gregorio Llorente y seis más, lo que hizo que el General Aristídes Arjona, declarara partidas de malhechores a todos los asesinos.

Julio 26.—Tuvo lugar un combate en Tibacuy, entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Pompilio Gutiérrez, y las revolucionarias mandadas por los Generales Ibáñez y Pulido. Las fuerzas del Gobierno se atrincheraron en las rocas de Tibacuy, y la revolución se avalanzó sobre la población de Tibacuy donde murieron muchos: el combate duró seis horas, y a esa hora llegó el General Mac Allister a reforzar a los revolucionarios, pero fueron derrotados por las fuerzas del Gobierno. La derrota se inició a las 5 p. m., en que el General Ibáñez, cogiéndose la cabeza en las dos manos, y desesperado le dijo a uno de los jefes: «Qué hacemos?» Y el otro le respondió: «General, al Tolima, donde aún arde el fuego sagrado de la libertad».

Julio 31.—Terminado el período del Dr. Dn. Miguel Antonio Caro, entró a la presidencia el Dr. Manuel Sanclemente y Vice-presidente Don José Manuel Marroquín. Como el Dr. Sanclemente por sus enfermedades y casi imposibilidad física no pudo posesionarse el 7 de agosto de 1.898, se posesionó el Dr. José Manuel Marroquín, e inició un Gobierno magnífico y aceptado por la opinión pública, lo que hizo que se justificara el 31 de Julio. El Dr. Marroquín permaneció en la Presidencia hasta el 3 de Diciembre de 1.898, en que tomó posesión de la Presidencia contra la opinión pública, el Dr. Sanclemente. El Dr. Sanclemente tomó posesión en la casa de su yerno el Dr. Aparicio Perea, casado con la hija del Presidente. No dejó de haber bochinche y pedrea contra el General Montoya. También hay que notar que el Dr. Sanclemente por estar valetudinario y enfermo, pidió permiso al Senado para retirarse de la Presidencia, y que se encargara el Vice-Presidente, pero el círculo que lo rodeaba no dejó que se retirara. Desde este momento principió a sentirse un malestar general, que vino a culminar con la guerra de los tres años. El Sr. Sanclemente no pudo vivir en Bogotá por la altura y el frío, y tuvo que trasladarse a Villeta. Allí se desorganizó por completo el Gobierno, lo que hizo que se preparara el 31 de Julio. En la preparación del 31 de julio, entraron muchos conspiradores en este mo-

vimiento. Fueron nombrados los Generales Jorge Moya Vásquez y Eliseo Arbeláez, el primero para dirigir las operaciones en la Capital, y el segundo partió para Villeta, a cambiar la guarnición, y dar las garantías necesarias al Sr. Sanclemente y a su familia. Tan ciertas fueron las garantías que en carta dirigida por el Sr. Sanclemente, a Dn. Marco Fidel Suárez fechada el 14 de Agosto de 1.900, le decía respecto al buen tratamiento que se le había dado, lo siguiente: «El General Arbeláez se despidió ofreciéndome tener por mí y por mi familia las mayores consideraciones, ofrecimiento que cumplió, en verdad, mientras estuvo aquí». A raíz del 31 de julio, el Dr. José Manuel Marroquín, dirigió la siguiente nota:

«Bogotá, julio 31 de 1.900.—Señores Guillermo Quintero Calderón, Carlos Martínez Silva, Jorge Moya Vásquez, Francisco A. Gutiérrez, Luis Martínez Silva, etc. etc.—He recibido la apreciable comunicación de Uds. en que me participan que todos los cuerpos del ejército y todos los miembros del partido conservador exigen de mi patriotismo que me encargue esta misma noche del Poder Ejecuiivo, con el fín de hacer cesar la situación perturbadora que atraviesa la República de meses atrás. Una vez que el movimiento que ha dado lugar a la resolución de Uds., se ha verificado de una manera pacífica, y una vez que es notorio que es llegado el caso de dar cumplimiento al Artículo 124 de la Constitución, digo a Uds. que convengo en hacerme cargo del Gobierno Ejecutivo.

Mañana, cuando haya sido posible hacer uso de la imprenta, manifestaré a la Nación lo mismo que he tenido el honor de expresarles a Uds.—Uds. mismos me excusarán el que no me presto por el momento a ser objeto de aclamaciones ruidosas, que me son repugnantes y que en ningún caso son convenientes.—Suscríbome de Uds. Atto. S. S., y compatriota. José Manuel Marroquín».

Agosto 3.—En el día de hoy el ejército revolucionario de Uribe Uribe, puso su campamento sobre las alturas de los Helechales. Situados allí, el General Próspero Pinzón les participó a los revolucionarios de la toma de Cúcuta por el Gobierno; y haberse encargado el 31 de Julio de la Presidencia el Sr. Marroquín. En este lugar hubo un combate.

Agosto 6.—Se reunieron en este día las fuerzas mandadas por el General Vargas Santos y General Uribe y resolvieron moverse para pasar el Chicamocha, lo más rápidamente, y buscar la salida por la Provincia del Socorro, para resolverse en guerrilla. El General Herrera para contener el avance de las fuerzas del Gobierno, situó un ba-

tallón de 150 plazas al mando del jefe Salcedo, y hubo un combate con las fuerzas del Gobierno, y mientras tanto las fuerzas revolucionarias se replegaron hacia el río.

Agosto 7.—Llegaron a la orilla del río Sogamoso, la columna Salcedo toda diezmada, y con muchos heridos. A la orilla del río habia una canoa que se ocupó en trasladar las tropas y pertrechos.

Agosto 8.—En este día fue el combate de Capitancitos, con las fuerzas del Gobierno; la revolución estaba al mando de los Generales Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Juan de la C. Zabala. Acometió el General Pinzón la empresa de apoderarse de un desfiladero, y aquí murió el Jefe conservador Casas Castañeda. Como los cañones y demás armas se dirigían por donde estaban pasando los liberales, cambiaron el lugar para poder pasar. En la opuesta banda del río quedaron más de 500 hombres, y el Estado Mayor, con los Generales Uribe Uribe y Soto. Fueron derrotados los revolucionarios en Capitancito o Lincoln. Tomaron por la orilla del río Sogamoso hacia el Magdalena.

Agosto 15.—Hoy supo el Vice-Presidente Marroquín, que el General Pedro Nel Ospina, nombrado Ministro de Guerra, de acuerdo con el General Mariano Ospina Chaparro, desconocerían el Gobierno del Sr. Marroquín, y traerían al Dr. Sanclemente a la Presidencia: inmediatamente el Sr. Marroquín nombró Ministro de Guerra al Dr. José Vicente Concha, quien inmediatamente se hizo reconocer por las fuerzas públicas y mandó reducir a prisión al General Pedro Nel Ospina, valiéndose del entonces coronel Laverde quién sacó un Batallón a la plaza de Bolívar. y redujo a prisión a Don Pedro Nel Ospina, cuando se dirigía a su despacho del Capitolio. También fueron reducidos a prisión, los Sres. Holguín y Arboleda, quienes fueron desterrados, por estar tambien comprometídos en la conspiración contra el Sr. Marroquín.

Agosto 20.—Después de unos días del desastre de Tibacuy, regresó a Ambalema el General Marín, con los restos de la división que peleó en aquel lugar. Los Generales Ibáñez y Pulido, que estaban en Ortega, convinieron en invadir la Provincia del Norte. Aquí hubo un pequeño combate y de resultas se incendió la Población de Ortega.

Agosto 25.—En Oromazo la vanguardia liberal del ejército de Ibáñez, tuvo un encuentro con las fuerzas del Gobierno mandadas por los Generales Perdomo y Ramírez, y después de un corto tiroteo se retiraron los revolucionarios.

Agosto 29.—El General Ibáñez envió una comunicación a Marín para que se trasladara a Santa Ana (Tolima). En este lugar se inició un combate con las tropas del Gobierno, quien avanzó sobre el enemigo. A no haber sido por las sombras de la noche, y un invierno muy riguroso, el desastre hubiera sido completo. Los revolucionarios llegaron a Frías, donde volvieron a organizarse.

Agosto 31.—Situada la revolución en Frías, y en espera de comisionados para entrar en arreglos con los treintayuneros, distribuyó el General Ibáñez en guerrillas el ejército revolucionario, para ver si se podía dar fín a la guerra. En efecto, el día siguiente los revolucionarios tuvieron en el sitio llamado Rastrojo, una conferencia con el Sr. Enrique Escobar, quien llevaba las comunicaciones deseadas que pondrían fin a la guerra, con el movimiento del 31 de Julio hecho por los históricos.

Agosto 12.—Perdida toda esperanza para la revolución y después de un corto combate con las fuerzas del Gobierno en el sitio llamado La Cuchilla del Ramo, en las puertas de Zapatoca, Uribe Uribe, siguiendo el consejo de sus más adictos, se embarcó en el Oponcito en una canoa existente en el puerto de las Infantas, con 16 compañeros que todos eran Coroneles, los que se internaron en la selva. En un escondrijo de las montañas de Chucurí, cayeron muchos prisioneros.

Septiembre 4.—Hoy, 4 de Septiembre, entró el General Próspero Pinzón a Bogotá, después del triunfo de Palonegro. La recepción que se le hizo fue magnífica y toda la avenida de la República estaba adornada con arcos y banderas y la concurrencia fué inmensa. A las 3 p. m., llegó el General Pinzón a la Plazuela de San Diego, donde le entregué una corona, a nombre de los vecinos de ese lugar.

Septiembre 5.—La guerrilla al mando de el jefe revolucionario Torres Galindo, en la cordillera que queda sobre Caldas, fue derrotada y quedó dispersa.

Septiembre 8.—La guerrilla al mando del General Pulido, atacó la Mesa y allí tuvo una derrota.

Septiembre 10.—El General Benito Ulloa que ocupaba los Tivalles, los altos del Trigo, y el Raizal, fué acediado por las fuerzas del Gobierno y tuvo que salir de allí siguiendo en dirección de Beltrán vía de Paquiló.

Septiembre 12.—Convencido el Jefe revolucionario Ibáñez, de que la guerra no se podía terminar con tratados, despachó un posta a

Caciedo que estaba en Piedras, y otro a Marín, para que movieran sus fuerzas sobre Girardot, y se reunieran con las fuerzas de Pulido que habían quedado del desastre de la Mesa; y dispuso que las fuerzas del General Pedroza, ocuparan el Boquerón de Fusagasugá. Fue señalado el 12 de septiembre de 1.900 para efectuar el ataque a la ciudad. Como el Gobierno estaba preparado para repeler el ataque, las fuerzas revolucionarias a órden de Ibáñez fueron mandadas regresar a los lugares de donde habían salido.

Septiembre 16.—Habiendo Marín seguido para el norte del Tolima, las fuerzas del Gobierno le dieron alcance, y fué completamente destrozado en la población de Santa Ana. Marín para salvarse, tuvo que mantenerse en un socavón; quedando sobre el campo de batalla numerosos muertos y heridos.

Octubre 1.°—Al principiar este mes la revolución tuvo noticia de que había principiado el desembarco, del armamento que había pedido el Gobierno. El General Ibáñez ordenó hacer centro de operaciones en San Juan (Cundinamarca) para impedir a costa de cualquier sacrificio, la movilización de elementos de guerra a Bogotá; con este fín dispuso que el Jefe Castillo, ocupara a San Juan, y que la 2.ª división de Occidente de Cundinamarca, organizada por el Jefe Castillo, ocupara los Altos del Trigo y del Raizal. A Marín también se le ordenó que llegara a San Juan. Estando en estas posiciones, fueron atacados, por las fuerzas del General Próspero Pinzón. En estos aprietos Ibáñez despachó para Corralitos al Dr. Miguel Santofimio a convencer a Marín y a Ulloa, que se habían revelado contra Ibáñez, para que se sometieran y vinieran a ayudar a coger el armamento del Gobierno.

Octubre 10.—Fue nombrado Pedroza como mediador para arreglar las diferencias surgidas entre los jefes liberales, y reorganizar el ejército liberal, nombrando Comandante General a Ibáñez: Jefe de Estado Mayor, General A. Pedroza; Primer Ayudante General Trujillo. El ejército liberal quedó constituído así: la Primera División de Occidente de Cundinamarca, compuesta de 600 hombres al mando de Ulloa; la Segunda División de Occidente compuesta de 500 hombres, al mando de Castillo; la División de Marín, compuesta de 600 hombres; y la de Carriazo de 600 hombres que componía todo el ejército liberal de 2.500 hombres.

Noviembre 1.°—La idea dominante de la revolución del Tolima y de Cundinamarca, era la de interceptar las fuerzas del Gobierno en el camino de Guaduas: el Coronel Antonio Samper Uribe ordenó que se

vinieran las divisiones de Carriazo y Pulido, que estaban por los lados de Fusagasugá, para atacar al General Perdomo que estaba en Tocaima: el General Perdomo se movió sobre Girardot y la revolución se tomó a Tocaima.

Noviembre 24.—Combate en Girardot, en que las fuerzas revolucionarias tuvieron una gran pérdida. Las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por el General Nicolás Perdomo, y las revolucionarias por el General Juan Clímaco Herrán, quien puso la siguiente comunicación a Pedroza, que estaba situado en Tocaima:

«El combate, decía, es violento, mándenos refuerzos. Hemos perdido nuestra gente, y entre los muertos al General Montoya».

Noviembre 25.—Las fuerzas de Ibáñez y Castillo, se movieron sobre La Mesa, donde se encontraron con las fuerzas del ¦Gobierno, que se movían a auxiliar al General Perdomo: las mencionadas fuerzas estaban mandadas por el Teniente Coronel Mario Carvajal. La revolución tuvo una gran pérdida, y dejó las calles de La Mesa, sembradas de cadáveres, y muchísimos prisioneros. En ese mismo día se tuvo noticia del golpe de Rio Blanco (Cauca), donde cayó prisionero Caicedo, y la mayor parte de sus gentes.

Diciembre 1.°—Después del combate de la Mesa, el Gobierno distribuyó muchísimas fuerzas en la región de San Juan, para acabar con las guerrillas que infestaban todos estos lugares, y poder trasladar los elementos de guerra que le habían llegado del Exterior. Marín siguió con Castillo para el Tolima, y ocupó Ambalema; para la Vega de los Padres, Ibáñez con una poca fuerza; los Generales Pedroza, Currea, Coronel Antonio Samper Uribe, en vista de que no podían disciplinar a sus subalternos se retiraron a la vida privada.

Diciembre 15.—El General Pulido, revolucionario, se quedó en Monte Frío, donde fué atacado varias veces por las fuerzas del Gobierno. Este tenía por compañeros a los jefes Aurelio y Gabriel Arciniegas, quien llevado a la Mesa allí murió; también hubo muchos heridos y muertos en este combate. Al terminar el presente año de 1.900, se puede decir que la guerra por parte de los liberales, estaba casi terminada.



AÑO DE 1.901

Enero 1.°—Hoy fue puesto en cámara ardiente en la Capilla de San José de San Ignacio, el cadáver del General Próspero Pinzón, quien murió hoy a las 2 y 1/2 de la tarde, a consecuencia de la fiebre conseguida a las orillas del Río Magdalena, por traer el armamento adquirido para el Gobierno. Será bueno recordar lo que dijo Max Grillo sobre el General Pinzón:

«Era humilde, modesto, discreto. Jamás expresaba todo su pensamiento sobre una operación militar. Nunca se encolerizaba; siempre se le veía sonreír. No inspiraba a sus soldados un gran entusiasmo, ni por su gallardía física, pues era de escasa estatura y manera sin garbo, ni por tener el ojo ardiente y franco de los guerreros, ni por su verbo, al cual faltaba animación; y, según refieren, jamás se dirigía a las tropas para infundirles en proclamas el entusiasmo para darles su palabra vibrante que en los labios del General es como la empresa de los escudos. Era obedecido por respeto, por disciplina y por cariño, pero no porque arrebatase las voluntades y se impusiera sobre sus subalternos por el dominio de su talento. Era religioso hasta parecer su religiosidad excesiva a los menos piadosos de sus oficiales. Todos los días en medio del combate, oyó misa en la mañana y comulgó. Su fé pasaba por ser de las más sinceras. Cuentan algunos de sus tenientes que en medio del terror producido en el tercer día de la batalla de Palonegro, se recogió por un cuarto de hora en una casita a recitar el Rosario. En lo más recio de la lucha exhortaba a la oración y a la manera de San Luis peleaba con la cruz, antes que con el filo de la espada. Terminada la gran fatiga de Palonegro, se dirigió a Bucaramanga y fue recibido por el clero en la puerta de la Catedral, donde resonaron luégo las notas y preces del Tedeum».

El Presidente, Dr. Marroquín, mandó dar a la viuda e hijos del General Pinzón, la suma de doscientos mil pesos papel moneda; y el cadáver, después de recibir los honores pomposos, fue depositado

en un sepulcro de piedra, cerca de donde reposan las cenizas del General Francisco de Paula Santander.

Enero 12.—En Panamá, hubo combates en la Sabana y Silencio; a pocos días dió el grito de rebelión Victoriano Lorenzo; era este sujeto un indígena feroz de Chame. Las víctimas del bandido Victoriano fueron: el Coronel Llorente, muerto de un balazo, en viaje para Peronomé, el 5 de Noviembre de 1.901. A pocos días y con motivo de la muerte del Coronel Llorente, principió el sitio de Peronomé, y se formalizó hasta diciembre del presente año. Fué asesinado después de haber caído en una emboscada el Comandante Julio Rincón, con un cabo, y con los tormentos más horribles. Fué también asesinado el Sacerdote español Albino Rizo, cura de la Pintada, y delante de su familia; sin conmoverse los bandidos. El cadáver quedó insepulto y las aves de rapiña lo respetaron. Una mujer de Peronomé fue ahorcada. Manuel Ponce fue asesinado. José Lombardo, fue también asesinado delante de la señora, la que fue aprehendida, y medio desnuda tenía que servir a los revolucionarios. El español Ramón Hernández, fue asesinado en presencia de su esposa. Fueron ultrajados y heridos los Sres. Miguel José Guardia, y Marcos Soto Mayor, y a concecuencia de las heridas murieron el 24 de Marzo de 1.901.

Enero 25.—Hoy se efectuó un combate en Peronomé en que hubo varios muertos de ambas partes.

Febrero 1.°—En este mes fuí nombrado Cura de Bosa; el Cura de esa población Dr. Adriano Melo, no pudo salir por estar enfermo y murió a poco tiempo. A consecuencia de ésto fuí entonces nombrado Cura de Une, para donde partí el sábado 9 de Marzo de 1901, después de haber desempeñado las coadjutorías de Zipaquirá y de las Nieves y de haber sido Capellán del Asilo de Locos. La población de Une, hace parte de la Provincia de Oriente, y está situada en la hoya del río Une. Dista de Bogotá 3 miriametros; temperatura 14°; altura sobre el nivel del mar 2.470 metros. Es de aspecto moderno y alegre; con calles rectas y aseadas; bastantes casas nuevas y altas; plaza amplia; buena fuente y abundantes aguas potables; y tiene una sociedad que se distingue por su educación. En sus cercanías hay bellos campos bien cultivados. Está situado en un plano inclinado de sur a norte; tiene 8 manzanas; 15 calles; 60 casas de teja; y 27 de paja; los solares cercados, y está regada por las quebradas del Pueblo y Chocolate. Tiene todos los edificios públicos necesarios. Regular Iglesia, Casa Cural y cementerio situado a unos 200 metros de

la población; al lado norte y cercado de tapias fué construido en 1.882 y cuando estuve de Cura tuve necesidad de ensancharlo, pues con motivo de la guerra fueron muchos los muertos que se sepultaron. Los partidos o secciones de Une son: Timacita, al norte; el Potrero, al este; Queca, al oeste; y El Pueblo, al Sur. Une está bañado por el río Cáqueza que nace en la laguna de Bocagrande, y tiene un curso de 3 miríametros y medio, y desagua en el Rionegro. El clima de Une es benigno, y sus vecinos laboriosos y morales, y hay mucha religiosidad. El primer Cura que aparece firmado en las partidas, es el Dr. Juan de Dios Ramos, de 1.675 a 1.698; desde este año el Dr. Francisco Galarza y Delfín; de 1.711 a 1.743 el Dr. Juan Andrés Manzanares y Guerra, que murió en Diciembre de 1.743 en olor de santidad; un año después fué exhumado su cadáver y se halló incorrupto y fue trasladado al convento de San Agustín de Bogotá: desde esa época hasta el día en que llegué. Une ha tenido 23 Curas. De Une se sabe que en 1.470, dependió del Cacique de Ubaque, y fué conquistado por Saguamachica, con pretextos de que el Ubaque se había revelado contra el Guatavita, y aliado con el Zaque de Tunja. Jiménez de Quesada en su relación sobre encomenderos dice:

«Diego Romero vive en Santa Fé, y tiene de comer bien, porque tiene dos repartimientos: uno llamado Une, que es buena cosa, y otro Engativá: el primero tendrá 400 indios, y el segundo 150».

Cuando llegué a la población de Une, la situación del pueblo era en extremo aflictiva, pues Une fué durante la guerra centro de las fuerzas del Gobierno y de la revolución. Las fuerzas del Gobierno eran mandadas por el Coronel Ruperto Melo, los jefes Cubillo, Figueroa y Barbosa. Cuando llegué a Une logré con prudencia, que tanto los liberales como los conservadores, tuvieran caridad con los vecinos de esos pueblos, y civilizar un poco la guerra. Fundé hospital de sangre, para los heridos; las escuelas del Municipio siguieron funcionando, sin que el Gobierno tuviera erogación de ninguna clase. Logré que muchos depusieran las armas, y se internaran en Bogotá, para lo cual conseguí garantías del Sr. Ministro de Guerra General Arístides Fernández, quien cumplió al pie de la letra lo que me había prometido.

(El 31 de Enero de 1.922 a las 10 1/2 y de la noche, murió el General Arístides Fernández, de angina de pecho; me tocó darle la última absolución).

Febrero 5.—Al principiar este mes, Carriazo, que estaba enfermo, volvió otra vez a la guerra; muchas otras guerrillas volvieron a re-

hacerse y seguir adelante la guerra. El General Marín que estaba en Ambalema, desde diciembre, con un combate se tomó a Honda y estableció sus cuarteles en esa población y en Ambalema.

Febrero 8.—En este día en Peronomé (Panamá), hubo un combate y fué asesinado el Sr. Soto Mayor, por el Segundo Jefe del revolucionario Victoriano Lorenzo, llamado Patiño. La vida se volvió insoportable en esta parte de Panamá, y nadie podía salir sin guardia.

Febrero 10.—Fue tomada la población de Aguadulce, (Panamá), por las fuerzas revolucionarias al mando de Victoriano Lorenzo; quedando muchos muertos y heridos.

Marzo 1.º—Al principio de este mes tuvo lugar el combate de Piedras (Tolima), entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Pompilio Gutiérrez, y las revolucionarias mandadas por Marín. Después de haber triunfado Marín en Honda, donde sus fuerzas hicieron prodigios de valor, pues tomaron los buques Honda y Venezuela, sucumbió en Piedras, donde el Gobierno tomó toda la brigada, el parque, y muchísimos prisioneros después del combate.

Marzo 15.—Tuvo lugar el combate de la Morada. Las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Nicolás Perdomo, se habían movido de Purificación hacia Prado, y los Generales Manrique y Rivera, ocuparon las vías de la Provincia de Neira, sobre Pujarra. El General Ibáñez movió los ejércitos revolucionarios al mando del General Perdomo Falla, hacia las posiciones de la Morada; pero no cumplió las órdenes de su Jefe y se quedó en la población de Dolores (Tolima); y como el General Perdomo con las fuerzas del Gobierno avanzara más, se rompieron los fuegos y principió el combate con la descubierta del ejército liberal, que llevaba el batallón Caquetá al mando del Coronel Bustamante y del General Caicedo. Se combatió con mucho ímpetu, por ambas partes. El combate se desarrolló en lo largo de 4 leguas. El General Ibáñez esperaba refuerzo liberal, pero no llegó, por lo cual fueron derrotados por las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Nicolás Perdomo.

Marzo 25.—Tuvo lugar el combate llamado de la Morada. Las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Nicolás Perdomo, ocupaban a Purificación, y el camino que de esta plaza va a Prado; el General León Benites ocupaba con 500 hombres el puente del río Prado. Las fuerzas revolucionarias ocupaban a Pan de Azúcar, formando una herradura, y permaneciendo ocultas y estando al mando de los Coroneles Bustamante y Chávez y del General Pulido. Empeñado el combate lo ganó la revolución; tomando al Gobierno 350 pri-

sioneros, 300 gráses, 12 cargas de pertrecho, cornetas, tambores, y banderas. De la revolución murió el Capitán Bernate, y herido el capitán Borrero, y hubo muchos muertos y heridos de ambas partes.

Marzo 28.—Se efectuó el combate de Fortalecillas. Después del combate anterior las fuerzas del Gobierno mandadas por los Generales Perdomo y Rivera, se unieron formando un ejército de 3.600 hombres. La Vanguardia liberal estaba mandada por el General Rosas y fué atacada por las fuerzas del Gobierno. Las fuerzas revolucionarias estaban compuestas de los batallones: Trapichito, Santander, Ruiz, Caquetá y Tolima; el combate fue muy sangriento y a las 6 p. m. agotadas las municiones de los revolucionarios, salieron en derrota por la vía de Cagúan para Campoalegre. Salió herido el General Rosas en la cabeza y quedaron muchos muertos y heridos en el campo.

Mayo 30.—Se efectuó el combate de Matamundo, que fué muy costoso para las fuerzas del Gobierno y para la revolución. Las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por los Generales Nicolás Perdomo y Rivera y las revolucionarias por el General Pulido. La revolución tuvo de pérdidas al Coronel Ceverino Poveda y Eusebio Rincón, y de ambas partes muchos muertos y heridos.

Abril 1.°—A las 4 p. m., el Coronel revolucionario José María Falla, con cuatro jefes más atacó al ejército del General Perdomo, que entraba al Gigante, y el combate se decidió a favor del Gobierno.

Abril 10.—En Patá, principió un combate contra las fuerzas de Pedroza, combate que terminó en Coyaima; mandaba las fuerzas del Gobierno el General Ospina Chaparro.

Abril 19.—El ejército liberal estaba situado en Ortega rodeado por las fuerzas del Gobierno, al mando de los Generales Ignacio Silva Toribio Rivera, Nicolás Perdomo, Acisclo Molano, Ospina Chaparro y Pedro Nel Ospina. Las fuerzas revolucionarias se replegaron hacia el Chaparral, y por esta causa no se efectuó el combate.

Abril 22.—En Garrapata (Tolima) hubo un combate entre las fuerzas del Gobierno mandas por el General Narváez, y las revolucionarias por el General Ibáñez; hubo muchas bajas de consideración.

Mayo 9.—En las Lajas, (Panamá) hubo un pequeño combate.

Mayo 13.—En el día de hoy hubo un combate en Peronomé (Panamá) en que murió el jefe revolucionario Noriega.

Mayo 15.—En Une, en el Alto llamado el Tabaco, hubo un combate entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el Coronel Melo

y las revolucionarias mandadas por Urías Romero. Ganaron los revolucionarios y hubo algunos muertos y heridos por ambas partes.

Mayo 16.—En la Sierra (Tolima), tuvo lugar un combate entre las fuerzas del Gobierno, y los revolucionarios al mando de los jefes Caicedo, Pulido, Bustamante, Buendía, Carreño, Herrán y Trujillo Victoriano. Hubo un choque violento entre el batallón Sasaima del Gobierno, y los batallones revolucionarios Ruiz y Caquetá. Se quemaron todas las cápsulas, y el combate quedó indeciso.

Mayo 21.—En estos días fué el combate de Yaguará. Las fuerzas revolucionarias estaban al mando del General Nicolás Buendía, y las del Gobierno al mando de los Generales Toribio y Napoleón Rivera.

Mayo 25.—Tuvo lugar el combate del Chaparral. Fué atacada la población por los jefes revolucionarios Chávez y Buendía. La plaza estaba defendida por el jefe del Gobierno Antonio Obando, y la fuerza estaba atrincherada en la torre de la Iglesia, la que hacía destrozos contra los asaltantes. En medio del combate se incendió la población, sin saberse de donde principió, y pudo suceder, que como era de paja, alguna bala incendió el poblado. Hubo muertos y heridos de ambas partes y entre los liberales murió el jefe Joaquín Parga.

Mayo 28.—Después del combate del Chaparral, tuvo lugar el de Coyaima. Las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales Joaquín Buendía y Chávez vencieron en este combate; llegaron a Purificación y se reorganizaron. Dos días después las fuerzas del Gobierno al mando del General Toribio Ribera, y después de una batalla en que los liberales exhibieron prodigios de valor, fueron derrotados por las fuerzas del Gobierno, y el ejército liberal se disgregó en pequeñas guerrillas.

Mayo 30.—Tuvo lugar el combate de Lérida. Las fuerzas revolucionarias estaban al mando del General Ibáñez, y a la descubierta de éstas iba el Cojo Carrillo. Los Generales Pulido y Carreño atacaron por otro lado, pues no pudieron pasar el puente y resistieron el combate de frente. El combate principió con mucho entusiasmo por ambas partes, logrando la revolución rechazar las fuerzas del Gobierno; las que recibieron refuerzos, y entonces fueron rechazadas hasta el borde la Mesa de la Sierra. En este combate salió herido Marín. Los revolucionarios salieron en derrota: los generales Pulido y Caicedo tomaron la vía nacional de Venadillo: hacia el Líbano los Generales Ibáñez, Pedroza y Santofimio. El ejército liberal tuvo los siguientes

muertos: Gustavo Sánchez, Adolfo Galindo C., Jorge Buenaventura, Ramón Zapata, Afanador, Salas, Sandino y Lara. Las fuerzas del Gobierno estanban mandadas por los Generales Perdomo, Rivera y otros.

Junio 3.—En este día llagaron a Piedras (Tolima) los Generales revolucionarios Tulio Varón, Carlos Torrente, Coroneles Rafael Santos y Juan de la Rosa Barrios, quienes con las fuerzas que trajeron se organizaron con las de Caicedo y Pulido; convinieron el plan de pasar a Cundinamarca. Después resolvieron dirigirse al centro del Tolima y después de dos días de marchas forzadas hicieron alto en Ambato, que está rodeado por los ríos Magdalena y Coello. A la media hora de estar la revolución en este punto, se rompieron los fuegos. El combate fué encarnizado y cada rechazo que sufrían las fuerzas del Gobierno, recibían nuevos resfuerzos. A las 10 de la noche se retiraron las fuerzas del Gobierno, después de haber tomado bastantes municiones, 300 rifles y considerable número de prisioneros. Las bajas del Gobierno y de la revolución ascienden a 1.036 hombres.

Junio 14.—Estando en marcha las fuerzas de Pulido para San Luis, se detuvo en la quebrada de Guaduas, en compañía del General Torrente, y los Coroneles Juan Diego y José María Caicedo; fueron en este punto reducidos a prisión. Llegados al puente del Chicoral, a Pulido por el cansancio, le ofreció el Capitán Cabrera su cabalgadura, que Pulido la aceptó. Una vez posesionado de la cabalgadura, abre carrera y sin miedo huye, y logra salir al Valle del Cauca y reunirse a una guerrilla.

Julio 1.°—En Nacaroco hubo un combate entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Rivera, y las fuerzas revolucionarias al mando del General Ibáñez. Las fuerzas del Gobierno se retiraron quedando indeciso el combate y con sensibles pérdidas por ambas partes.

Julio 4.—Cerca de 4 meses hacía que las fuerzas del Gobierno al mando del Coronel Antonio Obando, estaban posesionadas de la población del Chaparral. Las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales Buendía C., y Chávez, atacaron la población a las dos de la mañana. El combate comenzó por la puerta de Roque, con una carga de caballería; siguió el batallón Restaurador; asaltaron las trincheras, los batallones Ruiz y Ricaurte. Al amanecer del día 5 de Julio, principió el incendio de la población, que no se supo como comenzó, pero es presumible que algún fogonazo de los fusiles incendiara la primera casa. El incendio duró ocho días. Todo el día pe-

learon ambos contendores con gran ímpetu. A las 6 p. m., se silenciaron los fusiles: A las 3 de la mañana salieron de sus atrincheramientos las fuerzas del Gobierno, y tomaron la vía de Los Micos, y se unieron a una guerrilla llamada Vicuña. La población quedó por parte de los liberales y se registraron muchos muertos y heridos por ambas partes. Muertos y heridos por parte de la revolución: el Coronel Miguel Pargas y el Alférez Miguel La Rotta.

Julio 9.—En este día el general revolucionario Joaquín Buendía Falla, con doscientos cincuenta hombres atacó a Natagaima; ocupó a Coyaima y esperaba auxilios de otros revolucionarios.

Julio 11.—Tuvo lugar el combate de Coyaima en que ganó la revolución. Los batallones de Marcelo Barrios, Santander, y Restaurador, al mando de los Generales Buendía C., Buendía F., Villaveces, Santofimio, Rodríguez y Sarmiento dieron el triunfo sobre el jefe del Gobierno, Leiva; antes del presente combate habían perdido todas las municiones que habían caído en poder de la revolución. Las fuerzas del Gobierno que quedaron después del combate partieron en dirección de Purificación.

Julio 12.—Se efectuó hoy el combate de Purificación. A la I p. m., se rompieron los fuegos entre las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales Buendía F., quien ocupó la Ovejera con su división; General Chávez con sus batallones Restaurador y Ruiz, atacó por otro lado. Las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por el General Toribio Rivera, quien al saber los desastres del Gobierno, se había movido con 1.500 hombres sobre Purificación. La batalla se generalizó por ambas partes, con prodigios de valor, como lo dijo el General Rivera en la siguiente comunicación al Gobierno:

«Digno de mejor causa ha sido el arrojo con que pelearon estos rebeldes; a su arrojo se debe que hubieran bastantes bajas».

A las 6 p. m., estaba completamente derrotada la revolución, la que se refugió en el puerto de Limón; sobre el Saldaña. Entre los muertos de la revolución se cuentan al Coronel Ismael Santofimio, y prisionero al Jefe Rafael Sarmiento, y muchos muertos y heridos por ambas partes.

Julio 18.—Se efectuó en la población de Une un combate, en el punto llamado Las Abras, en que ganó el Gobierno: las fuerzas estaban al mando de los jefes Figueroa y Barbosa; las revolucionarias estaban al mando del General Urias Romero. Hubo algunos muertos entre estos tres jóvenes Bogotanos, uno de ellos fue el hijo del Dr. Francisco de Paula Borda, del mismo nombre del padre, de 18 años

de edad, de apuesta figura, ojos azules y tipo como de inglés. Le dí sepultura en el cementerio y la víspera del combate les supliqué á los jóvenes que se estuvieran en la Casa Cural, y que los haría llegar a sus casas sin que los molestaran, pero no quisieron obedecer. Al mes de muerto el joven Borda, recibí del padre la siguiente carta:

«Bogotá, agosto 18 de 1.901.—A su Reverencia el Sr. Dr. Eduardo Silvestre.—Une.—Sr. Cura: Aunque nos ha lisonjeado la esperanza de tener el honor de ver a Su Reverencia en ésta su casa, nos ha tocado la pena de ignorar las épocas de su venida a ésta ciudad, para ir a presentar a su Reverencia, la expresión de nuestros agradecimientos por el cuidado que se ha servido tener por la tumba de nuestro niño. Tiene, pues, esta carta por objeto renovar a su Reverencia, las manifestaciones de nuestra gratitud por lo que hizo por él antes de morir, y suplicarle se sirva continuar sus cuidados en todo lo que fuere necesario, ora sea para la reparación constante de la obra de albañilería, ora para el cultivo de los arbolitos y de las flores, que deseamos estén siempre frescas y que sean las más bellas. Este cuidado causará sin duda algunos gastos, pero yo suplico a Su Reverencia no tenga en cuenta su cuantía, pues para nosotros todo es poco para la memoria del niño. Bien comprende Su Reverencia cuán importante es ésto para mi señora, para mis hijos y para mí. Todos ellos se unen a mí para agradecer las atenciones de Su Reverencia. Desea también mi señora que diga Su Reverencia algunas misas en cada mes, o una por semana, a la cual asistan todos los fieles que amen y respeten la memoria del niño. Saludo a Vuestra Reverencia con todo respeto, y soy su atento y seguro servidor, Francisco de Paula Borda».

Julio 20.—Después del combate de Nacaroco, las fuerzas revolucionarias, una vez despejado el paso del Magdalena, acamparon en la hacienda de las Tinajas, lo mismo que las fuerzas de Caicedo y Pulido, cerca de este lugar se dió un combate contra las fuerzas del Gobierno, mandadas por los Generales Gallego y Torrente; este combate lo ganó la revolución. Después de esta acción de guerra, ocupó la revolución el Espinal, Chicoral y la Mina. Estándo en este último lugar, la revolución tuvo conocimiento que el Gobierno había movilizado 10.000 hombres sobre el Tolima al mando del General Ospina Chaparro, los que ya estaban llegando a Girardot. Por esta causa los ejércitos revolucionarios al mando de Ibáñez y de Caicedo se fraccionaron en guerrillas.

Julio 28.—Combate de Rincón Santo, en la desembocadura del Saldaña. Los jefes que mandaban las fuerzas revolucionarias, fueron los Generales Bustamante y Carreño.—En este combate triunfó la revolución y fueron muchos los ascensos que hicieron. De este lugar despacharon al General Emilio Santofimio para Venezuela, en consecución de elementos de guerra.

Julio 29.—En este día en Panamá se dió un combate en el punto denominado Vuelta Larga y Santa Fé.

Julio 31.—En la Trinidad (Panamá), hubo un combate en que fueron derrotados los revolucionarios, y el Gobierno tuvo 12 bajas. En este mismo día en Portovelo (Panamá), hubo un combate entre las fuerzas del Gobierno y una guerrilla, y triunfó el Gobierno.

Agosto 1.º—Al principiar el presente mes tuvo lugar un combate en el punto dominado el Sinaí, (Tolima), entre las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales, Caicedo y Castillo, y la vanguardia de las fuerzas del Gobierno, al mando del General Rivera. El escuadrón liberal, viendose agobiado por el número, tuvo que botarse al río, pues los bogas que manejaban las barquetas, asustados por los fuegos, huyeron dejando abandonadas las embarcaciones, y a consecuencia de ésto, murió ahogado el jefe revolucionario Sr. Fernando Caicedo C. por no abandonar a sus soldados.

22 de Agosto de 1.901. En este día fue la batalla de Garrapacera, en que quedó completamente vencida la primera invasión venezolana enviada por el Dictador Castro para ayudar a la revolución liberal: las fuerzas invasoras habían sido muy bien escogidas por el Dictador Castro, las cuales venían con los nombres de: «LEGION DE HONOR» y «BATALLON CIPRIANO CASTRO». Y venían a órdenes de un hermano de Castro, y los colombianos Clodomiro Castilla, Anibal Ruiz, Sabas Socarrás, y muchos Jefes que quedaron en el campo de batalla.

Las fuerzas del Gobierno estaban al mando del General Juan de Jesús Arjona B. quien con un puñado de valientes venció la revolución. Después el General Arjona se cubrió de gloria en Carazúa. Si en Garrapacera hubiera triunfado la invasión venezolana, que venía apoyada de tres buques de guerra, el movimiento revolucionario se habría extendido en pocos días por toda la Costa Atlántica. Riohacha habría caído en poder de la invasión y Santa Marta también habría caído facilmente en manos de los Venezolanos por falta de fuerzas que le defendieran; y dificil hubiera sido para el Gobierno apoyar a su debido tiempo las fuerzas conservadoras que operaban

en el resto de la Costa Atlántica. La importancia militar y política de esta acción de guerra es por este motivo incontestable. Sin la victoria de Garrapacera no habría habido Carazúa.

Septiembre 14.— Se efectuó un combate en Bastimentos (Panamá) quedaron los campos cubiertos de cadáveres y heridos, y después de algún tiempo se veían las osamentas blancas de los muertos, pues no se pudieron sepultar los cadáveres.

Septiembre 18.— En el Istmo, la Boyacá alcanzó a divisar el buque armado en guerra que enviaba Zelaya para ayuda de la revolución.

Septiembre 12.—En este día llegaron a la población de Une las fuerzas revolucionarias al mando del General Buendía y Coronel Epifanio Morales. Inmediatamente tomaron algunas casas para cuartel e impusieron empréstito de guerra a la población y entre los primeros del empréstito figuraba el Párroco.

Octubre 3.—Se efectuó un combate en el boquerón de Chipaque entre las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales Buendía, Urías Romero y Coronel Epifanio Morales contra las fuerzas del Gobierno, mandadas por el General Garzón. Triunfó la revolución y cayó prisionero el General Garzón y otros del Gobierno. El 4 del presente entraron a Une con el General Garzón en una camilla, pues estaba herido; entraron también varias cargas de pertrecho, cogidas a las fuerzas del Gobierno. En esta noche se celebró el triunfo con cohetes, vivas y mueras.

Octubre 10.—Combate en el Gayo (Panamá), en que triunfó el Gobierno quien tuvo 40 bajas, y el enemigo más de ciento.

Octubre 23.—El jefe del Gobierno, Sr. Antonio Caicedo Ibáñez, a la cabeza de una fuerte división, avanzó sobre el Chaparral y tuvo un combate contra los revolucionarios. Situó fuertes destacamentos en el Chaparral, Ortega, San Luis, Miraflores, El Ataco y Coyaima, y desbarató los ejércitos de la revolución, reduciéndolos a guerrillas.

Octubre 25.—Estándo la revolución en Anaime (Tolima) al mando del General Ramón Chávez, fué atacado por las fuerzas del Gobierno al mando del Coronel Manuel S. Rivera, las que sufrieron un rechazo por parte de las fuerzas revolucionarias.

Noviembre 4—.En este día hubo un combate en Agua Dulce (Panamá) en que cayeron prisioneros muchos oficiales del Gobierno.

Noviembre 5.—Desde el día 5 de Noviembre, hasta el 14 del presente, hubo combates a la orilla del río Une, los tiroteos principiaban a las 12 a. m., y terminaban a las 6 p. m: hubo disparos de ca-

ñón, pero no llegaron a la población; hubo muchos muertos y heridos de ambas partes, y de la revolución murió el abanderado, Sr. Aureliano Romero, quien fue sepultado el día 14 en el cementerio de Une.

Noviembre 12.—En el día de hoy se tomaron los revolucionarios a la ciudad de Colón, (Panamá): fueron auxiliados por todos los empleados del Ferrocarril. Después de la caída de Colón, en manos de la revolución, un día que sintieron tres de los famosos jefes un pito, creyendo que era un ataque por parte del Gobierno, se botaron al mar en una barca y perecieron ahogados.

Noviembre 14.—En el día de hoy se efectuó un combate en el alto de los Reyes, que divide a Une y a Cáqueza. Las fuerzas revolucionarias al mando de los Generales Carreño y Urías Romero, y las del Gobierno al mando del Coronel Ruperto Melo y otros: murieron 8 revolucionarios y 6 del Gobierno. Auxilié algunos heridos a la hora del combate, y me escapé de morir con una bala perdida.

Noviembre 21.—En este día se movieron todas las fuerzas que el Gobierno tenía en Panamá, sobre las fuerzas de la revolución.

Noviembre 24.—Después de 8 días de fatigas, el Gobierno dió el combate contra los revolucionarios atrincherados en Colón. El General Albán no pudo llegar a tiempo, pues, con motivo de faltarle un cañón, resolvió volverse para llevarlo, y cuando volvió el tren ya había partido. En Emperador le mataron el caballo sin que al General Albán le sucediera nada.

Noviembre 27.—En San Pablo y Buenavista (Panamá), principió el tiroteo y *Huertas* el traidor, se tomó el puente de San Pablo.

Noviembre 28 y 29.—En estos dos días fue el combate de Colón y las fuerzas del Gobierno recuperaron la ciudad; hubo muchos muertos y heridos por ambas partes.

Diciembre 4.—En este día entró triunfante a la ciudad de Colón el General Carlos Albán: estaba de Ministro de Guerra el Dr. José Vicente Concha, quien le dirigió el siguiente telegrama.

«General Albán: Pueblo, os aclama salvador República, por admirable nuevo triunfo. Gobierno os discierne merecido e incomparable honor por energía, que aleja mayor peligro nacional.—Concha».

Diciembre 10.—Hubo un combate en el lugar llamado el Alto de la Cruz, entre Tocaima y Fusagasugá. Entre los muertos y heridos que hubo en este día se cuenta el Reverendo Padre Luis Javier España, Jesuita, quien estaba auxiliando a un herido en el campo de batalla, y fue atravesado por una bala.

Diciembre 17.—En este día se efectuó un combate al rededor de la población de Une, principiando en el Alto del Chocolate: las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por los Jefes Melo, Figueroa, Barbosa y otros jefes venidos de Boyacá; las fuerzas revolucionarias estaban al mando de los Jefes Buendía, Epifanio Morales, Romero y otros. De los revolucionarios murieron 30, entre éstos el Coronel Rojas, y de las fuerzas del Gobierno 25. Triunfó el Gobierno, las calles de la población quedaron regadas de cadáveres y heridos, y muchos de los muertos lo fueron a machete. Los heridos los hice hospitalizar, y como los muertos fueron muchos, tanto los perros y los gallinazos alcanzaron a despedazar algunos cadáveres y entre estos encontré a unos sin cabeza.

Diciembre 26.—Entraron al medio día las fuerzas del Gobierno al mando del General Matías Camargo, e incendiaron la población de Une. A las 3 p. m. estaba completamente incendiada una manzana, y como las guerrillas se preparaban para atacar las fuerzas del Gobierno, les envié un posta, suplicándoles suspendieran el ataque, pues de lo contrario perecería Une presa de las llamas. Fuí atendido por las guerrillas, y así se pudo apagar la población, con ayuda de las fuerzas del Gobierno: el incendió duró ocho dias.

Diciembre 30.—A las 10 a. m., principió en el punto llamado las Abras de Une, un combate entre las fuerzas del Gobierno mandadas por el General Matías Camargo y otros, contra las guerrillas de Une, al mando del Jefe Urías Romero. Duró el combate hasta la tarde en que fueron derrotadas las fuerzas del Gobierno, muerto el jefe y casi todo el Estado Mayor. A las 5 entraron los revolucionarios triunfantes y con los prisioneros, entre estos 20 jóvenes de Boyacá, por quienes me interesé con los jefes revolucionarios, y logré colocar en distintas casas particulares, y yo les dí alojamiento a 4 en la Casa Cural. Los muertos y heridos fueron muchos.

Diciembre 31.—En este día hice los entierros de dos jefes: el uno, liberal y el otro conservador; el liberal, Coronel Romero y el otro el General Matías Camargo. Las fuerzas revolucionarias hicieron los honores por indicación del Sr. Cura, a ambos jefes, y fueron conducidos sus restos mortales al cementerio, acompañados por el ejército revolucionario. También se le dió sepultura en el cementerio al joven Roberto Jaramillo Concha, de 28 años de edad.

Los demás cadáveres se sepultaron en el mismo lugar del combate.

Diciembre 31.—Llegó a la Casa Cural de Une, el Dr. Lucio B. Ga-

lindo, Cura de Chipaque, a solicitar de los jefes liberales, la libertad de su sobrino, N. Parra que cayó prisionero en el combate de Casa de Lata, de arriba de Usme. Este combate tuvo lugar en el presente mes de Diciembre y en el que murieron muchos policías de Bogotá, y también muchos revolucionarios.



AÑO DE 1.902

Comienza el nuevo año de 1.902 en el mismo estado de guerra que el año pasado, pero los combates se han disminuído un poco. Se presentan para el nuevo año los combates de Soacha, San Miguel, el Guabio y el del Amoladero. En Une siguió el mismo estado de guerra que en el año pasado, y la Casa Cural siguió siendo el recurso de ambos contendores, quienes respetaron la casa. En ella tenían guardadas todas sus cosas los del pueblo, y hubo ocasiones en que se refugiaron muchos jóvenes, a quienes interné en Bogotá, y el Ministro de Guerra respetó su palabra, pues muchos se internaron en Bogotá sin ser molestados por el Gobierno, y con toda clase de garantías.

Enero 1.°—El día 31 del año pasado empezaron a moverse las fuerzas del Gobierno, al mando del Jefe Obando, con dirección a Canalí (Tolima). Las fuerzas del Gobierno fueron atacadas por los de la revolución al mando de los Jefes Santofimio, Antonio Moncaliano, Rufino Galindo, los González, Vargas, Jesús Charry, los Oliveros, quienes, infirieron una derrota a las fuerzas de Obando, cogiéndole casi todo el armamento, y cayendo varios prisioneros, entre estos el Capitán Bernal, el Teniente Suárez, y quedándo incomunicada la otra parte del Batallón que estaba en el Chaparral, sobre la que cayó la revolución el primero de Enero al medio día, dispersando la fuerza que quedó: los que quedaron siguieron para el Guamo.

Enero 5.—Terminado este descalabro del Gobierno, movió todas las fuerzas que tenía cerca del Chaparral, al mando del jefe Toribio Díaz. Al llegar las fuerzas revolucionarias, se habían dividido en varias guerrillas, y no hubo combate: a las dos de la tarde del 5 del presente, con un torrencial aguacero, salían los revolucionarios y entraban las fuerzas del Gobierno. Las guerrillas revolucionarias al mando de Honorio Roncancio y Dionisio González, entretuvieron las fuerzas del Gobierno con tiroteos, mientras los Jefes Santofimio y Reyes Rodríguez andaban por Guagua y Aipe, haciendo recogida de caballos y dinero, para seguir la revolución: en estas correrías fué sor-

prendido el escuadrón Ataco, del Gobierno cayendo prisioneros con todo su armamento y personal y muriendo en el combate el jefe y seis compañeros.

Enero 24 y 25.—Combate en Panamá en que triunfó el Gobierno, pero tuvo la pérdida del General Carlos Albán, quien fué hundido con su barco Lautaro, teniendo por sepultura las aguas del Océano.

Febrero 1.º—En este día recibí la siguiente carta de uno de los conservadores que cayeron prisioneros el 30 de diciembre del año pasado, y que venía del Páramo de Sumapaz: «Santa Rita, Febrero 1.º de 1.902.—Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura Párroco de Une.—Muy respetado Sr. Dr.—Mucho me alegra el saber que Ud., ya regresó de su viaje a Bogotá, y según me han informado regresó sin novedad, de lo que en verdad me he alegrado. Reciba de Cortés sus más agradecidos recuerdos; hasta hoy hemos estado bien de salud, pero atormentados por el recuerdo de esos seres a quienes estará atormentando el sufrimiento que causa en un padre la desgracia de un hijo. El Gobierno se ha mostrado indiferente conmigo, y aquí me es difícil alcanzar favor de nadie. Escribí al General Mac-Allister, y al General Urías Romero, pero no he recibido contestación. Supongo que estén muy ocupados y esta sea la causa de no acordarse de mí. Causo al Sr. Dr. la molestia de que si alguno de esos jefes viniere a Une, o tan pronto como le sea posible, les acuerde al olvidado prisionero. Esta molestia se la causo en vista de la influencia de que Ud. goza en esta región. Mi deseo, es, que todos los de su casa, y en fín los habitantes de esa población para mí tan simpática, gocen con su digno Párroco, de un sin número de felicidades. Reciba el Sr. Dr., mi cariñoso saludo y el de Cortés y el que hacemos extensivo a todas y cada una de las señoras y señoritas, y que debido al interés del Sr. Cura, se mostraron tan caritativas con nosotros. Mande y disponga con el aprecio que le profesa el que de Ud. se suscribe atto. y S., S.,—Carlos A. Neira».

Febrero 14.—Después del combate del Chaparral los revolucionarios formaron tres series de guerrillas, una al cuidado del jefe Buendía; otra del Jefe Solano; y otra del jefe Chávez. Cada una escogió el territorio que conocía. Solano se instaló en Aguayo, (Valle del Chaparral); Buendía en la región de Canalí, y Chávez en la de la Cabaña y Calabozo. No dejó de haber uno que otro combate con estas guerrillas y las fuerzas del Gobierno.

Febrero 16 y 17.—Establecidas las 3 guerrillas en distintas partes del Tolima, y comunicadas unas con otras, llegó el General Caicedo,

revolucionario, y trajo noticia del buen pié en que estaba la revolución en Cundinamarca, lo que hizo que se unieran todos y formaran un ejéricto numeroso. Las fuerzas del Gobierno tuvieron que concentrarse en el Chaparral.

Febrero 23.—En este día se efectuó el combate de Soacha. Las fuerzas del Gobierno estaban mandadas por el Ministro de Guerra, General Aristides Fernández y otros jefes: las revolucionarias estaban dirigidas por los jefes Pulido, Mac-Allister, Epifanio Morales, Urías Romero y otros. Aquí el Gobierno infirió una gran derrota a los revolucionarios, que se replegaron hacia el llano. Hubo muchos muertos y heridos en ambas partes. En Bogotá esperaban las familias de los revolucionarios, el triunfo, pues todas las fuerzas revolucionarias se habían movido sobre la ciudad; pero resultó que el jefe Marín se movió primero sobre Facatativá y allí sufrió un descalabro la revolución, lo que hizo desconcertar el plan, y todas las fuerzas revolucionarias tuvieron que volverse a sus campamentos.

Marzo 1.°—Santa Rita Febrero 6 de 1.902. Sr. Dr. Eduardo Silvestre—Cura de Une.- Pensado y buen Dr:—Reciba mi cariñoso saludo y el de Cortés; recibí su bondadosa cartica en la que me hace saber que el Gobierno se ha interesado, o toma interés por mi libertad. Creo esta muy difícil, porque el Gobierno no se ocupará por ahora de eso. Ayer llegó a ésta Dn. Alejandro Aldana, y me dijo que traía órden del General Mac—Allister, para ponerme en libertad, siempre que diera $ 1.000 oro, pero como me es difícil conseguirlos aquí, espero Ud. averigüe en esa si es cierto lo dicho por el Sr. Aldana, para entonces hacer cualquier sacrificio, para mandarlos traer o conseguirlos. La noticia que Ud. me dé nos salvaría y nos haría salir de dudas. Espero que Ud. excusará todas las molestias que le causa éste su inútil servidor. Mande como guste al que se suscribe Affmo. amigo que b. s. m., CARLOS A. NEIRA.

Marzo 19.—Hoy se efectuó el combate de San Miguel; las fuerzas del Gobierno estaban al mando de los Generales González Valencia, Perdomo, Ospina Chaparro, Pompilio Gutierrez y Cañadas. Las revolucionarias por los jefes Ibáñez, Pulido, Mac—Allister, Morales y otros. La derrota de la revolución fué completa y fueron muchos los muertos de ambas partes. El jefe de la guerrilla de Une no concurrió, y se salvó de caer en manos de las fuerzas del General González Valencia, por haberse escondido en un coposo árbol de la Mesa de Une, donde permaneció dos días subido.

Marzo 24.—En este día pasaron por Une las fuerzas del General Ramón González Valencia, al mando del Coronel Mantilla.

Marzo 25.—Santa Rita, marzo 25 de 1.902.—Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura de Une.—Mi siempre respetado y nunca olvidado Sr. Dr.: Deseo que en unión de su mamacita, se encuentre gozando de completa salud. Sr. Cura, ésta tiene por objeto el saludarle y manifestarle que el Coronel Neira ya está en libertad y al tiempo de irse me recomendó lo saludara a Ud., y le diera las gracias por todos sus servicios y de mi parte le diré que siempre guardaré agradecido en mi corazón los importantes servicios que me ha prodigado, mientras estuve prisionero, y que sólo Dios se los pagará. Yo también dentro de unos ocho días, también estaré en libertad, pues el Coronel Neira me quedó de enviar el dinero para mi rescate. Así que con ayuda de Dios pronto estaré libre. Mientras tengo el honor de verlo, mande a su inutil servidor, Orencio A. Cortés.

Abril 1.º—El primero de éste mes regresaron todas las fuerzas del combate de San Miguel, y pasaron por Une: se quedaron en la Casa Cural por la noche, los Generales Perdomo, Ospina Chaparro, Pompilio Gutiérrez y Cañadas, y algunos oficiales y al día siguiente partieron para Bogotá.

Abril 10. —Recibí la siguiente carta: Zipáquirá Abril 10 de 1.902.- Al Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura de Une.—Muy respetado Dr.— Aunque sin tener el honor de conocer personalmente al Sr. Dr., me permito hoy, asociado a mis hijos y demás familia, y dando una tregua a dolorosos sufrimientos físicos y morales, que desde hace largo tiempo me tienen postrado en el lecho del dolor, envíole la manifestación sincera de mi profundo agradecimiento por caritativos y benéficos auxilios prestados a mi llorado hijo Matías Camargo G., en sus últimos momentos. He sabido lleno de gozo, y para mí ha sido un bálsamo propicio a mitigar las penas de todo género que sin cesar me agobian y embargan el espíritu, tener noticia de que los restos mortales de mi querido hijo, fueron recogidos y sepultados religiosamente por el Sr. Dr. Mis votos y los de mi familia van dirigidos al cielo por la felicidad del Sr. Dr., y porque la Providencia lo colme de todos sus dones, como acreedor a ellos, por sus revelantes virtudes. Y quedo aquí esperando sus órdenes y me repito muy Atto. y S, S., que b. s. m., Matías Camargo O».

Mayo 3.—En este día se efectuaron los combates de Yaguará y el Chaparral (Tolima). En este combate los liberales ya diezmados por tantos combates pelearon en proporción de uno contra tres. Las

fuerzas revolucionarias estaban mandadas por el General Chávez y las del Gobierno por el General Rivera. El Gobierno no triunfó en este combate y tuvo 350 bajas y se retiró a San José. De las fuerzas revolucionarias murió el joven Plácido Barrios, hijo del Dr. Marcelo Barrios, Gobernador del Tolima.

Mayo 24.—A las 4 de la mañana en la población de Une atacó a las fuerzas del Gobierno, la guerrilla al mando del jefe Urías Romero: a esa hora rondaron la Iglesia. A las 5 de la mañana se reanudó el combate, y triunfaron las fuerzas del Gobierno al mando del Coronel Duarte; murió en el combate un joven bogotano que quedó muerto al frente de la puerta de la Casa Cural, y hubo algunos heridos.

Junio 6.—Bogotá, Junio 6 de 1.902.—Sr. Dr. Dn. Eduardo Silvestre, Cura Párroco de Une.—Nuestro muy respetado y estimado Sr. Dr.: Sólo Dios que todo ve, le podrá reconpensar lo bondadoso que ha sido con nuestro chinito querido Raúl. Grande, inmensa es nuestra gratitud para con Ud., porque sabemos que Ud., ha sido su angel protector. ¡Dios se lo pagará!. Ahora nos tomamos la libertad de recomendarle al otro niño llamado Gustavo, a quien le escribimos también para que se venga: aquí tiene toda clase de garantías: pero como la venida de por allá le será difícil, le rogamos al Sr. Cura nos ayude en ésto: al Sr. Alcalde de Chipaque le irán telegramas para ésto; pero como allá no hay línea le suplicamos, hable Ud., con el Sr. Alcalde de ese lugar para que lo favorezca. Si el niño se le presenta allá, le suplicamos que le ayude para su venida. Sr. Dr., aquí tiene su casa, donde seremos siempre sus más agradecidas e inútiles servidoras.—E. G. de S. N. N.

Julio 10.—Bogotá 10 de julio de 1.902.—Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura Párroco de Une.—Muy respetado Sr. Dr.—Le envío mi saludo cariñoso, tanto para Ud., como para su Sra. madre, y le deseo mil felicidades. Tanto con mis hermanos como yó damos las más debidas gracias por todos los cuidados que ha prodigado a nuestra madrecita. Qué hubiera sido de ella, y del pueblo entero, si Dios no hubiera permitido dejar en ese pobre pueblo al único ser, que, como un ángel nos ha favorecido? ¿Al único que ha enjugado nuestras lágrimas y que nos ha hecho menos amargas esas horas de tanta angustia, en las cuales sin Ud. hubieramos sido víctimas?. Dios ha querido recompesar a este pueblo todos sus sufrimientos. El no nos olvida y por eso envió a Ud., allá, para que fuera nuestro salvador. Ni mi madrecita, ni ninguno de nosotros somos capaces de pagarle

con nada todo lo que ha hecho por ella: así es que sólamente Dios le pagará, puesto que es el único que puede recompensarle. En nombre de mis hermanos y mío, le damos llenos de gratitud el más cumplido Dios se lo pague, por todos sus beneficios. Su más atenta y segura servidora, C. R.

Agosto 1.º—En el presente mes de Agosto, la guerra ya era insostenible en el interior del país: muchos de los jefes revolucionarios estaban en prisiones; otros estaban en los Llanos, y en Panamá estaban con el General Benjamín Herrera, los jefes Bustamante, Rafael Santos, Ramón Buendía y cien más de los antiguos jefes y oficiales de la guerra del Tolima. En la región oriental estaban en vivísima campaña Ibáñez, Emilio Santofimio, Baudelino Aguilar, Hermógenes Gallo. Otros habían capitulado. La guerra era insostenible, todo estaba perdido en el interior, y los revolucionarios que no se retiraban de la guerra, era aceptar un sacrificio estéril. Como Chávez estaba en armas, muchos liberales le manifestaron lo inútil de la lucha y que era indispensable entregar las armas, a lo que contestó:

«Dudaba, dijo, que todo se hubiera perdido por acá; ahora lo creo, pero no me entrego, porque juré no hacerlo desde el día que tomé las armas en el Líbano. Por consiguiente, continuaré con mis soldados por algunos días, mientras logro ponerme en salvo y luego voy a tratar de meterme en Antioquia, buscar la vía del Atrato y salirme del país. No puedo resignarme a la entrega de unas armas que poseo, porque se las he quitado al enemigo».

Pocos días después se internaban en los montes.

Septiembre 5.—En este día y fechada hoy 5 de septiembre de 1.902 dirigió el Dr. Fabio Lozano una carta al General Napoleón Rivera, quien había constituído un consejo de guerra, y pidiendole la conmutación de la pena capital para el general revolucionario Cesáreo Pulido y sus compañeros: en algunos de los párrafos de la mencionada carta decía:

«Acaba de sorprenderme la noticia de que se ha reunido hoy un Consejo de Guerra verbal para juzgar al General Cesáreo Pulido y algunos de sus compañeros de armas. Sabiendo que sois el presidente de ese Consejo y no encontrando el medio de dirigirme a Vos en vuestro carácter oficial, os escribo esta carta que fío a vuestra hidalguía. Soy incapaz de insinuaros siquiera, la más pequeña desviación de vuestro deber. Lo que vengo a pediros es, simplemente, la misericordia para el caído, de este grandioso campo que a todos nos abre la caridad cristiana, abrigo la esperanza de hallaros dispues-

to a oirme y a atenderme. Vengo, Sr. General, a pediros que conservéis la vida del General Pulido y de sus compañeros, para evitar nuevas escenas de sangre y de horrores a esta desgraciada tierra, y como un homenaje vuestro en aras de la conciliación, que aconsejan en documentos recientes el Sr. Vice-Presidente de la República, y el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Bogotá».

Septiembre 6.—Principió el Consejo de Guerra que dictó sentencia de muerte contra el General Cesáreo Pulido, el General Gabriel Calderón y cinco jóvenes más; la sentencia se les notificó este día.

Septiembre 13.—En este día se ejecutó la sentencia de muerte contra el General Cesáreo Pulido, el General Calderón y cinco compañeros más. El General Pulido y sus compañeros fueron presos en Garzón, donde hicieron testamento, y hoy a las 5 de la mañana fueron fusilados. El Dr. Blanco que estaba de Gobernador de la Diócesis de Ibagué, se dirigió al Vice—Presidente pidiendo la conmutación de la pena de muerte, pero la petición no llegó a tiempo a la Vice—Presidencia, y fueron fusilados. Consecuencia de la guerra de tres años fueron los fusilamientos de Villar, Lesama, Piñeros, Leiva, Suárez Lacroix, Román, Góngora y Bernabé Barrios.

Octubre 24.—Después de transcurridos cinco meses del Decreto de Amnistía del Gobierno del Sr. Marroquín, se firmó hoy el Tratado de Nerlandia por el General U. Castellanos y el Sr. Carlos A. Urueta. El tratado fué aprobado por el General conservador Manjarrés y por el General liberal Rafael Uribe Uribe; el 25 de este mes fué refrendado por el General Juan B. Tovar, y el 29 de este mismo mes de octubre se terminó el convenio de Nerlandia.

Octubre 29.—Terminada la campaña del Guavio en que fueron derrotadas las fuerzas revolucionarias al mando del General Aristóbulo Ibáñez, marchó con los derrotados para Labranza Grande, donde se unió con los Generales Barbosa, Bernal, Acosta y Gutiérrez; estos Generales proclamaron a Ibáñez como jefe de las fuerzas de los Llanos. Tuvo un combate con las fuerzas del Gobierno al mando del General García quien derrotó las fuerzas de Ibáñez que se componían de 1.000 hombres y se retiró a Nunchía, después a Pauto, donde duró atrincherado tres días, hasta que desesperada la fuerza revolucionaria a causa del hambre, se retiró a Tame, donde celebró una suspensión de hostilidades por 10 días, y después se reanudaron de nuevo los combates, terminando por internarse los liberales en las montañas del Llano. El 10 de septiembre llegó Ibáñez a Santander con 400 hombres. El 4 de octubre el Gobierno lo rodeó, pero venció Ibáñez; des-

pués siguió por la vía del Cerrito y Chiscas, y se atrincheró en Conejos, y después siguió de nuevo para los Llanos, donde tuvo un combate con las fuerzas del Gobierno, triunfando la revolución y quedando muerto el jefe conservador que mandaba las fuerzas. El 30 de octubre a las 6. a. m., bajaba el General Ibáñez para La Garita, y en el punto llamado Tierra Blanca, en un pequeño encuentro con las fuerzas del Gobierno, a las 7 $^1/_2$ a. m. fue muerto el General Aristóbulo Ibáñez. Las fuerzas del Gobierno estaban al mando de los jefes Arango y Evangelista Buitrago.

Noviembrc 21.—En el día de hoy el General Benjamín Herrera entregó sus elementos de guerra de mar y tierra al General Perdomo, según comunicación oficial del General Floro Moreno, Comandante en jefe de las operaciones en Panamá de las fuerzas del Gobierno. La carta que el General Uribe Uribe envió al General Herrera, dándole cuenta del Convenio de Nerlandia, fechada en Riofrío, el 29 de octubre del presente año, fue recibida en el Istmo, el día 12 de noviembre del presente mes, 9 días antes del Tratado de Wisconsin, barco americano, a bordo del cual negociaron la paz los Sres. Generales Víctor M. Salazar, Alfredo Vásquez Cobo, Lucas Caballero y Eusebio A. Morales; los dos primeros a nombre del Gobierno y los dos últimos en representación de los revolucionarios. Este tratado de paz fué ratificado por el General Nicolás Perdomo, a nombre del Gobierno, y por el General Benjamín Herrera, a nombre de la revolución.

Noviembre 22.—Cayó prisionero en Miraflores (Tolima) el General revolucionario Ramón Chávez, con cinco compañeros más, a los que se les siguió Consejo de Guerra y se pusieron en Capilla. Antes de ser fusilado el General Chávez, le dirigió a su esposa la siguiente carta:

«Cárcel de Miraflores.—Noviembre 29 de 1.902.—Sr. Dña. Acensión G. de Chávez.—Ibagué.—Querida esposa mía: Va para tí y mis queridas hijas, mi último abrazo de despedida, pues son las 4 p. m. y me acaban de notificar que mañana seré pasado por las armas según órden del Gobierno, verbal, ni más Consejo de Guerra, ni más nada. No tengo más herencia que dejarte, sino el honor, pues consérvalo como hasta ahora los has hecho y serás feliz toda la vida. Yo muero satisfecho por haber cumplido con mi deber como militar, y no le queda a mi familia ninguna mancha. Escríbeles a mis Padres y cuentales tu situación. Yo no quiero amargarles sus últimos días haciéndoles sabedores de mi muerte. Adios para siempre, amada es-

posa: recibe mi último adios, mis últimos suspiros, mis últimos afectos, junto con mis idolatradas hijas, a quienes darás una educación esmerada para que sigan tu ejemplo, cumpliendo con su deber como tú lo has hecho, pues muero y no tengo una sola queja tuya, recibe mi corazón desgarrado por el más hondo dolor, por no poderte dar a tí y a mis hijas personalmente mi último abrazo, y mis últimas caricias y afectos. Dios me dará valor para morir y a tí te dará valor también para soportar este golpe tan fatal. Pero no hay remedio. Adios!. En el cielo te aguardo, perdóname todo lo que te he hecho sufrir y ten resignación. Cuando recibas ésta, ya descanso en paz. Tuyo, Ramón Chávez».

Noviembre 24.—Fué ejecutado el General Ramón Chávez y sus cinco compañeros. Marchó al cadalso con serenidad y cayó él y sus compañeros con una descarga que les hicieron. Chávez era natural de Rionegro (Antioquia).

Diciembre 2.—Recibí la siguiente carta:

«Bogotá, Diciembre 2. de 1.902.—Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura de Une.—Respetado Sr. Dr.—Con el alma hecha pedazos le escribo este papelito, saludándolo y dándole cuenta de la desgraciada suerte de mi chinito Gustavo, el cual fué asesinado en un ranchito en la Hacienda de Valparaíso en el Tolima: venía enfermo, hinchado, sin poder caminar, lo dejaron en ese ranchito y de allí lo sacaron a machete, lo asesinaron. Figúrese el Sr. Cura cómo será mi pena, cuando yo lo quería como a mi propio hijo. Le ruego que en el Santo Sacrificio de la Misa pida por mi patojito, que el Sr. lo haya perdonado, y lo lleve a su lado; ya que en el mundo sus pocos días los pasó tan amargos. Raúl lo saluda respetuosamente y que pida por él para que se aliente, pues es poca la mejoría y que le mande la ropita que le habíamos mandado para Gustavito. Puede dársela al portador. Esperamos que cuando llegue a esta, nos haga saber que está aquí para ir a verlo. Recuerdos de toda mi familia. Su Affma. y S. S. E. G. de S».

Diciembre 4.—Después de pactada la paz a bordo del Wisconsin los Generales Ramón González Valencia, R. Jaramillo, y Ricardo Tirado Macías, firmaron hoy 3 de diciembre en Chinácota, un tercer tratado de Paz aprobado por el Vicepresidente Marroquín; y por último la negociación Manjarrés-Uribe Uribe, fue la que trajo la paz a Colombia, de la guerra de los mil días, que tantas desgracias atrajo al país, enlutó innumerables hogares, y que hizo mantener al Gobierno un ejército de más de 75.000 hombres, gastar 75.000.000 mi-

llones de pesos oro, y dar más de 218 combates. Termino las presentes efemérides de la guerra de 1889 con el Decreto que restableció el orden público en todo Colombia y que dice:

«Decreto No. 638 de 1903.— (1°. de Junio). Por el cual se levanta el estado de sitio de la República. El Vice-Presidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo considerando, que ha cesado en la República la conmoción interior que dió motivo a que se declarase turbado el orden público y en estado de sitio toda la nación Decreta:

Artículo 1o.—Levántase el estado de sitio y declárase restablecido el orden público en toda la Nación.

Artículo 2o.—Los decretos de carácter legislativo no derogados expedidos por el Poder Ejecutivo, a virtud de la facultad constitucional, quedarán en vigencia con fuerza de leyes, hasta tanto que el poder legislativo disponga otra cosa. Con excepción de aquellos que habiendo sido motivados por circunstancias especiales, de carácter transitorio, han tenido cabal cumplimiento, y por lo mismo quedando insubsistentes de hecho por la desaparición de dichas circunstancias

Parágrafo.—Para la vigencia de los expresados decretos no obsta el que en ellos se haya dicho que regirán mientras dure el estado de sitio.

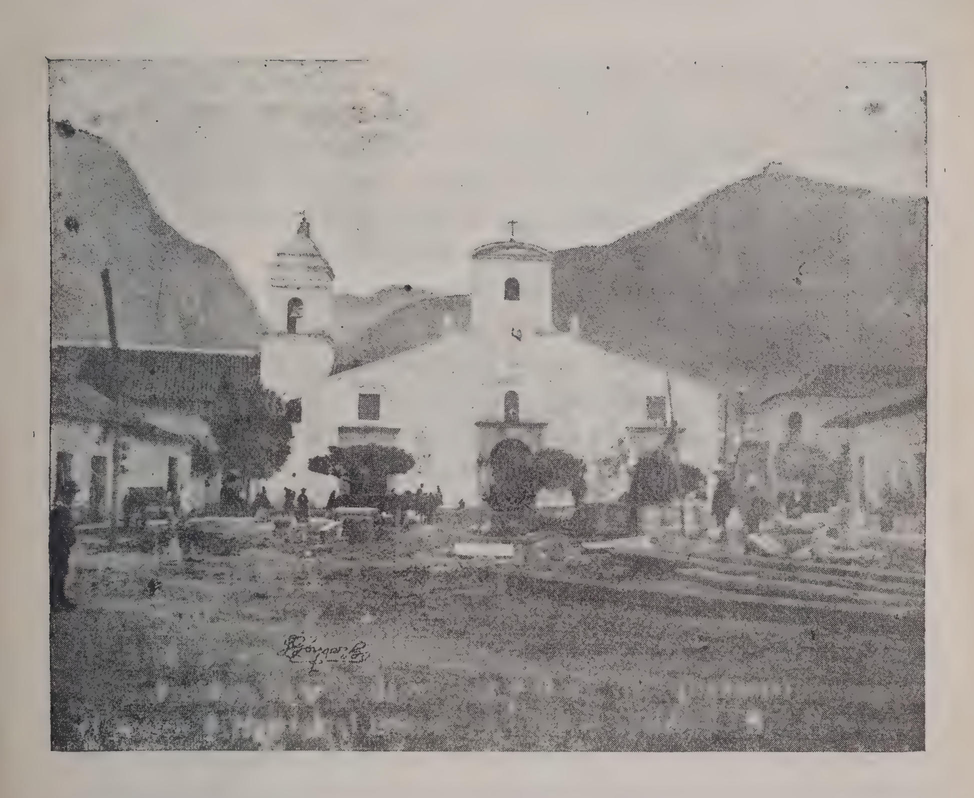
Artículo 3o.—El presente decreto regirá desde la fecha de su expedición. Comuníquese y publíquese. Dado en Bogotá a 1o. de junio de 1903. JOSE MANUEL MARROQUIN. El Sub-Secretario de Gobierno, encargado del Despacho, ESTEBAN JARAMILLO. El Ministro de Relaciones Exteriores, LUIS CARLOS RICO. El Sub-Secretario de Hacienda, encargado del Despacho, DAVID PONTON C. El Ministro de Guerra, ALFREDO VASQUEZ COBO El Ministro de Instrucción Pública, ENRIQUE ALVAREZ BONILLA. El Ministro del Tesoro, FRANCISCO MENDOZA PEREZ».

Es copia fiel tomada del Diario Oficial No. 8.855 correspondiente al martes 9 de junio de 1903.



EDUARDO SILVESTRE

Historia de las Custodias de Bogotá



LA ANTIGUA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

de donde se robaran los ladrones la Custodia Preciosa que fue donada por el Capitán D. José Talens y su esposa.

LAS CUSTODIAS DE BOGOTA

Desde la institución de la Sagrada Eucaristía principiaron a usarse los vasos sagrados de oro y plata; y Nuestro Señor Jesucristo hizo uso de un cáliz o copa, que se conserva en la Basílica Metropolitana de Valencia, el cual es de piedra ágata, y tiene engastadas dos asas de oro finísimo, por haberse roto el nudo.

El Santísimo Sacramento, hasta el siglo trece, se reservaba para los enfermos en el *ciborio* menor, que se llamaba *peristerio*, que contenía una paloma de oro o de plata donde se colocaba el Santísimo.

San Gregorio de Tours refiere en el libro primero de la *Gloria de los Mártires* lo siguiente, que prueba el uso de las palomas para reservar el Santísimo: «Como un soldado intentase bajar con su lanza la paloma de oro que estaba sobre el cuerpo y el altar de San Dionisio de París, cayó en tierra y se abrió el costado con su propia lanza».

La paloma estaba asida al altar con una cadenilla, y suspendida de un pabellón o dosel, sostenido por cuatro o seis columnas, formando un pequeño templo arqueado en sus cuatro frentes.

La paloma usada por los cristianos de los primeros siglos, y que simbolizaba pureza, sencillez, y la paz de Dios con los hombres, cuya abertura estaba en el pecho o en la espalda, fue sustituída por *torres* de oro.

Costantino donó a la Iglesia de San Pedro una torre de oro purísimo, adornada con piedras preciosas; y San Remigio de *Reins* ordenó en su testamento que de un vaso de oro, que pesaba diez marcos, se fabricase una torre para su Catedral, en donde se colocaría el Santísimo.

También se usaban cajas muy finas, como la que regaló San Henrique Rey de Germania al monasterio de *Vaumes*, de oro finísimo: las hubo también de marfil.

Después de las torres y cajas, se hizo uso de copas finísimas de oro y plata con tapas, que las colgaban en los altares. A poco tiem-

po de reservar de este modo la Sagrada Eucaristía, vino la exposición solemne del Santísimo, la que se efectuó en el año de 577, y principió en la Catedral de Lugo en tiempo de Teodomiro rey de los Suavos.

En ese tiempo, por haber sido condenados los *Priscilianistas*, que negaban la existencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía bajo las especies consagradas, y como condenación de éstos, principió la exposición Solemne, que se hacía colocando la Majestad en una caja con puertas de cristales y dos luces dentro con el objeto de hacerla más visible a los fieles.

Este uso se conservó hasta el siglo trece, en que principió a hacerse uso de *Custodias;* pues anteriormente se sacaban en las procesiones unas torres perforadas en cuatro lados por donde se veía la Sagrada Forma. Don Jaime el Conquistador mandó construír, el primero entre los de su época, una *custodia relicario* de plata sobredorada.

Viniendo a nuestra Capital, una de las Custodias que principiaron a usarse, fué la de la Capilla del Sagrario, costeada por Don Gabriel Gómez de Sandobal, en el año de 1.700: era de oro finísimo y con muchas piedras preciosas. (1)

---

(1) En el opósculo LA CAPILLA DEL SAGRARIO DE BOGOTA, (1.886) se hallan los siguientes datos.

«En noviembre de 1.827, se sintió en la ciudad un terremoto que entre los daños que causó fue uno el de derribar parte de una torre y la media naranja de la Capilla.

Entonces principió la trabajosa tarea de renovar escombros para desenterrar la Custodia y lo que pudiera haberse salvado del sagrario.

La primitiva Custodia era pequeña y en 1.714, se desbarató para con ella y la mayor cantidad de material que fuera necesario construir, como se hizo, una nueva y más grande. Esta fue la que destrozó el terremoto; descansaba sobre un pedestal de madera forrado en lámina de plata tallada, y no era de oro maciso, como dice el Señor Groot en su Historia Eclesiástica, sino de bronce revestido de plata dorada. En su construcción se emplearon veinte libras de plata y cinco de oro para el sol y el viril, engastes, sobrepuestos y dorado de la plata, y la adornaban cuatro hermosos diamantes, cuatro amatistas, dos topacios, dos rubíes, muchas excelentes perlas netas y mil novecientas veinticinco esmeraldas de varios ta-

Esta Custodia fue destruída cuando el temblor de tierra del año de 1.827, en que cayó la cúpula de la Capilla del Sagrario sobre el altar de carey. La Custodia que hay actualmente se hizo con los fragmentos de la antigua, y tiene algunas piedras preciosas.

La de la Basilica se colocó en el año de 1.757, obsequiada por el Ilustrísimo Señor Arzobispo Dr. D. Cláudio Alvarez de Quiñones, Fue trabajada por el platero Nicolás Burgos bajo la dirección de Quintana y tiene según Vargas Jurado, mil novecientos cincuenta y ocho diamantes, mil doscientas noventa y cinco esmeraldas, cincuenta y nueve amatistas, un topacio, un jacinto, un granate fino, trescientas setenta y dos perlas, y el oro pesa diez y ocho libras.

En el pedestal o base tiene cuarenta y dos esmeraldas, cincuenta y nueve amatistas, treinta y dos piedras de Susa: siendo el número total de piedras preciosas, tres mil cuatrocientas noventa y nueve, y fue avaluada al terminarse en cuarenta y cinco mil setecientos pesos oro.

Existe en la Basílica otra Custodia grande de plata fina fabricada por el joyero Padilla.

---

maños. Los dos plateros que la fabricaron, cuyos nombres, por desgracia, se ignoran, cobraron por su trabajo $ 2.298; y cuando estuvo terminada fue avaluada en $ 12,800.

Los metales que la formaban, excepto el bronce, y las piedras que la adornaban sirvieron para construír en París la nueva que hoy existe, menos algunas piedras que se vendieron para pagar su hechura, que costó $ 2.000. Se estima el valor de la custodia en $ 8.000.



LA CUSTODIA DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO

La Custodia de los Jesuitas fue hecha por un Hermano Coadjutor de la Compañía de Jesús, ayudado por cuatro operarios, en el año de 1.702. Gastaron en hacerla siete años; todas las piedras que la adornan son del país. Está avaluada en un millón de pesos oro; mide ochenta centímetros de alto y consta de tres partes:

La primera compuesta de el sol donde está el viril, que tiene cuarenta y dos perlas, y el aro céntrico noventa y seis esmeraldas por cada lado. En el tercer círculo y en cada frente, ciento veintinueve esmeraldas. El cuarto círculo es una guirnalda de uvas, que la forman ochenta amatistas por ambos lados. La Cruz tiene veintidós esmeraldas, y al pie de la misma hay una en forma de ojo buey. Hay un topacio y ocho esmeraldas por el frente, y por detras un amatista. Los veintidos rayos tienen trescientas noventa y seis esmeraldas; y en los medios rayos veintidós perlas finas.

La segunda parte de la columna que sostiene el viril, es un ángel, el que tiene un cinturón precioso adornado con un jacinto, una esmeralda grande y diez y ocho rubíes. En los pies y espalda del ángel quince diamantes; y en el pecho diez rubíes y cuatro diamantes.

La tercera parte la compone la peaña que tiene cuatrocientas una esmeraldas y ocho amatistas; le faltan cuatro remates. Todas las piedras suman lo siguiente: mil cuatrocientas ochenta esmeraldas, sesenta y dos perlas, ciento sesenta y ocho amatistas, diez y nueve diamantes, veintidós rubíes, un topacio, un jacinto. La Custodia pesa diez y nueve libras y ocho onzas. Respecto a esta Custodia hay que recordar lo que dicen los *Documentos para la Biografía del Illmo. Sr. Dr. D. Manuel José Mosquera*, tomo tercero, página noventa y ocho, que dice: «Existía en la Iglesia del monasterio de la Enseñanza de esta Capital una Custodia que fué de los Jesuitas, expulsados en 1.767. Un extranjero llamado Juan Francisco Arganil, denunció en 1.836 ésta

---

(1) El Doctor Juan Francisco Arganil, era francés con fama de

alhaja preciosa como propiedad nacional, y pidió se le adjudicase en pago de documentos de deuda pública, con arreglo a ciertas disposiciones que a la sazón regían.

La autoridad pública dispuso que se depositase la custodia en la tesorería de Hacienda mientras se averiguaba a quién pertenecía; pero el día que iba a ejecutarse esta providencia, se formó una asonada en la calle de la Enseñanza con el fin de impedir su cumplimiento; y las cosas habrían tenido un sangriento desenlace sin la paternal mediación del Arzobispo y la prudente energía del Gobernador Dr. Florentino González. El tumulto se apaciguó, y al día siguiente, habiéndose quitado previamente por el Capellán la hostia eucarística de la custodia, fue encajonada ésta y envuelta en una especie de chal, y entregada por las monjas al Sr. Valerio M. Ricaurte, empleado de hacienda, quien la dió a su criada para que la condujese. Algunos días después se presentó el cura de la catedral, Doctor Domingo A. Riaño, al juez competente, comprobando que la alhaja sagrada pertenecía a la iglesia parroquial; y despues de un largo pleito, en que empleó su celo activo y no poco dinero, obtuvo sentencias favorables a todas las instancias del juicio petitorio, y no simple restitución *in integrun*, como disparatadamente dice el folletista, y que es cosa muy diferente en el lenguaje jurídico. El buen éxito del negocio se debió en gran parte al Señor Arzobispo que personalmente solicitó, buscó y encontró los títulos de propiedad de la custodia en favor de la iglesia parroquial».

El pleito fué fallado el 17 de Mayo de 1.839, y a pocos días fué llevada la Custodia en procesión con Nuestro Amo, de la Iglesia de San Agustín a la Iglesia de San Ignacio, donde estaba la parroquia. (2)

Jacobino, y que según decires había salido de su patria huyendo del castigo por atrocidades cometidas en la revolución del noventa y ocho».

(Historia de Arboleda. Tomo 2.° página 283).

---

(2) Sobre este curioso pleito pueden hallarse más abundantes noticias en el folleto publicado en 1.839, (Imprenta de Nicomedes Lora) cuyo título es como sigue: «Documentos que acreditan la justicia con que el juzgado de hacienda de esta provincia y el tribunal de Cundinamarca han declarado el derecho de la iglesia parroquial de la Catedral en la rica y magnífica Custodia, que contra ley, y ra-

La Custodia de San Francisco la llamaban la *Gallinaza* por las esmeraldas y piedras preciosas que tenía: fue vendida antes del año de mil ochocientos noventa y nueve.

La de Santo Domingo fue hecha en Sevilla, y tenía piedras muy finas, lo mismo que la de San Agustín. Estas Custodias tenían casi un metro de alto, y fueron estrenadas después del año de mil setecientos treinta y uno. La custodia del convento del Carmen fue colocada el tres de septiembre de mil setecientos veinticuatro; está adornada con escudos de Nuestra Señora del Carmen, hechos de oro fino y adornados con piedras preciosas de mucho valor.

La custodia del Convento de Santa Clara fue hecha por Juan Clavijo, y se estrenó el veintiuno de Diciembre de mil setecientos sesenta y uno: tenía muchos diamantes y piedras preciosas. Fue comisionado un Señor Peñarredonda para venderla, con cuyo producto compraron las monjas la casa en que hoy habitan. La custodia de las monjas de la Concepción todavía la conservan: es de forma antigua y de algún valor.

Las Custodias de la Candelaria, Santa Inés y Santa Bárbara eran de forma antigua. La de San Diego era de plata dorada, y fue trasladada al Convento de San Luis en Ubaté, cuando los Padres Franciscanos entregaron la iglesia a la Curia.

La custodia de la Iglesia de Capuchinos fue colocada en la tarde del nueve de Octubre de mil setecientos noventa y uno, día en que se consagró la iglesia, y para coronar la solemnidad se dió la ben-

---

zón pretendía el señor Juan Francisco Arganil se le diese; en virtud de un falso denuncio que hizo a nombre de personas, que no habiéndose querido descubrir pretenden por su inconparable modestia, y sin igual delicadeza que se adivinen por su conducta posterior y por sus propios hechos. Allí mismo se hallan los siguientes datos sobre la Custodia:

«Las alhajas consisten principalmente en una Custodia de oro montada sobre una grande esmeralda guarnecida de piedras preciosas, que al tiempo de la revolución de 1.819 se hallaba en el tesoro real, como perteneciente al ramo de temporalidades ocupadas a los jesuitas por disposiciones del Rey de España, y rescriptos pontificios, cuya finca de valor bastante considerable, con otros vasos preciosos de altar mandó extraer el Dictador Manuel Alvarez en 1.813, y trasladar en calidad de mero depósito a la iglesia de la Enseñanza, y otros a la iglesia del Sagrario de esta capital».

dición con Nuestro Amo: la custodia es de forma antigua con algunas piedras.

La custodia de la Iglesia Parroquial de San Victorino, permaneció en la iglesia que estaba situada en la plaza de Nariño, costado norte, hasta el año de mil ochocientos veintisiete, en que se cayó la iglesia por el temblor de ese año. La Custodia fue trasladada de allí cuando se pasó la parroquia a la iglesia de San José, y donde existe actualmente. La Custodia es de plata dorada, de ochenta centímetros de alto, forma antigua; tiene al rededor del viril algunas esmeraldas y en la cruz otras; cerca de los rayos tiene un círculo de ángeles plateados, y en la columna y peaña otras piedras distintas.

Las Custodias de las Iglesias de Las Aguas, Las Cruces, Egipto, Capilla del Rosario, el Hospicio, la Enseñanza, Belén y de otras Capillas son todas modernas. La de la Iglesia de la Veracruz se hizo en tiempo del Doctor Nepomuceno Fandiño, para conmemorar el centenario de la Independencia. Tiene un metro de alto, es de plata dorada, con esmaltes y grabados; y tiene muchas piedras finas que obsequiaron las señoras de la parroquia de San Pablo.

La Custodia de la Iglesia de San Juan de Dios fue costeada por la señora madre del Señor Arcediano de la Basílica y Apóstol de Nuestra Señora del Carmen Doctor don Francisco Javier Zaldúa. La Custodia es de un metro de alto forma moderna, adornada con piedras preciosas: está colocada sobre un pedestal de plata, y debajo de un marco del mismo metal. La Custodia se estrenó el mismo día en que murió la Señora madre del Señor Arcediano, en el último día de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Ahora bien, de todas las Custodias de la Ciudad de Bogotá, la que está rodeada de hechos históricos, es la que destruyeron los ladrones el trece de Junio de mil novecientos diez y seis, y que perteneció a la Iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves.

Muy conocida es la narración que dió origen a la histórica Custodia, en el año de mil quinientos noventa y ocho. El Capitán Espa-

NOTA: Tanto el Señor Groot en su historia, como el Señor Narváez y el Doctor Pedro María Ibáñez, hablan de la hija del Capitán Talens; pero el notable historiador Don José María Restrepo Saénz, aclaró el punto en la publicación que hizo en la Hojita Parroquial N.° 97 donde dice:

A PROPÓSITO DEL CAPITAN TALENS

Con motivo del sacrílego robo de la Custodia de Las Nieves, la pren-

ñol Don José Talens y su esposa, fueron sorprendidos en altas horas de la noche por cuatro enmascarados, quienes les exigieron entregaran el oro que guardaban o les quitaban la vida. La casa donde vivían el Capitán y la Señora Doña Luisa Manuela de Arguindegui, está situada en el Parque de Santander, calle diez y seis, número noventa y ocho. Llenos de terror por la tempestad que hacía en esos momentos y por la vista de los ladrones, entregaron el dinero, huyendo en seguida los enmascarados, sin volverse a tener noticia de éllos hasta pasados tres años. Después de este tiempo, se presentaron de nuevo, con el mismo vestido y a la misma hora. Cuando los dos esposos los vieron, les manifestaron que no tenían ni un solo centavo, pues hacía tres años les habían llevado el dinero que tenían. Los enmascarados les manifestaron que eran los mismos de hacía tres años, y que venían a traerles el dinero que les habían quitado con los réditos; que les habían robado ese dinero por una necesidad que tenían, y se lo traían en cuatro mochilas. Los ladrones desaparecieron entre los sombras de la noche sin saberse quienes serían.

El Capitán y su esposa, favorecidos por la Divina Providencia en su vida y en sus bienes de fortuna, ofrecieron a Nuestra Señora de las Nieves nna lámpara de plata finísima, y la hermosa Custodia que fue

---

sa ha sacado a luz la historia de dicha joya, basándose sin duda en las narraciones de Don José Manuel Groot y del Doctor Pedro María Ibáñez, quienes cuentan en estilo correcto y ameno la espeluznante tragedia del asalto de los enmascarados a la casa de Don José Talens; la original restitución del dinero robado al acaudalado caballero, y la promesa que éste hizo y cumplió de donar a la parroquia la artística pieza. Hablan ambos escritores de Doña Luisa hija de Talens, y dicen que ella está retratada al lado del padre en el cuadro al óleo que se conserva en la sacristía de la mencionada Iglesia.

En la Notaría I. de Bogoiá hemos encontrado el testamento de Don José Talens, otorgado ante el escribano Manuel Cubero, documento que contiene curiosos pormenores y que da ocasión para rectificar un error en que tanto historiadores como periodistas han incurrido.

Declara Don José que es natural de la villa de Cargagente en el reino de Valencia, y casado con Doña Luisa Manuela de Arguindengui, matrimonio del cual no ha tenido hijos, y agrega que no deja descendientes de ninguna clase, advirtiendo que el que hace pasar por tal, debe considerarse impostor. De manera que no existió la presunta hija de

destruída últimamente, y que costó en ese tiempo cuarenta mil pesos oro. La lámpara fue vendida en el año de mil ochocientos veinticinco para con su valor reparar la iglesia, que amenazaba ruina. Como recuerdo de la lámpara no quedó sino la siguiente décima.

Viendo el fin de tantos curas
Es cosa muy importante
Llevar la luz por delante
Para no toparse a oscuras;
Pues de las grandes locuras
Que puede haber escondida,
Es tener siempre encendida
La lámpara para el reposo
Que cuando venga el esposo
La tope bien encendida.

La Custodia, de oro muy fino, pesaba cerca de quince libras, tenía quinientas cincuenta y seis esmeraldas, mil sesenta y cinco perlas finas. En los rayos cincuenta y dos esmeraldas; el disco interior adornado con varias esmeraldas; la cruz veintitrés esmeraldas grandes; en la peaña trece rubíes; y sostenía el viril de la Custodia una

---

Talens y que la Señora que aparece en el retrato de marras, no puede ser sino la esposa del generoso español.

Confírmanos en esta creencia la circunstancia de que al observar las dos figuras estampadas en el lienzo, se nota poca diferencia de edad, equivalente a la que de ordinario hay entre cónyugues, más bien que la que necesariamente tiene que aceptarse entre padres de hijos. Deja Talens considerables legados a los distintos conventos de religiosos de Santafé, y al Cura de Las Nieves, instituye por su universal heredera a su mujer, y ordena que su cadáver sea cargado por los frailes de San Juan de Dios, y sepultado en el convento de los Franciscanos. Hallábase Don José el 10 de Octubre de 1732, fecha del instrumento que encierra su última voluntad, «enfermo en cama de achaque grave» y en su entero y cabal juicio. No volvió a levantarse pues el 18 del presente mes entregó su alma a Dios, según relación de Vargas y Jurado. Tan solo importancia relativa ofrecen las anteriores noticias, pero nos parece oportuno hacerlas conocer del público, por referirse a un personaje cuyo nombre, que está vinculado a la historia de la Capital, se ha recordado con cariño en los actuales momentos. J. M. R. S.

columna donde estaba esculpida una águila, y al pié cuatro estatuas pequeñas que representaban los ladrones, los que tenían en la mano una mochila, hecha cada una de ellas, de una perla fina cubierta con encaje de oro. La Custodia fué hecha en la ciudad de Lión de Francia y lo mejor de la Custodia era el trabajo de filigrana.

La Custodia principió a ser perseguida por los ladrones desde el año de mil ochocientos cinco: era cura de la parroquia de las Nieves el Doctor Don Diego A. Arcaya; y Vicario Capitular en Sede Vacante el Doctor Don Juan Bautista Pey y Andrade. Desapareció la Custodia sin tenerse noticia del autor del robo. Sabedora la autoridad Eclesiástica del robo sacrílego, fulminó escomunión; y los alcaldes de ese año, Señores Pedro Ricaurte y Antonio Larrabi, mandaron poner orcas en distintas partes, para castigar a los delincuentes. Vivían en ese tiempo un hombre piadoso y de costumbres austeras, llamado Don Ignacio Forero, el que durante un sueño, su ángel de la Guarda le reveló que un español que vivía una cuadra arriba del Hospicio era el autor del robo de la Custodia. Madrugó el Señor Ignacio Forero a golpear en la casa del español; el sirviente manifestó que su amo dormía y no permitía el que lo despertaran.

Tanto insistió el Señor Forero que llevado a la presencia del español, y una vez allí le manifestó el objeto de su venida, el sueño que había tenido, el lugar donde tenía la Custodia guardada. Sorprendido y confuso el español, confesó que él era el autor del robo, y que la entregaría inmediatamente la preciosa joya, siempre que se comprometiera el Señor Forero a guardar el secreto de quién era el que la había hurtado. El Señor Forero recibió la Custodia, la cubrió con un paño, la guardó debajo de su capa, y antes de despedirse le aconsejó al español que saliera cuanto antes del país. El Señor Forero partió inmediatamente para la casa cural de Las Nieves y entregó la Custodia al Señor Cura, suplicándole no le averiguara cómo la había conseguido.

Como el Señor Forero se había comprometido bajo juramento a guardar el secreto, cumplió lo ofrecido: poco después de la muerte del español contó cómo había sido hallada la Custodia, y por esta causa, y el juramento de no revelar nada, no hay ningún detalle respecto a este robo en las crónicas y apuntamientos del año de mil novecientos cinco. El señor Forero costeó en gran parte la antigua iglesia de Chapinero. (1) Vivía frente a la iglesia de Nuestra Señora del

(1) NOTA: Cuentan las tradiciones Bogotanas que por comienzo del siglo XIX, vivió en la capital del Virreinato Don Ignacio

Carmen, y le veían todos los días a las cuatro de la tarde visitar a Nuestro Amo. Al saber el Señor Forero la expulsión de las monjas cuando se posesionó de la ciudad el General Mosquera, fue víctima de un ataque de apoplejía; no pudieron llamar sacerdote porque todos estaban huyendo. Como Dios premia a sus servidores no permitió que Don Ignacio Forero muriera sin los últimos sacramentos y demás auxilios de la religión. Se había quedado en la ciudad el R. P. Jesuita José Telésforo Paúl, que después fue el Ilustrísimo Señor Arzobispo, que se distinguió por su bondad y sabiduría, y que se había quedado para arreglar los asuntos de la Compañía de Jesús, expulsada en esos días. Sabedor de la enfermedad del Señor Forero el R. P. Paúl, se trasladó a la casa, y no obstante estar el enfermo sin ningún conocimiento, abrió los ojos, le volvió el habla, y se pudo confesar. Terminada la confesión, golpeó una sirvienta de las Monjas del Carmen para preguntar por el sacerdote que había visto entrar, con el fin de suplicarle que al día siguiente celebrara misa en la Iglesia del Carmen, para que consumiera; pues el Capellán Doc-

---

Forero, cristiano cumplido, y como fiel devoto de Nuestro Señor, solicitó de un su amigo de la ciudad de Quito en donde se ejercía con éxito el verdadero arte de la pintura, una imágen de la Dolorosa para colocarla en el oratorio de su hogar. El amigo quiteño encomendó el trabajo al mejor y más afamado pintor, y cuando éste hubo de entregar lo solicitado, le pareció tan bello al comitente, que resolvió no deshacerse de él, en su lugar mandó a Forero a Bogotá, una bella imágen de la Concepción de María. Y añaden las Crónicas que Don Ignacio, antes de recibir ésta, soñó que al abrir el cajón en donde venía la imágen, hubo de encontrar, en vez de la Dolorosa pedida, otra de la Pura y Limpia; y como tal sucedió, cuentan hubo de exclamar: «Puesto que todas son las mismas y el cielo me manda ésta, cúmplase su designio y venerémosla», de ésta forma comenzó el culto que debía rendir después en otra forma.

Más tarde creyó que se imponía a su conciencia edificarle Capilla pública, y en busca del lugar apropiado se fué al sitio de Chapinero, en donde encontró a un labrador quien, al volver el arado, sacó de la tierra, brillante y bien grabada, una hermosa medalla que por el anverso tenía las insignias del Sacramento y por el reverso la imágen de la Concepción. Este hallázgo decidió que aquel debía ser el lugar escogido para edificar la Capilla.

Pertenecía el suelo removido por el arado, como toda la hacien-

tor Maz, por olvido, había dejado una forma consagrada en el sagrario, y se necesitaba la consumiera, pues la iglesia la cerraban los enemigos de la libertad. El R. P. Telésforo Paúl se trasladó a la iglesia, sacó la admistración, y le dió la comunión a Don Ignacio Forero, premiándole Nuestro Señor todas las virtudes con que había adornado su hermosa alma.

Después del robo de mil ochocientos cinco, se efectuó el segundo robo en el año de mil ochocientos noventa y nueve. En el mes de septiembre de este año se hizo la fiesta de la Natividad de nuestra Señora, con exposición solemne de nuestro Amo en la Iglesia parroquial de N. S. de Las Nieves y se expuso a Nuestro Amo en la custodia preciosa, la que se dejaba por la noche en el sagrario. Por las diligencias que se hicieron se sacó en consecuencia que la custodia preciosa fue bajada varias veces con la Majestad y fueron quitando con alicates las fajas de oro de la peaña en donde estaban incrustadas treinta y dos esmeraldas finas, cuyo valor era de diez mil pesos oro.

Este robo fue el preliminar de la guerra que azotó al país durante tres años, y que fue como un castigo por los sacrilegios cometi-

---

da de los alrededores, a Don Primo Groot, quien residía en Zipaquirá como Gobernador y Coronel de las Milicias de Partido en 1.813. Y hasta Zipaquirá se fue Don Ignacio Forero a solicitar del propietario la cesión gratuita del terreno necesario para edificar la capilla. Convino en ello fácilmente el Señor Groot, quien se dirigió a Bogotá con Forero a extender el titulo de cesión legal, por la circunstancia de tener hecha promesa de venta de la hacienda a Don José Luis Carbonell, que la poseyó hasta 1.831.

Resuelta la edificación, para colocar la primera piedra del edificio con la debida solemnidad, asistió a la ceremonia el Dr. Santiago Torres y Peña, Provisor del Arzobispado, y en presencia del Señor Forero, de Dn. Primo Groot y de su hijo José Manuel Groot, de Don José Antonio Suárez y otros vecinos, se bendijo el lugar y luego comenzaron los trabajos. De entonces, 1.819 a 1.875, existe un lapso de 56 años, en que nada sabemos de lo que hubiera ocurrido en relación con el hecho que tratamos de esclarecer. Pero confiamos en que personas más eruditas y mejor documentadas, lo han de hacer para regocijo de historiógrafos.

F. García Carbonell. *La Epoca*. N.° 43. 16 de Enero de 1.919.

dos. El señor Cura de ese tiempo, Dr. Alejandro Vargas (Q. E. P. D.) juzgó conveniente dejar en silencio el hecho por unos días para poder descubrir los ladrones. Como el incitativo era grande, y el pedido de esmeraldas muchísimo, pues se había despertado la fiebre por tan preciosa piedra, hizo que los autores del robo sacrílego volvieran el quince de octubre por la noche, en que se cometió un nuevo atentado contra la Sagrada Eucaristía. Se robaron el viril de la custodia pequeña, pues la preciosa se había guardado, y dejaron adherida la Sagrada Forma con cera al vidrio exterior de la custodia, la que se encontró así el diez y seis de octubre a la hora de la exposición en la tarde.

Descubierto el nuevo robo, el señor Cura por estar enfermo me comisionó para informar al Ilustrísimo señor Arzobispo Herrera, de los robos ocurridos en la iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves, lo que hice el diez y siete de octubre por la mañana.

Impuesto el Ilustrísimo Señor Arzobispo de lo que había sucedido, dispuso la averiguación del crímen por medio de un Edicto que publicó en esos días, y lanzó excomunión contra los criminales. Para investigar lo ocurrido fueron comisionados el Vicario General Sr. Dr. Don Federico Vergara, el Notario Metropolitano Sr. Dr. Don Antonio María Cadavid, quienes se trasladaron a la Iglesia de las Nieves, para cumplir su comisión. Por disposición de Dios, a la hora en que se fijaba en la puerta de la Iglesia de Las Nieves el edicto de excomunión, se fijaban también en la esquina de la Iglesia los carteles en que se anunciaba la noticia de que había estallado la guerra que inundó al país en un mar de sangre y miserias.

En cumplimiento a lo dispuesto en el Edicto del Illmo. Señor Arzobispo, se hicieron por tres días solemnes desagravios, en la iglesia de Las Nieves, ocupando la Cátedra sagrada eminentes oradores, y sobresaliendo el R. P. Teódulo Vargas S. J. por su elocuente sermón. La última noche el Illmo. Sr. Arzobispo Herrera, llevó en sus manos la Sagrada Hostia colocada en la Custodia preciosa que había sido objeto de las profanaciones de los codiciosos de esmeraldas. La procesión recorrió las naves de la Iglesia, en medio de innumerables fieles, conmovidos por los ultrajes hechos a la Divina Majestad.

El robo sacrílego ocurrido el trece de Junio de mil ochocientos cincuenta y ocho, en la iglesia de Capuchinos, en que se llevaron los copones y la Custodia, dejando las sagradas formas debajo de los altares, y la forma de la custodia botándola en el río San Fran-

cisco, fue castigado con la guerra que principió el veintiseis de Julio de mil ochocientos cincuenta y nueve, y terminó con la toma de Bogotá por el General Mosquera el diez y seis de julio de mil ochocientos sesenta.

En los días que ocurrió el robo en la Iglesia de Nuestra Sra. de las Nieves, el público que se dió cuenta de él, consideraba la guerra como un castigo de las profanaciones contra la Divina Majestad.

Respecto a las esmeraldas que se robaron de la Custodia Preciosa, tuve conocimiento por boca de varios revolucionarios, que la mayor parte de los armamentos que sirvieron para la guerra de mil ochocientos noventa y nueve, fueron comprados con esmeraldas, y es probable que las esmeraldas de la Custodia preciosa de la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, entraron en los fondos comunes. De los ladrones, hasta el presente, no se ha tenido noticia.

El último robo que destruyó por completo la preciosa Custodia de la Iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves, se efectuó el trece de julio de mil novecientos diez y seis. Por muerte del señor doctor Vargas, quedó recomendado de la parroquia un excusador, que con motivo del mes del Sagrado Corazón de Jesús, dejó en el Sagrario la Custodia preciosa. Los ladrones se dieron cuenta de que la custodia estaba en el sagrario y resolvieron quedarse en la torre de la Iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves, el miércoles doce de julio de mil novecientos diez y seis. Los dos ladrones se llamaban Valentín González Suárez, nacido en Madrid de España, el catorce de febrero de mil ochocientos ochenta y dos; y Antonio Lorente Milán, nacido en Santiago de Cuba, en mil ochocientos setenta y nueve. Cuando todo estaba en silencio, bajaron los dos ladrones de la torre: Lorente se puso en guardia en la puerta de la iglesia y González se dirigió al altar mayor: corrió el velo, bajó la preciosa custodia y se trasladó al altar de Nuestra Señora de Chiquinquirá, que estaba situado en la nave del costado sur. Una vez allí, llegó Lorente, y comezaron a romper la custodia. No se pudo esclarecer lo que hicieran con la sagrada Forma. De la custodia dejaron la peaña sin romperla debajo de la sotana de San Luis Gonzaga, para volver por ella. El resto de la custodia lo volvieron pedazos; arrancaron todas las piedras preciosas, y debajo de los ladrillos del confesionario que estaba cerca del altar, donde rompieron la preciosa custodia, escondieron algunos de los instrumentos de que se valieron y un papel con que uno de los ladrones limpió la sangre de una herida que se hizo durante el despojo de la custodia. Llenos los bolsillos

con los pedazos de oro y piedras preciosas, esperaron los ladrones que el sacristán abriera al amanecer la puerta de la iglesia para salir, lo que se efectuó sin que se notara su salida. Desde el viernes trece de julio en que el Excusador de la parroquia de Las Nieves encontró el sagrario vacío, principiaron las diligencias para capturar los ladrones. Pasados algunos días, se descubrió en una pieza situada a las orillas del Puente de *Latas*, y en la misma pieza donde la Carlotona con sus cómplices habían guardado la custodia y copones del robo de la Capuchina en mil ochocientos cincuenta y ocho; y allí se encontraron pedazos de oro y piedras preciosas de la custodia de Las Nieves. Con estos datos, encontrados en la pieza de González, la policia se trasladó a la habitación del cubano, que vivía a la entrada del llano de los *Jubilados*, en donde se encontraron otras partes de la custodia, y cerca de una quebrada, enterrados unos pedazos de oro y el crisol donde fundieron el oro de la custodia. Muchos fragmentos de esmeraldas y perlas de la custodia los votaron envueltos en un papel, por el Puente Colgante al Río de San Francisco. Ya en manos de la policía casi todas las partes de la custodia, los dos criminales confesaron no haber más comprometidos en el sacrílego robo. Fueron asegurados los ladrones, y el Ilmo. señor Arzobispo, como lo hizo en mil ochocientos noventa y nueve, expidió un *Edicto* excomulgando a los ladrones y cómplices, disponiendo que se hicieran solemnes funciones de desagravio en la Iglesia de Las Nieves y en otras iglesias. Cuando la policía estaba en posesión de todos los pedazos de la histórica custodia y de la mayor parte de las piedras preciosas, el domingo primero de octubre a las doce del día, toda la policía en traje de parada y con sus jefes a la cabeza, se dirigieron al Palacio Arzobispal. Después de un elocuente discurso del Jefe, pusieron en manos del Ilmo. señor Herrera todo lo que había quedado de la custodia, quedando en una caja, adornada con la bandera tricolor. El señor Arzobispo dio las gracias al Jefe de la policía y animó a todos a trabajar en bien de la sociedad. Después a los acordes de la banda de música, desfilaron por el frente del Palacio Arzobispal.

Poco tiempo después principiaron las audiencias para juzgar a los ladrones. La primera tuvo lugar el miércoles veintiocho de agosto de mil novecientos diez y ocho a las dos de la tarde. Cuando llegaron los dos sindicados, estaba el pueblo esperándolos y hubieran sido linchados si no hubiera intervenido la policía. Entraron por en medio de gentes que les gritaban mueras y abajos y les afeaban

el sacrilegio que habían cometido. Después de esta audiencia siguieron otras en los días jueves veintinueve de agosto, viernes treinta de agosto, sábado treinta y uno de agosto, lunes dos de septiembre, y martes tres de septiembre que fue la última. Después de las audiencias, el Juez Primero del Circuito, doctor don Justo Murillo, declaró notoriamente injusto el veredicto y en consecuencia, el Juzgado Superior administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley, falla este asunto así "1.° Decláranse notoriamente injustos, por ser contrarios a la evidencia de los hechos, los cuatro veredictos dados por el jurado y referentes a los delitos de hurto y delitos contra la religión y el culto, porque han sido llamados a juicio Valentín González y Antonio Lorente. Convócase nuevo jurado a quien se someterán de nuevo los cuestionarios expresados; y 2.° Absuélvese a Valentín González y Antonio Lorente, Ismenia Galindo y Dolores Rincón, por el delito de amancebamiento, porque también fueron sometidas a juicio, conforme a la resolución del jurado.—Cópiese.—Notifíquese.— (Firmados), Justo Murillo. José Manuel Ortiz, secretario".

Respecto al jurado para condenar a los ladrones, es muy conveniente recordar lo que decía la Hojita Parroquial en el número noventa y seis: "Notamos varias cosas poco agradables. A pesar del avalúo hecho y ratificado por personas competentes, el jurado tiene en cuenta un concepto errado, no del párroco, como dice, sino del joven sacerdote que estaba encargado accidentalmente de la parroquia y que en situación anormal lo emitió. El jurado hace esto para disminuír la pena que merece el robo, y lo peor es, que considera que no hay delito contra la religión y el culto, aunque conste que los criminales sacaron la custodia con la santa Forma y la profanaron sacrílegamente. Hay también ideas erróneas sobre la moral, no sólamente en los jurados, sino en varios de los que han intervenido en él, como se desprende con claridad de sus apreciaciones sobre el amancebamiento de los delincuentes. Todo esto da medida de la degeneración social. Es evidente que, cuando la sociedad se aleja de la Iglesia, se paganiza. "Cuantas veces contemplamos estos desbordes, recordamos la sentencia de la Santa Escritura: "Los que ejercen autoridad serán juzgados severísimamente". Cuántas justicias humanas serán corregidas por la Justicia Divina. Bien comprendemos que los delitos deben juzgarse y castigarse según las leyes, pero jamás se seguirá el espíritu de la ley, si para entenderla, interpretarla y aplicarla, se aplica falso criterio. Que blasfemen los impíos, los

masones, nada extraña; que aún los católicos se dejen arrastrar por conceptos anticristianos, es desolador. Nos satisface el criterio del Señor Juez; es sano porque es caballero sinceramente católico».

Después de sentenciados los dos ladrones, se fugó Valentín González S. en el mes de Julio de 1.919: se salió por encima del tejado del panóptico y se bajó por un poste de la luz eléctrica, y se fugó por los Llanos a salir a Venezuela y de ahí partió para Cuba, quedándo burladas las autoridades y esperando que la justicia de Dios se haga sentir sobre el sacrílego. El otro ladrón Antonio Lorente M. murió en el panóptico el martes dos de Diciembre de 1919, desapareciendo los dos autores del robo de la Custodia de Las Nisves.

Una de las iglesias que más sufrió en los últimos temblores fue la iglesia de Las Nieves, motivo por el cual el Señor Cura de acuerdo con los vecinos dirigió al Señor Arzobispo la siguiente nota: «Los vecinos de Las Nieves suplicámos encarecida y muy atentamente al Ilmo. Sr. Arzobispo, se digne destinar el valor de los restos de la antigua custodia de la iglesia, parroquial para la construción de la nueva iglesia, destinando una cuarta parte para'hacer una custodia de estilo moderno. Fundamos nuestra petición en las razones siguientes: 1.ª La ruina de la antigua iglesia y de la casa cural; 2.º La crisis fiscal no sólamante de la parroquia, sino de Bogotá y de toda la República, que no permite atender a muchas obras paritculares y del público a la vez; 3.º La urgencia suma de la pronta construcción del templo; pues aunque se ha arreglado la nave central del antiguo, ella es completamente insuficiente: 4.º El mejor servicio a Nuestro Señor; porque habiendo buena iglesia y rica custodia, se le da mayor gloria». (Siguen las firmas).

Poco tiempo después, el Señor Nuncio Apostólico el Ilmo. Señor Don Enrique Gasparri, de acuerdo con el Ilmo. Señor Arzobizpo Herrera comunicó al Señor Cura de Las Nieves que el Sumo Pontífice concede el que se pueda disponer del oro y piedras preciosas que adornaban la preciosa Custodia que fue robada y despedazada por los ladrones en 1.919, con la condición de que la cuarta parte del precio de la custodia se destine para conseguir una custodia, y los demás para reedificar el templo.

Como recuerdo de la antigua y preciosa Custodia de Las Nieves queda en la sacristía el retrato de los dos esposos que la donaron con la siguiente inscripción:

El Cap. Don Joseph Talens y Dñ. Luisa de Arguindey dieron a esta Sta. Iglesia la Custodia y Lámpara que se vé, rueguen a Dios por ellos.



Bodas de Plata del Presbítero Dr. Eduardo Silvestre

Las Bodas de Plata Sacerdotales, del Dr. Eduardo Silvestre, se efectuaron en la Iglesia de la Veracruz, el 1.º de Noviembre de 1922. Los caballeros comisionados para llevar a cabo la función dirigieron la siguiente esquela:

«David Pontón C. y Santiago Barriga M., saludan a Ud. atentamente y tienen el honor de invitarlo a la Misa Solemne que con motivo de la celebración de las Bodas de Plata Sacerdotales del Sr. Dr. Dn. Eduardo Silvestre, tendrá lugar en la Iglesia de la Veracruz el 1.º de Noviembre entrante, a las 9 a. m.—Bogotá, Octúbre de 1922».

La Misa solemne dió comienzo a las 9 a. m. y la iglesia estaba colmada de caballeros y señoras, y la orden tercera de San Francisco, a la que pertenece el Dr. Silvestre desde mayo de 1899, estaba presente a la función.

En el Presbiterio había más de veinte sacerdotes, precedidos por el Sr. Dr. Dn. Francisco Javier Zaldúa, quien fue el padrino de ordenación del Presbítero Silvestre. El Coro estuvo a cargo del finado Sr. Dn. Juan Suárez E., quien dirigió una magnífica Misa y Tedeum, todo acompañado con 20 profesores.

El Altar suntuosamente arreglado, y la Cátedra Sagrada estuvo a cargo del eminente orador Dr. Carlos Alberto Lleras; la madre del Dr. Silvestre obsequió a treinta invitados, con un magnífico almuerzo, y entre los concurrentes se contaban el Sr. Dr. Dn. Francisco Javier Zaldúa, el Reverendo Padre Rafael Almanza (q. e. p. d.), el Dr. Emilio Martínez (q. e. p. d.), el Dr. Pedro María Sierra, el Dr. Raimundo Cuervo, el Dr. Jorge Díaz V., y los Reverendos Padres Manuel A. Ciabato, Carlos I. Rozo, y entre los caballeros. señores David Pontón C., Santiago Barriga, Juan Manuel Arrubla, Roberto Pontón y otros. Durante el dia fue visitado por muchísimos de sus amigos, y por la noche se sirvió un té a ochenta personas. Recibió muchos obsequios y felicitaciones, principalmente de los pueblos donde estuvo de párroco. Entre las felicitaciones las principales fueron del Ilustrísimo señor Caicedo, Arzobispo de Medellín, y la del Ilustrísimo señor Obispo de Tunja. A continuación se publica el magistral sermón del eminente orador sagrado, Dr. Carlos Alberto Lleras, pronunciado en las Bodas del Dr. Silvestre y un opúsculo del Sr. Dr. David Pontón, alusivo a la misma función.



Pbro. Dr. Eduardo Silvestre

EL SACERDOTE

Sermón para las bodas de plata del Pbro. Dr. Eduardo Silvestre. (noviembre 1. de 1922).

,Ego elegí vos, et posui vos, est eatis, et fructum afferatis, et fructus verter maneat". (Jean. Cap. XV. Ver. 16'

En hora de celestial recogimiento-sublime y significativo como el instante que precede a la realización de altos misterios; conteniendo el aliento, ansiosas las miradas, las manos sobre los corazones cuyo ritmo acelerado indica emoción nunca antes sentida, están en torno de circular triclinio doce pobres pescadores pendientes de los labios, de las miradas del enviado de Dios-Es Jesús, hélo allí; transfigurado el rostro que enmarca los rubios cabellos; fulgurantes los escrutadores del infinito, la frente nimbada por la aureola de la divinidad; en las manos el cáliz, el pan, y de los labios trémulos por la emoción escapándose estas creadoras palabras que habían de conmover por los siglos de los siglos a todas las generaciones: «tomad y comed, este es mi cuerpo; bebed del cáliz de mi sangre».

Es, hermano mío, el Sacerdote Eterno, según el orden de Melquisedec, que preludia la víspera de su muerte el sacrificio cruento del Calvario: el sacerdote Eterno que a la vez unge, para que ofrezcan el pan y el vino, a los primeros levitas de la nueva ley; el Sacerdote Eterno que había de enviarlos a enseñar a todas las gentes; el mismo que había de conferirles la soberana misión de atar y desatar sobre la tierra; «a quienes perdonareís los pecados les serán perdonados»; el sacerdote eterno por último que prometió asistencia especialísima a sus Apóstoles hasta la consumación de los tiempos, o lo que tanto vale, que la Iglesia y el Sacerdocio serán indefectibles.

Indefectibles! y de edad en edad, de época en época surgen ejércitos de nuevos apóstoles, ejércitos de ungidos a quienes Jesucristo

Pontífice Supremo dice como a los primeros enviados: «Yo os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca».

Muchos, los más de ellos, víctimas de su celo, de las inclemencias del clima o de la sevicia de los hombres, caen en la brecha peleando como bravos las batallas de Cristo, o se extingen en silencio como la solitaria lámpara que arde ante el Santuario después de haber sido luz del mundo, sal de la tierra, columna y fundamento de la verdad, con una existencia llena de heróicos cuanto ocultos sacrificios.

Otros en la diaria faena «como buenos soldados de Cristo» alcanzan por singular providencia a dimidiar la jornada y a doblar el cabo de las terrenales tormentas, y se presentan, para nuestra edificación, coronados con cinco lustros de ministerio sacerdotal fecundo y luminoso, pleno de méritos y de virtudes, dignos por ende de que la Iglesia se regocige en tan insólitas efemérides como en el natalicio de sus mejores hijos.

El benemérito Sacerdote, hermano mío en Cristo muy dilecto, que hoy ofrenda-corona de su ministerio-por millonésima vez el Cordero propiciatorio, pertenece a éstos últimos y vosotros y yó nos hallamos aquí congregados para rememorar el día venturoso en que por la imposición de las manos, el Espíritu Santo descendió sobre su ungida cabeza y lo hizo Sacerdote eterno «Tu eres sacerdote para la eternidad».

Parece que fue ayer, h. m. cuando en medio de sus compañeros a la voz de un prelado ilustre por su nombre y más aún por sus virtudes, daba el paso definitivo que lo separó por completo de las cosas del mundo y lo incorporó para siempre en el grupo de los elegidos.

En 25 años de ministerio sacerdotal, ya regentando parroquias de ingente trabajo, ya recorriendo los campos en apostólicas misiones, ya enseñando la doctrina evangélica en la cátedra sagrada o en la conversación familiar, ya por último reconciliando a los pecadores con la divinidad y abriéndoles las puertas del cielo, ha marchado sin desviación alguna por el camino que Dios le trazara. Porque él h. m. ha sabido cumplir perfectamente las palabras de Jesucristo: «Yo os he elegido y puesto para que vayáis y sóis la luz del mundo».·os he elegido para que llevéis fruto, puesto que sóis sal de la tierra»; os he puesto para que vuestro fruto permanezca: sóis columna y fundamento de la verdad. Y en tal virtud la ha defendido con la palabra y con la pluma, contra los enemigos exteriores e interiores, visibles

e invisibles, contra los enemigos de Dios y de su Iglesia, que son los nuestros, los enemigos del Sacerdote.

Fácil sería, como bien se os alcanza a demostrar esta proposición tripartita recorriendo la vida oculta y meritísima del héroe de esta solemnidad. Pero a qué herir su modestia?.

El silencio será para él la mejor alabanza por que en tratándose del justo «cuando los hombres callan, las piedras hablarán».

Dios h. m. es admirable en sus santos; lo mismo en aquellos que inadvertidos pasan a los ojos del mundo como en los consagrados para la inmortalidad por el milagro y por la voz infalible del Vicario de Cristo.

Hablemos por tanto del Sacerdote, puesto por Dios para que vaya y lleve fruto y su fruto permanezca; porque es luz del mundo y es sal de la tierra y es columna y firmamento de la verdad, templo augusto de Dios. Imploremos las luces del Espíritu Santo por intersección de la reina de todos los santos.

Os he puesto para que vayais-sóis luz del mundo Luz del murdo! Qué es la luz en el orden de las cosas sensibles, en este mundo físico?.

La luz h. m. es el despertar de la naturaleza, despertar que comienza con los primeros rayos de la aurora y llega a su apogeo cuando el sol sacude victorioso sobre la cuna de los montes circundantes su aurea cabellera de infinitos haces; la luz es la alegría después de eterna noche de indecibles torturas; la luz es la actividad bien dirigida; la luz son los cuerpos emisores con los cuales el uso común la indentifica: el sol, la luna y las estrellas. «El sol, esposo que sale de su tálamo y se lanza como un gigante a seguir su curso, parte de un extremo del cielo y no pára hasta el otro extremo» (Ps. 18 6. 7.).

Y luego esa blanca y silenciosa luna, creada por el señor para señalar los tiempos (Ps. 103 18) que-riela en la superficie de las aguas, transfigura las sombras de las selvas, cubre la tierra de argentado manto, y convierte en el silencio de la noche la fugitiva lágrima en purísimo diamante; la luz son las estrellas que tachonan el firmamento y cantan en los cielos las glorias de Dios; la luz, según la ciencia es el agente que provoca en nuestra retina la visión, movimiento vibratorio, agitación del éter....! os he puesto para que vayáis como la luz. Y en el orden intelectual la luz es la inteligencia,

facultad nobilísima que distingue al hombre de los brutos y le sirve de guía; la luz es la razón que deduce y analiza y es causa del progreso; la luz es la vida sobrenatural de la gracia que eleva, transforma y dignifica; la luz, en una palabra, en todos los estadios a nuestra consideración sujetos es la verdad y siempre la verdad: La verdad, encarnación suprema de todas las ciencias, profanas y eclesiásticas, sal de la vida moral, símbolo augusto del Sacerdote de Cristo.-«Vos estis lux mundi».

Y lo ha sido en efecto el sacerdote, en la antigua como en la nueva alianza; en los tiempos de civilización primitiva y rudimentaria como en los más avanzados que nos han cabido en suerte, asombro de los pueblos del porvenir por sus grandiosas elucubraciones y descubrimientos sin nombre.

Pues bien: Porqué ha sido en toda época el sacerdote antorcha de la humanidad? Por su saber en el orden natural y sobrenatural «Los labios del sacerdote custodian la ciencia y a él preguntarán la ley que se ha de seguir» (Malaeh cap. II 7).

Qué ciencias? Todas hermanos míos: las profanas y las eclesiásticas, las últimas de preferencia. El Sacerdote, según el querer de Jesucristo y de su Iglesia, nada excluye porque siendo las ciencias manifestación de la verdad, de ellas se vale para cumplir su misión iluminadora.

¿Por qué h. m. en esos centros en donde se forma el Sacerdote se emplean largos años en el estudio de las ciencias profanas? Porque ellas son apta preparación para las eclesiásticas, porque todas las ciencias vienen de Dios y a Dios nos llevan: Dios es el señor de las ciencias, dice la Escritura y de haí que nuestros jóvenes levitas en el curso de sus estudios cientificos exclamen como exclamaba hace más de cinco lustros el sacerdote cuyas bodas festejamos, repitiendo las palabras de Platón; «Las humanas disciplinas no se detienen en la tierra; son otros tantos peldaños de la ascendiente escala que conduce a la verdad y al bien infinito; de ahí que exclamen con Galeno: «Nuestra ciencia es un himno en loor del Eterno».

Y al seguir en sus cálculos y trabajos de toda orden a Copérnico y a Kepler, a Newton, Leplace, Biot, Ampere, Cauchy, Levérrier, Pasteur, Lecchi Moigno y tantos otros lo hace el sacerdote para glorificar al Altísimo y para proveerse de armas con que combatir a los enemigos de la Revelación y demostrar que la verdad científica no puede estar en pugna con la verdad religiosa.

Esto implica, como es natural, el estudio de las disciplinas eclesias-

ticas, ciencia por antonomasia propia y exclusiva del Sacerdote. A este propósito dice Santo Tomás: «La doctrina sagrada es una ciencia verdadera, porque como todas las ciencias, tienen sus principios, y es más excelente que todas las ciencias especulativas y prácticas, porque su certidumbre descansa en la infalibidad de la ciencia divina, porque sus verdades son trascendentales sobre todo las que alcanzan la razón, y porque tiene por fin la eterna visión de todas las verdades en la verdad suprema».

Y esta suprema verdad le impone el estudio apologético de la verdadera religión desde Adán hasta Cristo con sus eternos dogmas, efecto de una revelación primitiva; con su tradición oral y escrita con sus milagros y sus mártires, con su propagación misteriosa a travez de los siglos.

Y luego la Iglesia secular, edificio de arquitectónicas lineas, únicas en el mundo y no imitadas; la Iglesia úna como su fundamento cuya piedra angular es Cristo; santa como las virtudes que engalanan a sus miembros, como a sus dogmas, como su altísima moral; católica porque abarca la tierra y el espacio y los tiempos; la Iglesia con su apostólico origen, su gerarquía, sus leyes, su cabeza visible. Y de la Iglesia en aquilino vuelo, la razón humana sostenida por la fe se remonta al infinito, sondea los arcanos de la Trinidad augusta: unidad de naturaleza y trinidad de personas; atributos absolutos, propiedades relativas.... paternidad, filiación, aspiración; generación del Verbo por vía de inteligencia, todo un mundo de ideas, preludio necesario para estudiar la obra inmortal de la Creación, las ternuras del Verbo hecho carne, la redención, las excelencias de la Virgen María, la gracia y los sacramentos, el mérito y la recompensa, el castigo, el fin último, el cielo.

Qué perpectivas! qué horizontes se van descubriendo a la vista del Sacerdote a medida que avanza por este mar sin orillas!

Agregad la ciencia de los deberes a la ciencia práctica la Exégesis de la Escritura Santa, la Patrística e Historia Eclesiástica, las lenguas orientales, el Derecho canónico, la Liturgia y tendréis idea ordenada de las armas de que dispone el Sacerdote, desde el punto de vista de la inteligencia.

Quién le resistirá, hermanos mios ? Posee la luz, la verdad que se impone, sobre todo cuando refleja las divinas irradiaciones de la virtud que la informa.

Posee la luz y como ella se pone en movimiento y vá y se difunde

y como la luz pasa y debe pasar por el fangal del mundo sin oscurecer ni mancillar sus divinos fulgores.

Posee la luz vivificadora por gracia, y «obrero la verdad, como dice San Juan, viene a la luz para que se manifiesten sus obras porque en Dios están hechas».

Obrero de la verdad que ilumina, obrero de la verdad que moraliza y regenera; de la verdad que produce opimos frutos y preserva a los hombres de la corrupción del vicio: «Os he puesto para que llevéis fruto; porque vosotros sóis sal de la tierra».

A qué frutos se refiere Jesucristo? A los de la santidad cuya raíz son las virtudes sobrenaturales y por ellas en primer término el Sacerdote es para sus hermanos preservativo de corrupción moral. Por eso dice Dios en el Levítico: «Mis Sacerdotes serán santos como consagrados a la divinidad» Y a ellos se aplican sin duda de preferencia las eficaces palabras del Maestro en la noche de la suprema despedida: «Padre santo, santifícalos en la verdad».

El Sacerdote, pues, conciente de los deberes que le impone su vocación excelsa aplica con denuedo la segur a la raíz y dá muerte a lo falso y a lo humano, a cuanto aleja de Dios y desvía el alma de la consecución de su fin último. «Sembrado en la corrupción según doctrina de San Pablo se levanta en la gloria, vivificado, transformado por la mortificación de las pasiones y por la aureola de virtudes, señal inequívoca de su misión apostólica.

No entra en la liza el Ministro del eterno desnudo de armas y desprovisto de medios de defenza. Comienza a hacer acopio de ellos desde el primer instante en que se viste el hábito sacerdotal-negro como el inextinguible duelo que en su alma lleva por la vanidad de los terrenos goces y la ausencia del bien Soberano; negro por que es el símbolo del luto que su carazón guarda por la ruina y perdición de sus hermanos-hasta el momento en que oye al Señor que le dice: «el óleo de la unión santa está sobre vosotros»-Y en ese lapso de diez y más años, cuántas luchas, cuántos sacrificios, cuántos desgarramientos interiores y torturas mortales, cuántas lágrimas, las lágrimas de la lucha le cuesta la conquista de esas virtudes que lo harán incorruptible, verdadera sal de tierra. Por eso exclama como exclamó mil veces en sus espirituales agonías el hermano a quien hoy coronamos: «muero todos los días con San Pablo para investirme de Jesucristo».

Y con razón hermanos mios porque la transfiguración de Jesucristo

es la exaltación de la naturaleza y ésta a su vez no viene a ser otra cosa que la virtud. Es la doctrina de Santo Tomás: según el angélico doctor esta exaltación de la naturaleza implica una cualidad lo que en otros términos equivale a decir que por ella el Sacerdote adquiere extraordinaria excelencia; y por ella se hace superior a la aristocracia de la sangre y del nombre, vanos títulos que el vicio rebaja y envilece; a la aristocracia del dinero a la que pertenecen o pueden pertenecer hombres sin escrupulos, violadores de la justicia y esclavos serviles de todas las concupiscencias; a la misma aristocracia del saber y de la gloria que nada son y nada significan si nó les sirven fundamento las virtudes.

Pues bien: al abrigo de la oración y del estudio el Sacerdote aviva su fé para que le sirva de coraza; amplífica y dilata la esperanza y apoyado en ello remonta su vuelo y se engolfa y se pierde en los inexplorados campos de la eternidad; acrescienta su caridad y la atiza y la inflama y la trueca en volcán formidable para abrazar en sus inextinguibles ardores la humanidad entera.

La fe, la esperanza y la caridad, virtudes teologales, raíz y fundamento del gran edificio sobrenatural que el sacerdote levanta; secreto de sus heroicidades, clave fundamental que explica las excelencias de la incorruptibilidad que lo asemeja por sus efectos a esa criatura que en el orden físico preserva de corrupción. «Vox estis sal terae».

Y lo es también el sacerdote por la virtud de la prudencia que escoge el momento adecuado para entrar en acción y modela los ardores del celo; virtud que sabe como dice el Eclesiástico que hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de sembrar y de recoger; de edificar y de destruír de llanto y de risa....«Ni es esto todo: no concluyen aquí los carismas que adornan o deben adornar el alma del ministro del Santuario: La justicia a la que rinde culto, regula sus relaciones con Dios, con el prójimo, con sus gerárquicos superiores y con aquellos a quienes en nombre del mismo Dios rige y gobierna; por ella dá y reconoce a cada uno sus derechos; ella arma su brazo con la espada vengadora de la ley eterna, de la palabra divina, para salir a la defensa del pobre, del humilde, del huérfano desvalido, de la viuda inocente; y fuertes con la justicia detiene la carrera triunfadora de los esplotadores de los pueblos; de los caudillos, que olvidados de Jesucristo, se convierten en tiranos implacables y uncen a su carro como manadas de corderos a las hambreadas multitudes.

Oh! la justicia del Sacerdote y su fortaleza sobrehumana! Ah! El levita de la nueva ley no tiembla en presencia de la muerte, la de-

safía, la mira cara a cara; arrastra todo género de sacrificios; allana todas las dificultades; destruye los obstáculos; se engrandece, se agiganta y allá en su fortaleza cristiana ese poder que lo coloca muy alto, por encima de todas las potestades de la tierra. «Cuando más débil, tánto más poderoso exclama con el apóstol».

Y estos triunfos de su fortaleza los debe también a la virtud de la templanza que «mortifica los sentidos exteriores, refrena los extravíos de la imaginación, los enternecimientos enfermizos y afeminados del corazón y de la voluntad y pone orden y concierto en este océano de recuerdos, esperanzas, pensamientos, imágenes, sentimentalismos, palabras, miradas, actos que embriagan al hombre del uno al otro extremo del mundo y lo ponen en contradicción flagrante con los dictámenes de la inteligencia». *«Vosotros sóis la sal de la tierra»*.

Sal de la tierra una vez más por la humildad que imita el Sacerdote de su eternal Maestro: «aprended de mí que soy manso y humilde». Y es lógico, hermanos míos. Si el Sacerdote como hemos probado es luz del mundo por la verdad, es necesariamente sal de la tierra por la humildad.

Qué es la humildad? El conocimiento de los seres y de las cosas como realmente son, es decir la verdad. La verdad sobre Dios y su grandeza; la verdad sobre nuestra pequeñez y nuestra nada; la verdad sobre la excelsa dignidad del sacerdocio y nuestra carencia absoluta de méritos; el reconocimiento explícito de la fuente y origen de los bienes físicos, intelectuales y morales que acaso nos adornan y la gratitud inmensa al dolor de todos ellos. De aquí la humildad del Sacerdote: subido al trono a descender aspira «porque no se embriaga con el incienso de los hombres ni con los honores de la tierra; desciende dentro de el mismo a su pequeñez y confundido la confiesa con el salmista «porque yo soy humilde y pobre».

Qué frutos, hermanos míos, los que lleva el Sacerdote!. Réstame aún, empero, el más escogido y delicado y el que hace de él sal de la tierra. Hablo de su pureza, de la castidad que lo transforma en un ser superior semejante a los ángeles y lo rodea de una aureola de admiración y de respeto: «Escogí sacerdotes sin mancha» (I Mac 4-42).

Ved allí un joven fogoso de corazón apasionado y lleno de ilusiones, y os diré con el gran Monsalve»: «Dios llama a su puerta, la Iglesia se apodera de él, doma esa naturaleza rebelde por la mortificación y la obediencia, le enseña a cambiar el placer por el dolor;

pasan los años: vedlo allí postrado ante la ara Santa; la Iglesia lo unge, lo hace Sacerdote, distribuidor de lo sagrado, tiene confianza en su virtud: es casto. Es casto y en el ejercicio de su ministerio oirá terribles revelaciones, presenciará corruptores espectáculos; escuchará voces de sirena que al mal lo provocan; sentirá tempestades que turbarán su corazón y agitarán con violencia el mar de sus afectos, entrará en el horno de Babilonia, pero el soplo del espíritu extinguirá las llamas, serenará los elementos y lo sacará ileso del peligro.

Es casto y con su ejemplo disipará la corrupción y sembrará la virtud en torno suyo como aconseja San Pablo a Timoteo: «Servid de ejemplo con la palabra en la caridad en la fe y castidad».

Y si con el ejemplo y la doctrina es luz del mundo y sal de la tierra, lo es también por la santidad que produce en los fieles, como instrumento del Altísimo dispensando las fuentes de la gracia: los sacramentos. Por medio de ellos regenera las almas, las reconcilia con Dios, las fortalece, nutre y vivifica, hace que en ellas germinen excelentísimas virtudes y que asombren al mundo por los prodigios de una perfección nunca soñada.

Qué más, hermanos míos? El Sacerdote va, lleva frutos, sus frutos permanecen, porque es columna y firmamento de la verdad.

Columna y firmamento como la Iglesia Romana a la cual está unido.

Este gran principio queda implícitamente demostrado con cuanto llevamos dicho. El Sacerdote—luz del mundo, sal de la tierra como lo quiere Jesucristo, es el alma de la Iglesia y el propagador de sus dogmas.

Y así como no se concibe religión sin sacrificio, así tampoco la hostia pacífica y propiciatoria es posible sin el Sacerdote que la ofrezca.

Suprimid el Sacerdocio y habréis acabado con la predicación-origen de la fé- según San Pablo; la fe por el oído; el oído por la palabra de Cristo; los sacramentos pasarían a la historia y la religión de Jesucristo se esfumaría en las tinieblas de un brumoso pasado. Pero esto no sucedería porque el Sacerdocio es indefectible como la Iglesia, y Jesús estará con nosotros hasta la consumación de los siglos. Es por lo tanto columna y firmamento de la Iglesia; lo es del

gran edificio de perfección cristiana a costa de tantos sudores levantado en los fieles. Su fruto permanecerá.

Permanece hermanos míos porque el Sacerdote lo defiende con la espada de la palabra divina desde lo alto de la cátedra sagrada, trono de la verdad y asiento del Espíritu Santo, y desde allí ahuyenta con rugidos de tempestad a los lobos rapaces que asaltan su rebaño, instruye y convence con sólida doctrina, conmueve los corazones y los inflama, engendra nuevos hijos para la fé o hace que vuelvan al redil los extraviados.

Su fruto permanece porque con la pluma refuta los errores, vindica la verdad, salva el honor de la Iglesia: su fruto permanece porque se enfrenta resuelto a los enemigos de su madre, que son los de Jesucristo, que son los propios.

Los propios, los enemigos del secerdote ¿Quiénes son éstos? Los grandes, los poderosos de la tierra ávidos de un poder soberano y sin límites, a quienes el Ministro del Crucificado señala radio de acción; orígen supremo de la autoridad de que disponen; los grandes que se estrellan, cuando todo se doblega a sus caprichos, contra esta inconmovible roca de la sacerdotal palabra: «no podemos»; los grandes, los ambiciosos, los ricos que condena el Evangelio, los desconocedores de todo derecho, los violadores de la justicia; los corruptores de los pueblos, los incrédulos, los escritores impíos; los hombres sin honor y sin costumbres, calumniadores de profesión, fiscalizadores implacables del sacerdote cuyas acciones más justas desfiguran; a quienes atribuyen aviesas intenciones, a quien quisieran negar el derecho a la luz, al aire y a la vida. Hélos allí: implacables respiran la saña, hélos allí: desgraciada caterva de vencidos, que pueden desgarrar nuestros corazones y enlodar, oh! hermanos en Jesucristo, nuestra reputación con su asquerosa baba, pero no pueden tocar la libertad de nuestras almas!.

Pero pasarán hoy como ayer, como hace veinte, ochenta siglos, como pasaron los sacrificadores de los Profetas; los tiranos y los verdugos de los mártires; los revolucionarios, impíos proscriptores del sacerdote católico, pasarán como una sombra y no quedará de sus nombres sino triste y despreciable memoria.

Pasarán, pero los frutos del sacerdocio serán indefectibles porque él es su columna y firmamento.

Nadie mejor que tú, oh hermano en Cristo carísimo, después de veinticinco años de apostólico ministerio, puedes dar testimonio de la verdad de esta doctrina.

Has transitado vías ásperas como escogido del Señor, peregrino del cielo, sin morral ni bolsa has esparcido la simiente divina: la has regado con lágrimas: «euntes ibant et flebant»: los enemigos han acechado tus pasos y «el mundo te odia porque no eres del mundo», pero regocíjate porque ya empiezas a recoger con gozo el fruto de tántos sudores.

La corona? Aún no has concluído la jornada «combate como buen soldado de Cristo», porque no será coronado sino el que peleare legítimamente. Al fin del estadio está la recompensa. Y cuando llegue la hora duérmete tranquilo en el ósculo del Señor sobre esa Cruz que escogiste como tu parte y tu mejor herencia. Sacerdote del tiempo, lo eres también para la eternidad.

BIBLIOGRAFIA

Sto Tomás. — *Summa Theológica.*

Perronne. — *Theología Dogmática.*

Monsabó. — *Conférences.*

D'Hulst. — *Conférences.*

Moigno. — *Esplendores de la Fé. etc., etc.*



Varios amigos deseosos de celebrar las Bodas de Plata del noble y virtuoso doctor D. Eduardo Silvestre con motivo del vigésimo quinto aniversario de su ordenación sacerdotal, se han dirigido a mí con el objeto de que tome parte en aquella justa conmemoración.

Como admirador de las prendas que adornan al eximio sacerdote y nobilísimo amigo, no he vacilado en aceptar agradecido y a pesar de mi insuficiencia, tan honrosa invitación.

Nació el Señor Doctor Silvestre en Bogotá el día 17 de diciembre de 1872. Fue bautizado solemnemente en la iglesia de San Carlos (hoy San Ignacio) por el R. P. Virgilio Rodríguez y confirmado en la santa iglesia Catedral por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arbeláez, de grata memoria.

Recibió la tonsura el 27 de mayo de 1893; las órdenes menores el 28 de octubre de 1896; el Subdiaconado el 1.º de noviembre de 1896; el Diaconado el 28 de octubre de 1897 y el Presbiterado el 1.º de noviembre de 1897.
Celebró la primera misa el día dos del mismo mes en la Iglesia de San Juan de Dios, y fue su padrino de ordenación y primera misa, el inolvidable Señor Doctor D. Joaquín María Patiño.

Su primera misa solemne tuvo lugar el 17 de diciembre del mismo año de 1897 en la Iglesia de la Candelaria, y fueron padrinos de altar el preclaro Señor Doctor D. Francisco Javier Zaldúa, y de agua los señores Antonio Espina, Primitivo Molano y Félix Bonilla López.

Dio comienzo a su carrera sacerdotal como Coadjuctor en la ciudad de Zipaquirá y en el curato de Nuestra Señora de las Nieves de esta capital, y desempeñó también la Capellanía del Asilo de indigentes y locos; puestos en los cuales se captó el aprecio y la gratitud de los señores Párrocos y de los fieles y feligreses, por su espíritu evangélico, su vida austera y su dón de gentes.

De 1901 a 1905 fue Cura Párroco de Une, en donde se le apreció mucho por su celo por el bién de las almas y por el progreso del municipio. Ni los horrores de la guerra, ni las enferme-

dades que allí contrajo, en ejercicio del sagrado ministerio, le impidieron a este verdadero apóstol de Cristo el hacer el bien, atendiendo como solícito Pastor, no solamente a sus feligreses, sino también a todas aquellas personas que, víctimas de las pasiones políticas, rindieron el tributo de sus vidas en aquellas regiones.

De las manifestaciones sinceras que a su retiro del Curato le hicieron los vecinos, me permito insertar aquí, siquiera estas dos:

"Mayo, 23 de 1905

Sr. Dr. Eduardo Silvestre, Cura Párroco de Une.--Pte.

Sabemos que os separáis del Municipio. Penosa impresión ha causado vuestra separación, en todo el vecindario, tanto más cuanto habéis sido, como Apóstol de la Religión, incansable obrero del bien, y hacemos votos porque la Providencia os conserve por muchos años.

Dignáos recibir, ilustre Párroco; nuestro voto de aplauso por el bien que habéis hecho al pueblo, por vuestros esfuerzos en pró de su adelanto moral y material, y aceptad la sincera adhesión de vuestros atentos y deseosos servidores, vecinos de Une,

Apolinar Riveros, Francisco Rey, Simón Rojas, Polonio Cruz, Neftalí Herrera, Lisandro Carrillo, Francisco Antonio Olmos, Heraclio Romero". Siguen 79 firmas.

———

"Suba, 1.° de junio de 1905

Señor Alcalde y vecinos de Une.

Recibí la atenta manifestación de ustedes, la que estimo por venir de una población en donde han apreciado los servicios de un pobre sacerdote. La manifestación de ustedes a uno de los miembros del Clero de esta Arquidiócesis, hace ver la necesidad que tienen los pueblos, y principalmente los de filiación liberal, del sacerdote católico para que moralice y cambie por completo las malas costumbres y lleve la luz de la civilización.

¡Dios quiera que la semilla que sembré y lo que sufrimos, principalmente en la guerra, les sirva de recuerdo para que adelanten ustedes en lo moral y material.

Dios guarde a ustedes.

EDUARDO SILVESTRE"

"República de Colombia.—Departamento de Cundinamarca.—Une, mayo 23 de 1905

Sr. Dr. Eduardo Silvestre.—Pte.

Tenemos el honor de dirigirnos a usted con el objeto de manifestarle la inmensa pena que hoy nos aflige por la inesperada ausencia suya de esta población, donde tántos beneficios ha derramado, donde ha enjugado tántas lágrimas y nos ha hecho suave y aún placentera la guarda de los mandamienlos de Dios.

Su viaje de esta población será fuente inagotable de pesar para nosotras, en vista del bien que ha sembrado.

Nuestras bendiciones lo acompañarán siempre, noble y digno Ministro del Señor, y esperamos que en sus oraciones no olvidará a sus adictas servidoras e hijas en Nuestro Señor Jesucristo.

Mercedes de Torres, Ana Clara L. de Baquero, Sofía B. de Lobo, Griselda de Rojas, Angélica Castro". Siguen 72 firmas.

———

«Suba 1.° de junio de 1905

Señoras Mercedes de Torres, Ana Clara L. de Baquero, Sofía B. de Lobo, Griselda de Rojas y demás que firman.—Une.

Leí la atenta nota de ustedes, y pido a Dios que ya que ustedes se manifiestan tan agradecidas, por lo que hice en bien de las almas y de ese pueblo durante los cuatro años y dos meses que permanecí en ese lugar, que Dios nuestro Señor haga adelantar en lo moral todas sus familias, y que como lo desean ustedes que Dios me bendiga a donde quiera que llegue, para que pueda hacer el bien.

Dios guarde a ustedes.

EDUARDO SILVESTRE»

———

De Une pasó a Suba, en donde su permanencia fue corta, pues con motivo de los acontecimientos del 10 de febrero de 1906 todos sus proyectos tendientes al progreso verdadero del pueblo, tanto en lo moral como en lo material, encallaron; no obstante, son de admirar y de reconocer los importantes servicios prestados

por el doctor Silvestre a todos los vecinos, sin distinción alguna en aquellos días de angustia y de consternación general.

Nombrado en 1906 Cura de almas del importante Municipio de Subachoque, se trasladó allí, en donde permaneció hasta enero de 1913.

Los servicios prestados durante ese lapso, son aún recordados por los vecinos; y el empeño que como Párroco tomó por la prosperidad de aquella simpática población, lo hizo acreedor a la verdadera estima de áquéllos.

Como muestra de lo mucho que logró realizar, y del pesar que causó su separación de la parroquia, creo oportuno insertar aquí las siguientes publicaciones hechas entonces:

“Solemnidades religiosas

Efectuáronse con toda la pompa de la capital, en los días 13, 14 y 15 de agosto en la célebre población de Subachoque, con motivo de las festividades del Corpus, San Antonio, Nuestra señora del Carmen y Cuarenta Horas.

Desempeñaron la cátedra sagrada los R.R. P.P. Franciscanos, predicando elocuentemente el R. P. Epifanio Pérez, sobre la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía y el panegírico de San Antonio de Padua sobre el poder tan grande del excelso Taumaturgo, y el R. P. Cuervo terminó las solemnidades con magnífico y bien razonado discurso sobre la necesidad de frecuentar la Sagrada Eucaristía para soportar con valor las luchas contra nuestros enemigos.

El coro fue desempeñado, como de costumbre, por la Sociedad de Cantores de Bogotá, dejándose oír las magistrales voces de Petrelli y Zamudio, con su magnífica selección de música que ejecutaron con habilidad artística, y en la Misa de Quevedo como en las de los autores célebres extranjeros y en el «Adiós» que cantaron a Nuestra Señora del Carmen para terminar la procesión. Los señores V. Pachón, Miguel Angel Quevedo y sobrino, Sánchez y Forero, tocaron con gran maestría y sentimiento religioso.

La iglesia, elegantemente adornada con los colores de la bandera pontificia, no se desocupó un momento y se acercaron a la sagrada mesa más de tres mil personas, que edificaban por su recogimiento piadoso. El Sr. Dr. D. Eduardo Silvestre, muy digno Cura de la parroquia, en unión de sus vecinos estrenó un magnífico palio que vino a completar el obsequio que habían hecho el

año pasado con la hermosa custodia que a la memoria de los próceres de la Independencia, colocaron en el Sagrario, y de que habló el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús.* en el número 10 del año pasado, cuando dijo:

«Felicitamos al señor Párroco y a los católicos vecinos de Subachoque, por la hermosa fiesta que el 7 de agosto celebraron al colocar en el Santuario la nueva custodia. Felíz idea la de unir el sentimiento patriótico al religioso: no fue otro el patriotismo de los próceres de la patria, quienes (con raras excepciones) miraban siempre en la patria un ideal de religión a la par que de sociedad doméstica y civil. *Patria religiosa* es aspiración nobilísima de todo corazón recto; *Patria sin religión*, principio disolvente, origen de anarquía y desorden, engendro de la revolución anticristiana».

Reciba nuestras más sinceras felicitaciones el Sr. Cura, Dr. Silvestre en cuya alma efusiva se aúnan la estética del arte con la cultura, generosidad y espíritu progresista conque se ha distinguido en su celo apostólico, por el esplendor del culto divino y la exuberante cosecha de su mies evangélica, conque cultiva a las almas que le están encomendadas. También reciban nuestras felicitaciones los buenos vecinos que cooperaron a las funciones mencionadas, demostrando una vez más que el Clero en todas partes trabaja por el engrandecimiento de los pueblos. Dios Nuestro Señor premiará a sus dignos Ministros, y bendecirá a los que gustosamente coadyuvan a su culto.

ARGOS X»

Septiembre de 1911.

"Así se educan los pueblos

El que esta agradable sorpresa se permite relatar,—pobre acto de justicia al mérito y consoladora esperanza de mejores días para nuestra querida Patria,—andaba en días pasados en gira de veraneo por el lado occidental de la hermosa Sabana que majestuosamente se extiende a los pies de la noble Santafé y la cual ha pintado con tan vivo colorido el renombrado literato doctor Antonio Gómez Restrepo en este bellísimo soneto:

¡Salve! rústico Edén, jardín bendito,
En cuyos ricos ámbitos impera
Sobre trono eternal, la primavera,
Con su cetro de flores no marchito.

Tu vasto, majestuoso circuito,
Toca en sus bordes, con la azul esfera;
Y el ojo, al espaciarse sin barrera,
Goza la sensación de lo infinito.

Por eso tiene el soñador andino
Algo de melancólica grandeza;
Florescencia de místicos anhelos;

Y ve la incertidumbre del destino
Con la noble sonrisa de entereza
Del que vive en contacto con los cielos.

Entre los varios y apacibles pueblos que por aquella parte adornan la pintoresca pampa bogotana, está el simpático y laborioso Subachoque, casi en los confines de la llanura, localidad que vive desahogadamente a expensas de las ya grandes cosechas de trigo y del rudo talar de las selvas que suministran preciosas maderas para ebanistería y construcción.

El domingo 3 del presente diciembre, a eso de las 12 m., día verdaderamente primaveral, como ha dicho el poeta, las campanas del pueblo llamaban alegremente a sus bondadosos habitantes. El que esto escribe también se creyó invitado y concurrió al templo el cual encontró materialmente atestado de niños de ambos sexos y de caballeros y de damas; verdadera profusión de flores perfumaba el sagrado recinto: una banda de música también infantil, que nos llamó la atención porque los artistas escasamente podían sostener los instrumentos, festejaba el triunfo intelectual de sus jóvenes camaradas, dejando oír sencillos pero dulces valses y pasillos nacionales, cuando centenares de juveniles voces acababan de entonar sublimes himnos de alabanza al Eterno Dios y a su Virgen Madre.

Se efectuaba la sesión solemne, con que terminara en el corriente año la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños del pueblo y de todas las veredas que componen el Municipio. El observador fue invitado galantemente por el señor doctor Eduardo Silvestre, Cura Párroco de allí, a que tomara un asiento en la mesa que él y algunas señoras y caballeros presidían; entonces vio, con gran placer, la facilidad con que los niños contestaban no sólo las

conocidas preguntas del catecismo, sino algo más; la propiedad con que entendían e interpretaban nuestra Santa Doctrina en todo lo relacionado con los deberes del hombre para con Dios, para con la familia, para con la Patria y la humanidad en general, adornada esta enseñanza con la relación de episodios históricos de distinta naturaleza, verdaderamente instructivos y educadores de aquellos tiernos corazones. Vio pues, el cronista una enseñanza cristiana nada común; antes bien, de gran labor y mérito, y cómo supo escoger el señor doctor Silvestre un sistema perfectamente cíclico, que es el aconsejado por los doctos y pedagogos para estos casos, porque a la vez que da ideas generales de todo lo que el hombre necesita saber para afrontar la lucha por la vida, forma el carácter cristiano y patriótico, despierta el amor a Dios, estimula al cumplimiento del deber y el horror al crímen, hecha hondas raíces en el espíritu, alejándole así clientes al panóptico y al hospital; con razón que sea la propaganda universal de la doctrina cristiana el mayor anhelo del excelso Pontífice que felizmente gobierna la Iglesia Católica.

Preguntado el señor doctor Silvestre por el huésped respecto al número de niños que concurren y a la organización dada a la enseñanza, manifestó, entre otras cosas, que habían concurrido sólo ochocientos y que faltaban quinientos de *La Pedrera y El Rosal*, que por motivos justos no habían podido concurrir al examen general y premiación consiguientes; que la enseñanza estaba dividida en treinta secciones catequistas con sendos maestros que los instruían allá en sus campiñas cuando no podían trasladarse a la población, y que se recogían limosnas para atender a los gastos que demandaba la venida de los niños del campo y para comprar los premios y demás gratificaciones que, al efecto, fueron distribuidos en gran profusión.

Felices los pueblos que tienen por Pastor a un sacerdote que a la vez que es estricto cumplidor de sus deberes, es ejemplar modelo del verdadero ciudadano y maestro cariñoso de sus jóvenes feligreses. Vayan, pues, las felicitaciones del viajero para el señor doctor Eduardo Silvestre y sus colaboradores, y también esta débil voz de aliento para que continúen en tan benéfica y saludable empresa.

Bogotá, diciembre 8 de 1911.

L. U. C.

"Manifestación

Subachoque, febrero 16 de 1913

Ilustrisimo Señor Arzobispo-Bogotá.

Los suscritos hemos tenido la pena de saber que el señor doctor D. Eduardo Silvestre, que ha desempeñado el curato por seis años y medio, ha sido retirado por enfermedad.

Como deber de reconocimiento manifestámos que durante este espacio de tiempo, y aun cuando las dificultades de los señores Curas son muy grandes, por querer la vereda de *El Rosal* constituírse en municipio, sin embargo, tanto los señores Curas anteriores como el actual, han procurado llevar las cosas con prudencia, como bien lo procuró el doctor Silvestre y también trabajaron de acuerdo con él la Municipalidad y el Alcalde en la manifestación que elevaron a Su Señoría hace cinco años, para no permitir la construcción del cementerio de *El Rosal*, motivo de la división actual del pueblo.

El Sr. D. Eduardo Silvestre ha observado muy buena conducta moral, sin notar jamás nosotros nada que desdijera de su conducta sacerdotal; ha trabajado por el bien moral y material del pueblo, llevando a cabo lo que faltaba de la casa cural; arreglando la iglesia con tres buenos altares, bautisterio y ornamentos de distintas clases; ensanchando el cementerio, construyendo un hospital en honor de San Antonio, que todavía no está concluído, y haciendo el bien a nuestro pueblo en cuanto ha estado a su alcance.

Sentimos la separación del doctor Silvestre de nuestro pueblo, lo recomendamos a Su Señoría como cumplido sacerdote y caballero, y deseamos que apenas consiga salud siga trabajando en bien de las almas y para gloria de Dios.

De su Señoría Ilustrísima atentos servidores.

El Mayordomo de Fábrica, Abel Forero; El Clavero, Jesús Laverde; Medardo Forero, Francisco Fonseca, Aquilino Forero, César González, Lisandro Luque, Eliseo Forero, Francisco Velandia, Gerardo Forero, Ignacio Sotomayor, Francisco Ovalle, Adán Luque, Ismael Latorre, Milciades Luque, Francisco Avellaneda, Adolfo Moreno, Cruz García, José María Gaitán, Leví García, Aníbal Gaitán, Teófilo Forero, Baldomero Gaitán, Juan de Dios Guerrero, Francisco Gaitán, Rafael Escobar, Juan Penagos, Elías Luque, Ramón Fore-

ro F., Desiderio Forero, Indalecio Fonseca». (Siguen muchísimas firmas).

"Manifestación

Ilustrísimo Señor Arzobispo Primado de Colombia—Bogotá:

Como deber de reconocimiento para con el señor doctor Eduardo Silvestre, Cura Párroco de este Municipio, no vacilamos en manifestar a Su Señoría que durante el tiempo que ha permanecido en este lugar, se ha hecho merecedor a la estimación de todos los vecinos por su conducta ejemplar y por haber llevado a cabo varias obras del templo, y haber dado principio a la construcción de un hospital.

Sentimos positivamente la separación del doctor Eduardo Silvestre de esta población, y suplicamos a Su Señoría se digne, si no es posible evitar la promoción, enviarnos un sacerdote que llene satisfactoriamente el vacío que deja el doctor Silvestre.

Subachoque, febrero 24 de 1913.

De Su Señoría Ilustrísima atentos servidores.

Pedro Pablo Piñeros, Rafael Luque Alvarez, Belisario Salinas, Daniel Gonzáles Matiz, Carlos Forero, Eudoro Laverde F., Cerbeleón Rodríguez, Clemente Luque, Vicente Forero L., Jesús Latorre, Isidoro Luque B., Cesáreo Latorre P., Heliodoro Latorre, Julio Latorre G., Daniel Laverde J., Filadelfo Forero, Julio González L., Abelardo Orjuela, Julio González O., Julio Latorre». (Siguen muchas otras firmas).

"El perdón

Así como es de degradante la venganza, es de sublime el perdón; por eso un gran filósofo decía: «Me vengo con el perdón que es la venganza del cielo».

La venganza es como algunos manjares, que después del agrado producen la indigestión.

El perdón podría llamarse el gran digestivo del alma.

Los que de este modo pensamos, no podemos dejar de admirar a aquellas personas que, víctimas de la calumnia, defienden su inocencia y acaban por perdonar a sus gratuitos enemigos.

Hace un año completo que un sacerdote benemérito, Cura Párroco de un simpático Municipio del Occidente de Cundinamarca, celoso del cumplimiento de sus deberes y deseoso como el que más del bien del pueblo encomendado a su cuidado, viendo la invasión de las obras malas de espiritistas y demagogos, habló desde la cátedra sagrada a sus feligreses y les hizo presente los peligros y espantosas consecuencias que la propaganda anticatólica estaba ocasionando en la población. Esto fue lo bastante para que algunos vecinos, partidarios de la enseñanza laica y de la difusión de los errores modernos, oficiaran inmediatamente por telégrafo a la prensa impía, calumniando al Ministro de Cristo.

Muchos vecinos honorables protestaron contra tan innoble proceder, y el señor Cura viose obligado a iniciar el juicio correspondiente contra sus calumniadores.

Un hombre amigo de éstos y acaso instigado por los defensores de las libertades públicas mal entendidas, vino a constituírse en enemigo declarado del inocente Párroco, y no ahorró ocasión de ultrajarlo por cuantos medios le fue posible.

Desgraciado hombre aquel—pensaba el que esta relación escribe—pues el que conserva la memoria fresca de lo que desde niño vió, no puede menos de recordar el desastroso fin de varios individuos que por irrespetos, ultrajes y calumnias a sacerdotes, terminaron de modo tal que el solo recuerdo contrista.

Por fortuna aquel hombre fue tocado de la gracia divina, ¿y queréis saber amables lectores cómo? Os lo refieriré en breves palabras:

Algunos días antes de retirarse el Párroco, por enfermedad y por disposición del Prelado, del cargo de Cura, fué llamado a prestar sus auxilios a un vecino que se hallaba postrado en el lecho del dolor: grandísima sorpresa experimentó al reconocer que la persona a quien venía a prestar quizá los últimos auxilios era la misma que tanto le había ultrajado, y que llena de verdadero dolor empezó por pedirle humildemente perdón por las ofensas que le había hecho, y suplicó a los que allí se encontraban fuesen testigos de su arrepentimiento. Hízoles presente que un fantasma terrible había sido su inseparable compañero en los últimos días y que aterrado por la funesta visión, había enfermado y comprendido el penoso estado de su conciencia. Recibió todos los sacramentos y el día en que el virtuoso y progresista Párroco aban-

donó el pueblo, fué el último que le besó la mano y volvió a implorar su perdón.

Todos los vecinos honorables sin distinción de colores políticos han hecho honrosas manifestaciones en que reconocen las virtudes y el espíritu progresista del que fue su pastor; y éste, con la magnanimidad que lo caracteriza, ha ordenado a su apoderado proceda a que suspenda el juicio que muy a su pesar había tenido que intentar contra los que lo calumniaron.

Bello ejemplo digno de imitarse.

Bogotá, marzo 22 de 1913.

FILENO

Hasta la fecha, el último curato que desempeñó el benemérito sacerdote Dr. Silvestre, fue el de Sopó en los años de 1914 y 1915 También allí ejerció el Minisierio Sacerdotal con consagración y celo verdaderamente dignos de encomio, no obstante el quebrantado estado de su salud, que lo obligó a renunciar para venirse en busca de algún alivio.

Como incansable obrero de la Viña del Señor, ha continuado aquí siempre prestando sus servicios, ya en la Capellanía de la Escuela Normal de varones en 1916; ya en las Parroquias de San José y de San Pablo, ya en la Capilla de San Diego ayudando al venerable Padre Almanza, honra y prez del Clero colombiano, tan amado y tan respetado por la sociedad en general.

¿Y que diremos del doctor Silvestre como miembro de la sociedad o como amigo? Ah! Con dificultad puede hallarse quien con tan buena voluntad esté pronto a atender las necesidades, las angustias y las calamidades no sólo de los que tenemos la dicha de contarnos entre sus amigos, sino también las de todos sus semejantes.

¿Y como hijo? Ah! Solamente su virtuosa madre y los que la oímos, podemos apreciar aquel afecto intenso con que se aman.

En fín, el sacerdote de quien celebramos hoy las Bodas de Plata debe tener la satisfacción de que durante los veinticinco años de apostolado ha cumplido su deber, ha hecho el bien, y se ha captado el aprecio de sus superiores y la verdadera estimación y respeto de sus amigos y de la sociedad.

Pido excusas a los bondadosos amigos que se sirvieron honrarme con la comisión de escribir estos mal trazados rasgos del a quien tánto estimo, y a quien abrazo efusivamente en este día solemne, deseándole la felicidad a que se ha hecho acreedor.

Bogotá, noviembre 1.° de 1922.

DAVID J. PONTON C.

